EL BUEN SENTIDO.

REVISTA MENSUAL.

—CIENCIAS.—RELIGION.—MORAL CRISTIANA.—

AÑO I. Lérida, Mayo de 1875. Número 1.

SUMARIO.—«Nuestra bandera», por la Redaccion.—«Introduccion á la Historia universal», por M.—«La Religion y el Universo», por D. F. M.—«Variedades.»

NUESTRA BANDERA.

Pavoroso es el aspecto que el actual período histórico ofrece á la consideracion de los hombres pensadores. Epoca de transicion y trasformacion, de renovacion y bruscos sacudimientos, presenta todos los caractéres de una de esas formidables crísis que han puesto en inminente peligro la vida de las sociedades al espirar cada uno de los dias genesíacos de la humanidad terrestre. En lucha el mundo que nace con el mundo que fenece, los intereses del porvenir con los intereses seculares del pasado, las ideas que brotan esplendorosas al calor fecundante del progreso con las ideas gastadas y envejecidas, impotentes ya para llenar las justas aspiraciones del entendimiento humano; no parece sino que los nacidos estamos llamados á presenciar el desenlace del gran drama en que se libran los destinos de las generaciones venideras.

Un profundo malestar que todos ven, que todos sienten, que empieza en el individuo, agita la familia y lleva al seno de las sociedades la perturbacion y el desórden, estiende su temible influencia sobre los pueblos en que la civilizacion ha depositado sus semillas. El individuo busca su felicidad, y cifrándola en el egoísmo práctico, se apercibe de que está aislado en me-

dio de la multitud, solo en medio de sus semejantes, á quienes llama hipócritamente hermanos. La familia busca su felicidad, y creyendo hallarla en la independencia de sus miembros, marcha á la disolucion á pasos agigantados. Búscanla los pueblos, búscanla las sociedades, los unos en el dominio, las otras en la molicie, en el sensualismo, en el refinamiento de los goces; y ni las sociedades, ni los pueblos, ni la familia, ni el individuo aciertan á salir del malestar que consume sus fuerzas y agota su actividad y recursos. Y miéntras el orgullo, la hipocresía, la mentira y el egoísmo son los soberanos de la tierra; la honradez, la buena fe y el espíritu cristiano lloran en la oscuridad la falacia y el culto idolátrico del siglo. Todos vemos el peligro; todos conocemos que el actual modo de ser de las sociedades es insostenible; todos confesamos que la humanidad se precipita en el cáos; y sin embargo, como si una mano fatal nos empujara, seguimos todos sin vacilar la senda de perdicion.

¿Dónde buscar, nos preguntamos, la causa de estos vicios, el letal principio de estas corrupciones, el fundamento de estas miserias, el orígen de estos estravíos, el gérmen de estas enfermedades sociales? ¿Culparemos las instituciones ó á los hombres? ¿Acusaremos á los gobiernos ó á los pueblos, á César ó á Bruto, al altar ó al creyente, al derecho divino ó al espíritu democrático? Cada generacion, cada edad humana, como cada planeta, se forman una atmósfera con sus emanaciones propias, y en esta atmósfera están condenadas á vivir, y de esta atmósfera forman parte sus instituciones, sus leyes, su religion, sus castas, sus errores, sus impurezas, sus grandes concepciones y sus grandes enfermedades. No culpemos las obras de la humanidad: culpemos, sí, á la humanidad misma, que no ha sabido ó querido producir mejores obras.

Buscando pretestos con que cohonestar nuestras miserias, tomamos los hombres con frecuencia el efecto por la causa. Quéjanse unos de la fatal influencia de la civilizacion; otros del oscurantismo, que niega al progreso el derecho de existir; estos claman contra el escepticismo; aquellos contra el fanatismo; tales achacan todos los males á la literatura y á las

ciencias, y tales otros à la ignorancia de los pueblos. ¿No es esto tomar el efecto por la causa que lo produce? ¿Son otra cosa la civilizacion y el oscurantismo, el progreso y la barbarie, el escepticismo y el fanatismo, las ciencias y la ignorancia, son otra cosa que manifestaciones del espíritu humano, del estado interno de la humanidad en cada siglo, en cada época? La sociedad está enferma ¿quién lo duda? Pero las causas de su malestar no debemos buscarlas fuéra: radican en su organismo, en su naturaleza, en su corazon, en la miseria de su sangre. El deber del filósofo es indagar el principio morboso que amenaza de descomposicion el organismo social y presentar el remedio.

Las enfermedades son constantemente resultados del desequilibrio, de la falta de armonía en el ser que las padece, ya sea en el individuo, ya en la colectividad humana. La armonía y el equilibrio producen siempre el bienestar. Esto así, y no pudiendo dudarse que las colectividades sociales llevan hoy en su seno algun gérmen corruptor que las trabaja y debilita, no nos serà tal vez difícil averiguar en donde, en que desequilibrio toma aquel gérmen principio.

Estudiando la sociedad en sus diferentes y progresivas edades y comparando su presente con su pasado, nótase desde luego en estos últimos tiempos un rápido desenvolvimiento intelectual, una evolucion casi brusca del espíritu humano hácia las ciencias, y mas principalmente hácia las positivas y naturales, por su inmediata aplicacion y empleo en mejorar las condiciones de la vida. Este importante movimiento, que si hubiese tenido por objeto el bienestar comun, la esplotacion de las riquezas naturales en beneficio de todos, habria marcado un gran progreso, no era sino el egoismo individual llamando á las puertas del venerando templo de la ciencia. Las condiciones de la vida sobre la tierra han mejorado, es cierto; pero ¿es ménos cierto que las comodidades de la vida están como puestas al servicio de un certo número de hombres afortunados, y que los restantes no las conocen, como no sea para maldecirlas ó envidiarlas? La ciencia no da, sino que vende sus productos; y claro es que solamente el que puede com-

prarlos los disfruta: por esto, léjos de haber contribuido á la felicidad comun, el acrecentamiento rápido del saber favorece la perturbacion y desarrolla grandes vicios.

No es tampoco la generalidad de los hombres la que ha participado del progreso intelectual realizado en estos últimos tiempos: las clases mas numerosas, las grandes masas de pueblo han permanecido ajenas al movimiento, sin apénas apercibirse de él. Víctimas eran, y víctimas continúan siendo de su ignorancia, esplotada siempre por las clases ilustradas. Han aprendido poco para servirse de los nuevos conocimientos con provecho, y demasiado para no hacerse suspicaces y recelosas. Juzgan que á todas horas se trata de seducirlas y engañarlas, y como no creen en la buena fe de los demás, suelen proceder de mala fe. De todo dudan, de todo sospechan, en todo adivinan intenciones peligrosas, y cada dia se hacen mas refractarias al bien, por lo mismo que viven persuadidas de que el mal es el regulador de las acciones humanas.

En estos contrastes, en estos bruscos desarrollos de determinadas aptitudes, tenemos el desnivel, el desequilibrio, la falta de armonía que ocasiona las perturbaciones del organismo social, la causa del malestar y desasosiego que todos generalmente sentimos. El progreso intelectual no ha podido tan rápidamente efectuarse sino á expensas de algun otro de los atributos de la naturaleza humana, del sentimiento, del sentido moral, de la conciencia. Absorbida por la inteligencia poco ménos que toda la sávia de la actividad espiritual, hanle faltado al corazon las fuerzas necesarias para el desenvolvimiento espansivo de los buenos gérmenes que en él depositó la Sabiduría infinita. De aquí el orgullo, el dolo, la hipocresía, el cinismo, la incredulidad, el sensualismo, la prevaricacion, con toda la cohorte de ruines sentimientos y vergonzosas pasiones que del egoismo se alimentan.

¿Urge ó no poner remedio á tantos males? ¿Habrá la sociedad perdido el instinto de propia conservacion hasta el estremo de mirar con ojo indiferente el abismo en que va á precipitarse? ¿Faltarian, por desgracia, hombres de buena voluntad y espíritu levantado, prontos á hacer el sacrifi-

cio de sí mismos en el ara santa del amor à los demás?

El remedio de sus males y el correctivo de sus vicios los tiene la humanidad al alcance de su mano: bástale cultivar su corazon, como ha ilustrado su entendimiento. El equilibrio entre ambas facultades le proporcionará la felicidad posible sobre la tierra, á que vanamente aspira. La razon ilustrada por la ciencia, marchando de acuerdo con la conciencia ilustrada por la razon, despejará la espesa nube que nos envuelve como para ocultar á nuestros ojos la dichosa senda por donde á la felicidad puede llegarse.

El Buen Sentido viene á contribuir desde su modesta esfera á la obra de regeneracion que con urgencia reclama el aflictivo estado de las modernas sociedades y cuya necesidad todos los hombres pensadores, y aun los espíritus superficiales, reconocen. Viene, lleno de nobles aspiraciones, á ponerse al lado de los hombres de buena voluntad que se agrupen y unan sus fuerzas para llevar la instruccion á todas partes y elevar el sentido moral del pobre pueblo. Viene á llamar al corazon de los que gozan, para mostrarles el triste cuadro del infortunio y de las miserias ajenas, y á penetrar en la choza de los que sufren, para infundirles la resignacion y la esperanza. Viene á decir la verdad al poderoso, y á predicar la felicidad por el trabajo y el cumplimiento del deber. Viene, por decirlo de una vez, á moralizar y á instruir, cooperando de esta suerte á la preparacion del reino de la fraternidad universal, que ha de ser el reinado de Dios sobre la tierra.

¿Necesitará El Buen Sentido, para sus laudables fines, enarbolar una bandera nueva, poner en su escudo un mote desconocido? No ciertamente: su bandera no serà otra que la moral de Jesucristo, y el mote de su escudo las palabras del gran Mártir: Amaos los unos á los otros. El Cristianismo, pero el Cristianismo en su pureza, tal como lo predicó su celestial fundador, despojado de las vanas añadiduras de los hombres, encierra todas las semillas de felicidad, contiene todos los principios regeneradores que el género humano necesita. Nuestra propaganda será, pues, esencialmente cristiana, y nuestros propósitos suministrar al pueblo el alimento moral que,

por la miseria de los tiempos, no ha podido llegar hasta él sino adulterado y corrompido. Sin esta corrupcion ¿sería posible esplicar de un modo satisfactorio la postracion moral en que el mundo cristiano yace despues de diez y nueve siglos de propagacion cristiana?

Venimos al público palenque de la prensa sin prevenciones ni odios, impulsados por la voz de la conciencia, que es el llamamiento del deber. Persuadidos de que el pasado ha sido necesario para llegar al presente, de la misma manera que el presente es la preparacion del porvenir, no recordaremos el pasado como no sea para servirnos de enseñanza saludable. Se nos atravesarán obstáculos en nuestra marcha y no nos faltarán encarnizados enemigos y mortales perseguidores, ya lo sabemos; pero, con la seguridad de que hacemos el bien, apartaremos, si nos es posible, los primeros, y compadeceremos á los segundos, perdonándolos, que es la venganza qne inspira el genio del Cristianismo.

La Redaccion.

INTRODUCCION

Á LA

HISTORIA UNIVERSAL.

Es generalmente reconocido que la religion y la educacion son las dos palancas mas influyentes y poderosas para la direccion y gobierno de los pueblos, y de aquellos fundamentales medios de eficaz accion se han valido los gobernantes y potentados de la tierra en todos tiempos. Mas lo han verificado allá á su manera, más ó ménos acertada segun su índole, pero muy frecuentemente en medio de sus torpes desvaríos, de errores sin cuento por su falso conocer y extraviado sentir, aunque no siempre por ignorancia, como podria creerse desde luego, sino por egoismo y orgullo y por todo género de malos instintos y pasiones. De este modo han venido lastimando inhumanamente los mas caros y legítimos derechos de sus subordinados ocasionando á la par continuo malestar en las sociedades, en términos de verse sumidas por punto general en duras situaciones de desolacion con todas las miserias que es posible imaginar de entre las mas penosas amarguras de la vida.

El estudio de estas calamitosas vicisitudes de la vida social en muchos de los pasados siglos, apénas con algun alcance de prosperidad que alternar pudiera con la opresion y la desgracia, nos hará ver cuanto hubieron de sufrir los pueblos de la antigüedad y cuan difícil habia de serles el prosperar conquistando su civilizacion en sus convenientes y sucesivos desarrollos; como tambien se dejan entrever las causas que directa ó indirectamente pudieron influir en la realizacion de aquellos hechos, que todo contribuirá á aleccionarnos y ha-

cernos cuerdos para mejor conducirnos en las etapas de nuestra humana y presente vida. Por lo mismo, pues, bien necesario habrá de sernos el cultivo de nuestro espíritu en esa larga esperiencia de evoluciones y contratiempos que nos han legado las precedentes generaciones con todos sus desaciertos, contrariando las mas veces á cuanto de legítimo, feliz y estable hubiera podido haber en el deseo del hombre de buen sentimiento; viéndonos obligados en su consecuencia á marchar por nuevas y mas seguras sendas, donde nos quepa la esperanza de poder realizar el ideal de nuestra paz, progreso y felicidad, objeto del constante anhelo de los hombres honrados.

He aquí indicada y bien manifiesta la necesidad del estudio de la historia, donde seguramente habremos de hallar instruccion útil para aprender á mejorar nuestra vida individual y social en pos del bien presente y futuro, en fuerza de la experiencia del pasado y á la vista de sus extravíos y amarguras sobre todo. Porque es necesario tener presente que las amargas lecciones del sufrimiento, entónces como ahora y en todo tiempo, avivan la inteligencia y hacen vibrar las fibras del corazon, haciéndonos presentir nuevos horizontes que explorar, donde hallarse pueda el bien que se apetece y busca y que no ha podido ser encontrado por los tortuosos y peligrosos caminos hasta ahora andados.

Estas consideraciones, nacidas del mas vivo deseo de que se haga la luz posible para una ilustracion sólida y general, nos mueven é incitan á la tarea que, sin pretension oficiosa, nos proponemos en la série de algunos artículos, que à manera de iniciativa y programa nos atrevemos á ofrecer al público bajo el título que precede «Introduccion á la Historia universal.»

Todo ha sido hecho para la humanidad, para el hombre y el espiritu del hombre en todas sus esferas de vida, y siempre en via de sus progresos indefinidos. ¡La humanidad! ¿Qué es la humanidad? por que metamórfosis y renovaciones ha pasado? de dónde viene y á dónde va, ó mejor, cuál es su orígen y cuál su destino? He aquí bosquejados los grandes problemas de la Filosofía y de la Historia, y sobre los que nos proponemos, tal vez inconsideradamente, emitir algunas ideas

en estos cortos apuntes, que serán como otros tantos jalones para un estudio mas profundo y detenido, que obligado nos será dejarlo para otras inteligencias mas expeditas, para inteligencias superiores á la nuestra y de mas pura y correcta frase en toda su expresion.

Todos conocemos la necesidad de esclarecer estos puntos, pero nadie se siente con fuerza suficiente para emprender tan árdua tarea, y nosotros no obstante, débiles é ignorantes, nos atrevemos á insinuar esta gran necesidad, bien que comprendemos que no es dado al hombre un medio seguro aun para presentar el cuadro fiel de todas las trasformaciones terrestres y vicisitudes humanas, puesto que para ello le seria necesario poder abarcar el movimiento del mundo en toda su universalidad y duracion. Por nuestra parte al menos no nos es permitido aspirar á tanto, permítasenos repetirlo; nuestro objeto, mas contenido, se concretará solamente á invitar las inteligencias privilegiadas por si tienen á honra ocuparse de este trabajo de concienzudo estudio en lo que les sea dado, miéntras nosotros de paso y á nuestra manera y á guisa de introduccion y programa, segun se ha dicho, bosquejaremos únicamente lo que á la simple vista de la marcha de la naturaleza puede entreverse y hemos creido vislumbrar, al modo que al través de la niebla oscura se pretende adivinar la existencia y el influjo saludable de los rayos del sol. Así y todo, que Dios derrame en la mente de todos la luz que necesitamos, á fin de poder descorrer de alguna manera el velo que oculta tanta verdad, y que sólo se refleja pàlidamente en nosotros en medio de nuestros crasos y numerosos errores.

Ensayemos pues, ya que el buen deseo nos brinda á ello, en la confianza que la divina luz que imploramos ha de iluminarnos en el comienzo y curso de este corto pero arriesgado trabajo. Remontémonos con un esfuerzo de la imaginacion á aquellos lejanos y primitivos tiempos en que el mundo, que hoy es nuestra comun morada, debió pasar del estado ideal en Dios á mundo material y tangible, marchando en sus sucesivos desarrollos hasta venir al punto de formacion y estabilidad en que hoy se encuentra. ¡Qué de evoluciones habrá él

experimentado, y quién podrá descubrirlas con alguna probabilidad de acierto! Y qué de aberraciones, de errores extravagantes no se tendria tambien que combatir al examinar las tradiciones de los pueblos, si pudiéramos ver claro cuanto ha venido sucediendo en el trascurso de los tiempos! Mas ya hemos dicho que no nos creemos autorizados para tanto, y que en nuestra empresa solo aspiramos, llenos del mejor deseo, á hacer una pequeña y aventurada escursion de útil é inicial ensayo, en fuerza de alguna que otra intuicion que de vez en cuando suele ocurrir á la mente, sobre este vasto é intrincado campo historico-filosófico que en vano nuestra pequeñez intentaria sondar. Empero nuestro buen deseo, al amparo de alguna luz gratuitamente concedida, nos dice que quizá con nuestro llamamiento podremos despertar la curiosidad y la meditacion en muchos para ir hácia un *mas adelante* en esta clase de estudios, no dudando que ello habria de reportar un inmenso bien á la humanidad, à la cual nos debemos y para la que debiéramos trabajar todos incesantemente.

Despues de estas salvedades, repetidas porque las juzgamos necesarias, continuaremos diciendo, aun cuando sea en gratuitas conjeturas, que el Verbo en la concepcion divina, el Verbo interno y coeterno en Dios, si así nos es permitido expresarlo, hubo allá desde el principio de manifestarse exteriorizándose, puede decirse, en las distintas y profusas creaciones visibles derramadas en la inmensidad del universal é infinito espacio, dando á su vez y andando el tiempo, formas tangibles á los mundos y á los seres qne habian de constituirlos y morar temporalmente en ellos, y todo verificándose en cumplimiento de la ley prevista desde la eternidad en la mente del Criador. Esta manifestacion exterior del Verbo fué como traducida, segun esta manera de ver, de idea y pura concepcion en Dios, viéndolo todo en el conjunto y en los detalles, en sutil y exterior flúido, inmediata emanacion de la voluntad divina, convirtiéndose luego y sucesivamente en otros de naturaleza diversificada, como en materia tangible á su vez, tambien distinta en su modo de ser, evolucionando todo en accion recíproca, y elaborándose y preparándose para el fu-

turo desenvolvimiento de los seres inorgánicos y orgánicos hasta llegar en su dia á la aparicion del hombre, síntesis y complemento de la creacion.

Desde el momento que nuestro mundo pasó del pensamiento divino al estado de flúido cósmico, hubieron de empezar las trasformaciones que eran necesarias á sus desarrollos, para no cesar ya, en cumplimiento de la ley eterna, la sucesion y mutabilidad que debian conducirlo á sus destinos. Las tales trasformaciones y la continua renovacion de la materia eran de todo punto indispensables, y obedecian, en su consecuencia, á las miras de la sabiduría infinita, convergiendo siempre al último término asignado á los seres, que es el de cumplir cada cual y progresivamente de etapa en etapa el fin para que fueron criados. De este modo, en el trascurso de los tiempos, el planeta que hoy es nuestra morada, con todos los seres que le pertenecen, de evolucion en evolucion y al través de los cataclismos á cual mas imponentes, bien que necesarios á su formacion y desenvolvimiento, es como poco á poco vino desarrollándose, cual tambien á su vez y tiempo lo han venído verificando los gérmenes de vida, las plantas, los animales y por fin el hombre; debiendo empezar desde aquella lejana êpoca la historia de la humanidad en sus direcciones y pasos sobre la tierra. Sí, hubo de aparecer á su debido tiempo el hombre y la humanidad, y hubieron de venir asimismo los elementos y medios de su vivienda y sosten, donde hallar pudiera cuanto exigian las necesidades de su desarrollo y actividad en armonía con la ley del progreso. Desde entónces la vida humana, ornamento y complemento de la creacion, la vida de inteligencia y sentimiento, unida á la de los demás organismos que ántes y despues vinieron al mundo, ofrecerá todo un conjunto de vital accion, una eterna belleza, aun cuando por otra parte y por mucho tiempo la vida del hombre estará, por su naturaleza, espuesta á males y miserias inherentes á su desarrollo, por el mal uso que hará de su libertad, acosado por sus mas ó ménos desenfrenadas pasiones.

Desde que el ser humano aparece á la escena de la vida, entra, bien que insensiblemente, en sus sucesivos desenvolvi-

mientos; y en cuanto mas tarde experimente la agitacion de sus apetitos, su voluntad con todas sus tendencias se acentuarà de cada dia más y más, aguijoneada por los distintos é imperiosos impulsos de su naturaleza, dominando en ella principalmente el instinto grosero de la vida animal, que le tendrá cohibido y sujeto á todas las propensiones de su egoismo. No obstante, ella se irá modificando al través del tiempo, y su actividad tenderá á marchar necesaria y espontáneamente hácia el progreso material y moral, al que no podrá nunca sustraerse en absoluto. Que no se ponga duda: el progreso de los seres, y en especial de los seres capaces de razon y amor, habrá de realizarse irremisiblemente en la série y curso de sus generaciones, en fuerza de sus naturales tendencias y de las circunstancias que habrán de sobrevenir en cumplimiento de la ley.

El hombre vino al mundo para cumplir un gran fin, cual es el de llegar á conocerse á sí mismo y conocer á Dios por el estudio y la meditacion en las obras de la naturaleza; pero no podrá conseguirlo nunca por completo, porque Dios es infinito y el hombre es finito. Podrá empero el hombre por sus esfuerzos, con la luz natural y de la revelacion, venir en conocimiento suficiente de la naturaleza divina para considerar y venerar su grandeza, su misericordia, su justicia, su sabiduría y bondad, pudiendo perfeccionarse y elevarse por los actos meritorios de su actividad hácia ese tipo increado de rectitud, participando cada vez más de la luz y acrecentando su dicha.

Irá siempre acercándose á él, es decir, siempre en aumento de su perfeccion, de dia en dia, en la série de los siglos, aunque sea con alguna que otra suspension é interrupcion, marchando al través de vicisitudes y alternativas, y en cuya experiencia aprenderá á conducirse por buen camino, subordinando su voluntad y sus impulsos á la voz de la conciencia, como ley y regla moderadora de la vida. Mas debemos repetir que, aun cuando siempre en progreso, no llegará ni podrá jamás el hombre llegar á Dios; siempre en la Suprema Entidad, como que es infinita, habrá lejanía é incomprensibilidad de parte de la inteligencia humana; puesto que lo absoluto, lo in-

finito, no puede ni podrá caber nunca en lo finito ó limitado. Pero así y todo, el ser humano progresará indefinidamente en su estudio, meditacion y perfeccion, á la par que en la felicidad. El progreso es indefinido, como debe serlo igualmente la felicidad: la verdadera dicha estará siempre en el cumplimiento de los deberes durante la inconmensurable, la eterna sucesion de las criaturas racionales.

No hay que dudarlo; el hombre en sus trasformaciones y mudanzas adelanta progresivamente; el progreso es su principal deber, es su vida. Marchar y progresar por el ejercicio de la inteligencia y del sentimiento en pos de la verdad y del bien; he aquí lo que nos incumbe á todos, á lo que se debe aspirar incesantemente. La vida de inteligencia y sentimiento es la normal y ennoblecida vida, la vida en su esfera de elevacion y de mérito. ¡Oh! qué de misterio no encierra el gran curso de la vida de la humanidad! ¡Cúanto amor, cúanto poder y cúanta sabiduría ha debido presidir en la creacion del hombre y en la divina concepcion de sus destinos!

(Se continuará.)

LA RELIGION Y EL UNIVERSO.

I.

El que no reconoce á Dios en sus obras, es de los que tienen ojos y no ven.

La astronomía es la prueba incontestable de la existencia de Dios y de varios de sus atributos: su estudio implica el más profundo convencimiento.

Atéos, venid conmigo y humillad vuestras frentes ante la inmensidad y grandeza del Señor del universo.

Levantad los ojos al firmamento en una noche serena de verano.

Leed en el libro de la eternidad que abre sus páginas de oro para vosotros.

¿Tan desgraciados sois, que nada dicen á vuestra razon la estension y el órden que por doquiera reina? ¿que no podeis sentir la belleza impresa en cuanto está fuéra de vosotros mismos?

Ah! un destello de luz, un poco de sentimiento para admirar la parte visible del templo en que impera la Divinidad, y la salvadora idea de Dios conquistará vuestras almas.

¡Qué hermosa es una noche tranquila de verano!

¡Qué suave emocion esperimenta el ánimo del observador que de pié sobre una altura deja vagar su mirada por el bordado firmamento!

Completamente libre del torbellino mundanal, sereno el corazon, bajo el influjo de una dulce melancolía hija de la accion contemplativa, el hombre siente y comprende.

Siente que él es algo, y que este algo no es independiente de cuanto le rodea.

Comprende que necesita conocer la relacion que media

entre lo que le cerca y él, las leyes que rigen su union con lo que no es él.

¿Y qué relacion puede haber entre este pigmeo observador que se llama hombre y la vasta estension azulada que nos envuelve por todas partes y conocemos con el nombre de firmamento?

¿Qué leyes unen el punto matemático animado llamado tierra con las cinco mil estrellas perceptibles á simple vista, que diariamente caen bajo el imperio de nuestra mirada?

¿Qué lazos le acercan al astro plateado de luz mística que en forma de disco ó de segmentos más ó ménos crecidos del mismo, cruza cada noche como todas las estrellas de Oriente á Occidente?

¿Qué hay de comun entre el observador y esas manchas irregulares blanquecinas que empañan constantemente la pureza del firmamento, ó esas ráfagas luminosas que lo atraviesan de vez en cuando en distintas direcciones con rapidez asombrosa y que en algunas comarcas designa el vulgo con el poético nombre de lágrimas de San Lorenzo?

El que observa, comprende perfectamente que tanta grandeza tiene relacion directa con él, porque si no, fuéra de él, con quién la tendria?

Pero entónces ¿quién es él?

¿Qué es la superficie sólida que le sostiene?

¿Qué son el firmamento, y el sol, y la luna, y las estrellas, y las ráfagas luminosas, y cuanto es fuéra del mismo observador?

Y sobre todo, á qué ó á quién se deben el sol con sus rayos de oro vivificantes, la luna con sus fulgores misteriosos, las estrellas con su centelleo, el firmamento con sus galas y su transparencia, la tierra con sus flores y sus perfumes, y el mismo observador con su meditacion y su sentimiento?

Continuemos las observaciones varias noches consecutivas, y el conocimiento de una série de hechos curiosos será el premio de nuestro estudio.

En primer lugar, la superficie sólida que habitamos y la bóveda azulada que nos cubre, parecen unirse allá á lo léjos,

muy léjos de nosotros, trazando en sus puntos de contacto un círculo estenso al que damos el nombre de horizonte, y que el progreso en la ciencia demuestra que no es un círculo real, sino ficticio, un fenómeno de nuestra vision.

Notaremos enseguida que todos los puntos luminosos ó estrellas, la luna, y hasta el sol cuando se disipan las sombras de la noche, aparecen siempre por el Oriente de nuestro horizonte, ascienden por la bóveda azulada hasta colocarse en el meridiano, y descienden por la parte opuesta ocultándose en el Occidente.

Adquirimos el convencimiento de que las estrellas ó astros que cruzan nuestro meridiano, son las mismas diariamente, pues en cualquiera época del año las hallamos en su mayor parte dispuestas de igual modo, conservando un órden y disposicion fijos que en ciertas agrupaciones se notan á primera vista.

Llama asimismo nuestra atencion que hay estrellas de varias dimensiones y de distinto brillo, por lo que nos vemos inducidos á dividirlas en seis categorias.

Que la luna varía continuamente su forma y potencia luminosa, recobrando las mismas cada 29 dias y medio, y esperimentando su orto en cada uno un retraso de unos 49 minutos.

El sol, el astro de vida á cuya aparicion y ocaso los horizontes se adornan con sus más bellas galas, á cuya vista se eclipsan los demas astros, revive y se regocija todo en la naturaleza, fija tambien nuestras miradas. La regularidad de su marcha, sus ortos y ocasos acaecidos en períodos determinados, la potencia de sus rayos nunca decreciente, y la fortaleza de su brillo que impide mirarle de frente, atraen y sostienen nuestra admiracion.

Y entre el observador y este firmamento azulado de tan puro colorido, cuya sola contemplacion nos sume en dulce melancolía, y esos puntos luminosos que regocijan nuestra vista con su centelleo, y esa luna blanquecina cuyos rayos platean la superficie que habitamos, y el poderoso sol que se adjudica el imperio del mundo durante su trayecto, se inter-

ponen con frecuencia masas inmensas de vapores que en gigantescas moles y figuras caprichosas se levantan de cualquier punto del horizonte: masas negruzcas, pardas ó cenicientas, preñadas de ráfagas ígneas que las rasgan emitiendo á los espacios esas exhalaciones de fatídica luz á que damos el nombre de relámpagos y en cuyo seno nacen esos rugidos imponentes y sostenidos que llenan de pavor al ánimo más esforzado.

Y llueve, y nieva, y tras un vendabal espantoso que todo lo dobla y quebranta, ó el huracan que todo lo arrastra, vuelve el sol con su marcha imperturbable á reponer los destrozos causados por la borrasca, y tras la niebla, las nubes y los relámpagos, reaparecen la luna con su vestido de pureza, y el firmamento azul con sus agrupaciones regulares de puntos luminosos á que damos el nombre de constelaciones.

Y que órden en todo! ¡en la marcha de los astros, en la emision de la luz, en la sucesion de los dias y de las estaciones, en la produccion misma de las tempestades, que acusan el más completo órden hasta en el mismo desórden!

Ah! dice el observador: firmamento, estrellas, luna, sol, calma, rayos, tempestades, luz, calor y vida, todo esto se ha creado para mí; pero entónces, repito, ¿quien soy yo, ser al que se dedica tanta grandeza, y cual es el otro ser potente y cariñoso, que puede y quiere desprenderla de sí mismo?

Y ante una conviccion hija de observaciones rudimentarias, y un agradecimiento nacido de la misma conviccion, el hombre admite en su conciencia la existencia de un Ser superior causa de cuanto es y posee, y crea para su uso un sistema científico-religioso del mundo, que no tardará en abandonar por erróneo, pero que interinamente satisface su curiosidad, ya que no tranquilice su conciencia.

Para él, la tierra es una vasta superficie plana fija, cubierta por una semiesfera compuesta de una sustancia que desconoce y por la que se deslizan los astros con su regularidad magestuosa.

Encima de esta semiesfera, sobre de estos astros, tal vez en el mismo sol, ó en la luna, reside el Ser creador, el ser omnipotente, el gran Arquitecto, el gran Maquinista, que por

medios desconocidos vela por el órden, por la marcha, por la sucesion.

Ser cuyo principio lo mismo que sus fines se ignoran, pero del cual no es posible negar la existencia.

¡Y quién tan osado se atreveria á hacerlo!

¡Negar la existencia del orígen de cuanto hiere nuestros sentidos!

¡Del creador de la tierra y del firmamento, del autor de los astros y de la luz, del manantial de calor y vida!

Pero para esto es necesario estar desprovisto de todo sentimiento, de toda facultad noble!

¿Quién comprende la belleza sin su causa?

Para semejante negacion es preciso estar ciegos de la razon y de la vista, desprovistos de gusto, de amor, de entusiasmo, de todo noble sentimiento.

Privados hasta de las más rudimentarias nociones de dignidad.

Decid á un salvaje que es hijo de la casualidad, y veréis asomar la indignacion á su rostro; manifestad á un sencillo labriego que es el fruto de una combinacion de la materia, y os envolverá en su desprecio.

Hay ideas innatas en la conciencia del hombre.

Basta abrir los ojos para confesar la existencia de un Ser creador.

El observador que ha seguido la marcha trazada en las líneas anteriores, esto es, la senda surcada por las generaciones primitivas, ha concebido una série de nociones científicas erróneas que irá rectificando á medida que progrese en ciencia; pero ha adquirido una idea exacta y verdadera, orígen de todas las demas ideas.

En el entusiasmo que le produce la contemplacion de tanta belleza, en el sentimiento de gratitud que se desarrolla en él por tanta generosidad y munificencia, junta sus manos, dobla las rodillas, eleva su frente, y fijando los ojos en la bóveda estrellada, con voz conmovida y firme acento confirma su presentimiento y esclama: Hay Dios.

F. M.

VARIEDADES.

Al dar principio El Buen Sentido á sus periódicas tareas, cumplé con un grato deber saludando fraternalmente à sus colegas locales *El Sentido Comun* y *El Cronicon,* consagrado el segundo á popularizar las glorias de la antiquísima *Ilerda,* y el primero á combatir sin tregua ni cuartel, en ciudad y en despoblado, al mismo diablo en persona, hasta dejarlo muerto de veras ó atado á los candentes postes del infierno. Empresa es la del *Sentido Comun*; pero mucho puede hacer el animoso colega con los exorcismos, la teología y el auxilio *de las potestades de la tierra,* que, desconfiando acaso de las del cielo, reclama con mucha necesidad. Deseamos al *Cronicon* muchos lectores, por la utilidad de los conocimientos que con acierto difunde, y al *Sentido Comun* ojo perspicaz y golpe seguro, para evitar lances desgraciados y matar en toda regla al inmundo, corruptor y *pestilente* Satanás.

Hacemos estensivo nuestro afectuoso saludo á todas las Revistas de intereses morales que se publican en España, al mismo tiempo que les ofrecemos y suplicamos el cambio.

*
* *

La libertad es la vida del espíritu. Para poseerla es necesario hacerse digno de ella.

Para conservarla, es preciso conocerla á fondo y practicarla con respeto.

La libertad es el goce de los derechos anexos á la dignidad humana; pero cada derecho supone un deber ineludible.

El derecho y el deber son correlativos. Quien no cumple sus deberes, no puede quejarse si ve consulcados sus derechos.

El derecho de cada uno tiene sus límites naturales en los derechos de los demás.

El que invade el derecho de otro, se hace indigno del suyo y corre peligro de perderlo.

¡Oh pueblo! ¿quieres que te sean respetados tus derechos? Aprende á usarlos con moderacion y á practicar tus deberes sin violencia.

No hay fuerzas humanas que basten á privar de la libertad á un pueblo digno de tenerla.

Porque un pueblo nunca es mas fuerte que cuando cumple sin violencia sus deberes.

*
* *

Ofrecemos las columnas de EL BUEN SENTIDO á nuestros hermanos del *Círculo Cristiano Espiritista* de la presente ciudad, cuyas tareas y amarguras en beneficio de la propaganda verdaderamente cristiana venimos á compartir. Las ofrecemos asimismo á cuantos deseen contribuir con sus escritos á los benéficos fines expuestos en nuestro artículo editorial. ¡Quiera el cielo que vayan conociéndose y agrupándose los hombres de buena voluntad, para rechazar con fruto la invasion del ateísmo y poner al descubierto los males que ocasiona el fanatismo religioso! Del fanatismo y de los absurdos religiosos nacen la indiferencia y la incredulidad y la relajacion de los vínculos morales. Creencias racionales y sólidas son el alimento espiritual que necesita el pueblo para regenerarse y elevárse.

*
* *

¿Qué propósitos animan al Círculo Cristiano de Lérida en sus *tenebrosas* reuniones? nos preguntaba uno de los lectores del *Sentido Comun*, periódico.

Sus reuniones nada tienen de *tenebrosas*, respondimos. Las celebra á la luz del dia, todos los domingos, de diez á doce de la mañana; y aun cuando revisten el carácter de privadas, á ninguna persona decente se le prohibe la entrada. A dichas reuniones pueden asistir lo mismo el pobre que el rico, el sabio que el ignorante, el clérigo que el seglar, no faltando á las reglas que prescriben la dignidad y el decoro. En cuanto á los propósitos del *Círculo*, no son otros, que cooperar desde su humilde esfera á que se difundan la fraternidad cristiana, la adoracion al Ser Supremo en espíritu y en verdad, el amor al trabajo, la beneficencia, la resignacion, el respeto á la autoridad, las virtudes sociales y morales, las racionales creencias del Evangelio; en suma, su divisa es marchar hácia Dios por la caridad y el estudio. ¿Hay en todo esto algo de inmoral ó *tenebroso?*

*
* *

No es poca la polvareda levantada entre ciertas gentes por el libro *Roma y el Evangelio* que publicó el *Círculo Cristiano*. Todos los medios se han empleado, ménos buenas razones, para hacerlo odioso y desvirtuar las saludables enseñanzas que sus páginas encierran. Así lo ha comprendido el buen sentido del público, que ha dispensado al citado libro una favorabilísima acogida, estando ya próxima á agotarse la numerosa edicion que de él se hizo. En la segunda se haràn, segun tenemos entendido, importantes adiciones, que lo mejoraràn notablemente en la parte expositiva de la doctrina. Es preciso que la verdad se abra paso, y para que así suceda, no hay como tener el valor de predicarla.

*
* *

La guerra es la deshonra de la humanidad. Los que la provocan y fomentan, monstruos de la naturaleza, abortos de la iniquidad y del crímen. La guerra es la desolacion, la miseria, el pillaje, el

incendio, la violacion, la venganza, el asesinato. Hasta que se levantará un grito universal de reprobacion contra la guerra los hombres no seràn hombres. ¡Conciencias honradas! ¡corazones generosos! protestad en alta voz contra los causantes de ese formidable azote que se nutre de sangre y esterminio. Que se sepa al ménos quienes son realmente hombres por sus sentimientos, y quienes animales feroces y sanguinarios.

*

Sollozos, quejidos lastimeros, gritos de dolor, blasfemias, rugidos de desesperacion, charcos de sangre, cuerpos mutilados, miembros humanos esparcidos, hacinamientos de cadàveres..... ved aqui un campo de batalla despues de una gran victoria!

¡Musas! inspiradme, para que pueda cantar dignamente las glorias del vencedor. ¡Matronas y doncellas! tejedle coronas de laurel y sembradle de flores el camino. ¡No os acordeis de las víctimas!.....

*

¿De dónde vienes, invicto guerrero, el de las armas ensangrentadas?

—Vengo de la batalla. Mi diestra se ha cansado de matar. Miles de enemigos muerden el polvo, y su sangre riega en abundancia el campo de la victoria. ¿Quién contará las viudas y los huérfanos de nuestros enemigos?

—¡Gloria al invicto guerrero, al de las armas ensangrentadas!.....

*

«¡Saul ha muerto mil, y David diez mil¡»

Este càntico es un código completo de moral.

Nuestros enemigos no son hijos de Dios y hermanos nuestros, sino enemigos. Su sangre no clama contra nosotros como la de Abel contra Cain. El que mata á un hombre es un homicida: el que mata ciento, un héroe.

«¡Saul ha muerto mil, y David diez mil!»

Este càntico es un código, sí, un código completo de moral.....

*

La guerra en nombre de la religion, es una aberracion de la conciencia: en nombre del cristianismo, una aberracion del buen sentido cristiano. Esto, equivale á invocar la matanza en nombre de la caridad; y aquello, á renovar los sacrificios humanos para satisfacer á deidades sanguinarias.

No hay en el Evangelio de Jesús una palabra que autorice el rebelarse contra los poderes constituidos y el derramamiento de sangre. Todo en él es caridad, amor y perdon de las ofensas. Jesús reprendiendo á Pedro por haber desenvainado la espada, condena todos los actos de fuerza en defensa de las verdades morales y religiosas.

«¡Saul ha muerto mil, y David diez mil!». Esta es la moral del reinado de la materia.

«AMAD Á VUESTROS ENEMIGOS.» Esta es la moral cristiana, la moral del reinado del espíritu.

*

La guerra civil desgarra el corazon de la infortunada España. Miles de familias lloran la pérdida del padre, del hijo, del hermano, del esposo. Campiñas devastadas, hogares destruidos, aldeas reducidas à escombros, pueblos entregados al saqueo y àl pillaje, ciudades que la siniestra llama del incendio ha convertido en cenizas!..... ¡Ruinas, miseria, enfermedades, lágrimas y muerte!

Aprende ¡oh, pobre pueblo! Un ambicioso ha seducido á tus hijos, y tus hijos son las víctimas de su ambicion desenfrenada. Ha escrito el santo nombre de Dios en su bandera, y sin embargo la siguen el incendio, la violacion y el asesinato. No busca tu felicidad, sino la satisfaccion de su orgullo y el triunfo de sus pasiones. Sus piés resbalan en la sangre de tus hijos; pero ¡qué le importa à él de la sangre que por su causa se derrama!

*

Miéntras tú te empobreces ¡oh, pobre pueblo! los que esplotan tu ignorancia y fanatismo para encender la guerra civil se hacen ricos y poderosos. Tú siempre pierdes, y ellos siempre ganan. Para tus hijos el peligro y la muerte: para ellos la gloria y el provecho. Terminada la fratricida contienda, tú lloras lágrimas de sangre, y ellos gozan el fruto de sus depredaciones. ¿Cuándo despertarás ¡oh, pobre pueblo!

*

En la paz, en el órden, en el trabajo y en la caridad cristiana hallarás tu felicidad. Desoye à los que te prediquen la guerra *santa;* porque no hay guerras santas; porque Dios no se alimenta de sangre; porque el Evangelio es el amor y el perdon de las injurias. Aprende ¡oh pueblo! á dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del Cèsar, y à no dejarte arrastrar por los que para combatir al César se escudan miserablemente en el santo nombre de Dios.

*
* *

«Entre los gentiles se daba esta pena à los adúlteros: á la mujer la quemaban viva, y encima de las cenizas de la mujer ahorcaban al hombre. A la mujer què consentia en adulterio le cortaban los griegos la nariz. ¡Ay hermano mio, si le aplicàran á V. uno de esos castigos!... pero si no lo hacen los hombres, ya lo hará Dios.»

Estas líneas han visto la luz pública con la aprobacion del Ordinario. Es decir, que, con la aprobacion del Ordinario, se ha hecho figurar á Dios como un verdugo, quemando vivas à las mujeres adulteras, ahorcando al hombre sobre las cenizas de la mujer, ó cortando à ésta la nariz. Rogamos al *Sentido Comun* se digne aclararnos este punto teológico y manifestar el juicio que le merecen las edificantes líneas que dejamos copiadas y la aprobacion del Ordinario.

*
* *

Cada dia se cierran nuevas escuelas de instruccion primaria; cada dia es mayor el número de los maestros que se han visto en la triste necesidad de abandonar su ingrata profesion para procurarse por otros medios el sustento. Muchos imploran la caridad pública, y algunos han muerto en la mayor miseria. Los que aun continúan al frente de sus escuelas sin poder recabar de las autoridades locales el pago de sus legítimos haberes, se olvidan por completo de la educacion y de los libros ante el pavoroso fantasma del hambre que revolotea en torno suyo. Los pueblos miran con el más soberano desden aquello que más ha de contribuir á mejorar su condicion, las escuelas, semilleros de hombres honrados y de ciudadanos útiles. ¡Ay del pueblo que desprecia la enseñanza! ¡Con sus propias manos forja las cadenas que han de oprimirle y ciega las fuentes de su prosperidad!

Los frutos de tan lamentable abandono no se harán esperar, si los pueblos se obstinan en su irracional proceder y el gobierno no lo remedia. De la generacion que se forma con los niños que están hoy en la edad de concurrir á las escuelas, y que, por haberse aquellas cerrado, vagan sin educacion por las calles, saldrán mañana los díscolos, los vagos, los fanáticos, los perturbadores del órden y de la paz, los ladrones, los incendiarios y los homicidas.

¡Oh pueblo, pueblo! ¡cuán desdichado eres! Buscas ansioso tu felicidad, y empiezas socavando sus cimientos!

*
* *

Hemos sabido con verdadera pena que el estado de salud del M. I. Sr. D. Niceto Alonso Perujo, Director de nuestro colega local *El Sentido Comun,* no es muy satisfactorio. Le deseamos sinceramente un pronto y completo alivio. Si en el terreno de las ideas nos hallará con frecuencia en frente para combatir las suyas, en el terreno del sentimiento nos tendrá siempre á su lado para compadecerle en sus aflicciones y complacernos en su bien.

*
* *

La revista de Instruccion pública que con el título *La Idea* se publica en Madrid, pide al Gobierno corrija de raíz actos como el de la Junta de primera enseñanza de la provincia de Lérida al exigir de los maestros de la capital declaraciones sobre puntos que nada tienen de comun con el cumplimiento de sus deberes profesionales. Bueno es que haya quien levante públicamente la voz en defensa de los débiles. Que los maestros, como ciudadanos, asistan ó dejen de asistir á reuniones autorizadas en las leyes del Estado ¿puede legalmente ser motivo de indagaciones de parte de las juntas? Entónces ¿para qué sirven las leyes? ¿O por ventura no son ciudadanos los maestros y la sombra benéfica de la ley no los ampara?

Tratárase de asociaciones peligrosas para cualquier interés legítimo, individual ó social, y no seríamos de los últimos en escitar la salvadora intervencion, no de las juntas, sino de los tribunales competentes. Mas ¿á dónde iban las averiguaciones de la Junta en

el caso concreto á que *La Idea* se refiere? ¡Pásmense nuestros lectores! á poner en claro si algunos maestros pertenecian ó no al *Círculo Cristiano Espiritista* de la presente ciudad. Y téngase entendido que este Círculo nada se propone que no sea altamente benéfico. Cristiano en el nombre, procura acomodar à su nombre todos sus actos propagando el conocimiento y la práctica de la moral evangélica. ¡Si les estará prohibido á los maestros estudiar las enseñanzas de Cristo para poder adorar á Dios, no con ostentacion farisaica, pero sí en espíritu y en verdad!

Círculos como el Cristiano de Lérida debieran tenerlos todos los pueblos, y algo más alto estaría el nivel de su sentido moral. Ni el ateismo provocaria perturbaciones sociales, ni el fanatismo levantára masas de pueblo ignorante contra los gobiernos y los príncipes. Reinaria la caridad en los corazones, y en las sociedades el amor al órden y al trabajo, fines esclusivos de las tareas del *Círculo*.

Damos gracias à *La Idea* por haber salido á la defensa de los maestros *interrogados*, y unimos à la suya nuestra voz para que el Gobierno corrija de raíz lo que haya que corregir en el asunto que ha motivado estas líneas.

*
* *

En prensa ya EL BUEN SENTIDO, ha llegado á nuestras manos *El Sentido Comun* correspondiente al dia 9 de este mes. Con las buenas formas que le son peculiares se ocupa de nuestro *Prospecto*, consagrándole nada ménos que cuatro de sus ilustradas columnas. Lo transcribe íntegro, adicionado con algunas notas á guisa de sentenciosos comentarios. Como no le hemos caido en gracia, nos suelta un par de.... razones contundentes, de las que el colega acostumbra para refutar ó descalabrar á los que no son de su comunion ó cofradía.

Tiene razon *El Sentido Comun* al decirnos que en el *Prospecto* no hemos sido bastante esplícitos y francos. Si lo hubiésemos sido, le habríamos ahorrado la enojosa molestia de negar rotundamente el sentido comun à Balmes creyendo negarlo á EL BUEN SENTIDO.

Decíamos en el *Prospecto*: «La humanidad no ha retrocedido, no: marcha sin cesar hácia adelante, suavemente dirigida por una voluntad providencial.»

Dice *El Sentido Comun*: «La humanidad, en lo material, no ha retrocedido; en costumbres, sí. *¿Quién desconoce* que las costumbres de hoy no son tan honestas y sencillas como hace doscientos años?»

Dice Balmes: «Tengo por demostrado que la humanidad *ha progresado siempre*, que su estado fué mejor en los siglos medios que durante la civilizacion antigua, y que *actualmente* se aventaja en mucho á la de *todos* los tiempos anteriores.»

Sentimos el percance que por culpa nuestra ha sufrido Balmes en las columnas del colega.

LÉRIDA.—IMPRENTA DE JOSÉ SOL TORRENS.—1876.

EL

BUEN SENTIDO.

REVISTA MENSUAL.

—CIENCIAS.—RELIGION.—MORAL CRISTIANA.—

AÑO I. Lérida, Junio de 1875. Número II.

SUMARIO.—«La Moral, la Religion y el Cristianismo», por J. A. —«Introduccion á la Historia Universal», continuacion, por M.—El Pecado Original», por J. A.—«Variedades.»—Con el presente cuaderno se reparten ocho páginas de «Cartas á mi Hija», por Amigó y Pellicer.

LA MORAL, LA RELIGION Y EL CRISTIANISMO.

Sin la nocion de un ser superior al hombre, de una causa libre por sí misma, eternamente activa, inteligente, moderadora, principio del universo y de sus leyes, con aptitudes infinitas para el bien, que es la realizacion de la armonía; sin el asentimiento de la razon y de la conciencia humanas á la idea de un supremo magistrado, esencialmente infalible y reparador de todas las injusticias; sin la natural resistencia del buen sentido, del sentido íntimo de la criatura racional, á atribuir efectos inteligentes á las fuerzas físicas, en cuya virtud se elaboran las incesantes trasformaciones de la materia inerte; en una palabra, sin la concepcion de Dios como Autor de todas las cosas y como Juez y Padre al mismo tiempo de los seres libres que pululan aquí y allí, en la superficie de la tierra y en la profundidad de los cielos, en vano se habria intentado levantar el gran templo de la moral, en cuyas aras queman incienso todos los pueblos cultos conocidos. La idea de Dios es la clave del majestuoso arco sobre el cual se asienta el edificio: arranquémosla, si nos es posible, y el arco y el edificio se vendrán estrépitosamente al suelo, sepultando en sus escombros el cadáver de la conciencia humana.

La nocion del deber, que es la ley, que es la moral, nace y se desarrolla con la nocion de Dios, y engendra al amparo de ésta las inefables bellezas de la virtud, las suaves armonías del sentimiento, los inalterables goces de la conciencia satisfecha: de donde resulta que el hombre se aproxima á Dios por el deber, y que la moral es el lazo de relacion entre la criatura y el Criador; como si dijéramos, el hilo misterioso que pone en comunicacion lo finito con lo infinito, el efecto con la causa, la inteligencia del hombre con la Inteligencia suprema, cuya espresion es el portentoso Universo. Y ¿quién no vé con toda claridad que, aproximándonos á Dios sólo por el cumplimiento del deber, la moral ha de ser la religion, la única religion propiamente así llamada?

Las religiones positivas son, en el conjunto de sus prácticas y mandamientos especiales, instituciones de los hombres; cultos que recíprocamente se rechazan y condenan, pretendiendo cada uno el monopolio esclusivo de las verdades divinas. Cada iglesia se atribuye la infalibilidad de sus dogmas y la herencia del cielo, y en su esclusivismo arroja sobre las demás el sambenito de falsas y el fuego de las venganzas de Dios. ¿Cuál tiene razon? ¿Cómo hallar el hilo de la verdad en ese embrollado laberinto de religiones, que mútuamente se odian y maldicen; que predican la guerra *santa*; que arman el brazo del sectario; que encienden la discordia entre los hombres; que levantan barreras insuperables á la fraternidad universal? Si tomamos consejo de sus sacerdotes, la verdad estará en todas, porque á fuer de intermediarios entre el Criador y el vulgo de las criaturas, su palabra es la espresion infalible del pensamiento divino. No lo preguntemos tampoco á los fanáticos, porque son ciegos del alma; ni á los hipócritas, que ocultan bajo un exterior de devocion la ruindad de sus propósitos; ni á los mercaderes y traficantes, que allí tienen la verdad religiosa donde radica su interés. Preguntémoslo á la historia, y fijando nuestra consideracion en las páginas á las religiones positivas consagradas, la conciencia y la razon harán brillar la luz á nuestros ojos.

Y la historia de las religiones presenta tantos puntos negros, tal mescolanza de absurdos erigidos en dogmas indis-

cutibles, tantas iniquidades santificadas, tantos preceptos sospechosos, que, ó es preciso cerrar los ojos del alma y hacer callar el sentimiento, ó convenir en que corren parejas en todas y en cada una las tinieblas y la luz. No hablemos ya del *Fetichismo*, que rinde culto indistintamente á cualesquiera objetos; ni del *Sabeismo*, que presta adoracion al fuego y á los astros; ni de los dioses *Ormuz* y *Ariman* del *Mazdeismo*; ni tampoco de la metempsícosis *brahmánica* con su *Trimurti* ó Trinidad; ni por último, del *Buddhismo*, hijo de la religion de Brahma; sin embargo de remontarse algunas de estas religiones á una antigüedad fabulosa y haber despertado sanas ideas morales y enseñanzas útiles á la cultura de los pueblos. Hablemos sólo de las religiones que reconocen la unidad de Dios, las únicas que se basan en un principio indestructible.

Estudiado y juzgado el *Mosaismo* con relacion á la época en que nació y al pueblo cuyas necesidades sociales y morales vino á satisfacer para predisponerlo á otra nueva trasformacion mas consoladora y fecunda, merece el mayor respeto, y aun la admiracion, podríamos añadir, de los que no ven con indiferencia el afanoso trabajo de la humanidad por adelantar en la senda de su mejoramiento indefinido. En el advenimiento de la religion judaica brilla la accion providencial con todo el esplendor de la misericordia divina. Un pueblo embrutecido, grosero, ignorante, material, prevaricador, se levanta, merced à la ley del Sinaí, de su postracion y barbarie, y conquista, andando los siglos, el derecho de figurar entre las naciones civilizadoras y sabias. Basta el Decálogo, que será siempre la fuente de la moral, para que se comprenda la indiscutible importancia del Judaismo. ¿Diremos, sin embargo, que es éste la religion verdadera? De ningun modo: la ciencia ha demostrado la falsedad de muchos de sus dogmas, y la verdad religiosa ha de venir sancionada por la ciencia, porque la ciencia es la palabra de Dios. El Génesis mosaico no es el Génesis científico, ni las leyes judiciales del Éxodo la espresion pura de la justicia, ni las ceremonias del Levítico el culto mas digno y racional, ni las leyes sobre la guerra las mas humanas, ni las penas aplicables á los infractores de la ley las mas equitativas, ni el Dios de los

hebreos el Dios misericordioso, bueno y sapientísimo de la filosofía y de la historia. El Judaismo, como religion, fué la verdad relativa para aquel pueblo y para aquel tiempo: hoy pertenece ya á la arqueología, como un monumento digno de veneracion y estudio, testigo irrecusable de la intervencion providencial en la educacion progresiva de las generaciones humanas

El *Mahometismo* vino tambien, aunque muy inferior al Judaismo, á cumplir una mision providencial y necesaria, arrancando á una parte del linaje humano de su embrutecimiento secular, para empujarla hácia una moral mas aceptable. Conocedor Mahoma de las necesidades sociales y morales de su tiempo y de su pueblo, refundió en un cuerpo las doctrinas sabeistas, judaicas é idólatras que juzgó útiles al desenvolvimiento de sus planes; y acomodando los nuevos dogmas al carácter belicoso del pueblo que se proponia reformar y mejorar, puso de este modo los cimientos de una religion que cuenta todavia setenta millones de sectarios. Establecida rápidamente en Arabia á principios del siglo séptimo, concluyó por aclimatarse en todos los pueblos de Oriente, en Africa y en la Turquia de Europa. La imperfecta moral del Coran, código religioso y político á la vez, contribuyó no poco á la civilizacion del Asia, aboliendo muchas costumbres supersticiosas y bárbaras, civilizacion que vino á mezclarse con la nuestra, enriqueciéndola, cuando la invasion de los árabes. Mahoma fué, sin sospecharlo acaso, un puente entre el antiquísimo politeismo de Asia y el Evangelio; pues no cabe duda que los hijos del Profeta, al reconocer sus errores religiosos, correràn á abrazar la moral predicada por Jesús.

Vengamos por fin al *Cristianismo*, palabra que no pronunciamos sin que al salir de los labios esperimentemos placenteras y tiernas emociones. La adoracion, el consuelo, la esperanza, el amor á la humanidad, en resúmen, la sávia regeneradora del bien, penetra nuestro corazon á la influencia de aquella dulce palabra, y sus ecos vuelven á nosotros armónicos y suaves, como el leve soplo de los céfiros que juguetean en las felices moradas de los espíritus puros. Y ¿por qué ha de producir en nosotros tan saludable emocion el eco de una palabra? Porque esa palabra es la espresion de una idea

purísima, del deber, del amor, de la felicidad, de Dios: porque resúme la justicia, la misericordia, la caridad, el sentimiento: porque sintetiza el progreso, que es el camino de la libertad, y la libertad misma, que es el supremo de los goces. ¡Cristianismo..... bendito seas! Por tí se acerca más y más cada dia la criatura al Criador. Al Criador nos acercamos por la ciencia, y tú eres la ciencia; por el cumplimiento del deber, y tú eres el deber; por la religion, y tú eres la religion, porque eres el deber y la ciencia.

Al llegar á este punto, no faltarán lectores á quienes les ocurra preguntarnos: «Mas ¿de qué cristianismo nos hablais?» y tendrán razon nuestros lectores. Porque efectivamente, tal confusion han introducido los hombres en la verdad religiosa, que el dictado de *cristiano* no basta para distinguir al que profesa la caridad, la doctrina predicada por el Cristo. La claridad exige que se diga *cristiano de Roma*, de Lutero, de Calvino, presbiteriano, episcopal, puritano, cismático, nestoriano, copto, maronita, matices todos de una religion que no es la Religion, de un cristianismo que no conserva del Cristianismo sino el nombre. Todas estas iglesias han acrecentado las formas y signos exteriores del culto, haciéndolas esenciales para la salvacion de las almas; todas ellas han dogmatizado, erigiendo en verdades divinas las añadiduras y preceptos de los hombres: todas ellas se han separado de la humildad de Cristo, de su pobreza y amor, para presentarse erguidas, fastuosas y egoistas. No; no nos referíamos á ninguna de ellas al hablar del Cristianismo: nos referíamos, sí, á la iglesia espiritual de Jesús, cuyo símbolo se reduce á la adoracion á Dios en espíritu y en verdad y al amor hácia los hombres, todos hermanos, todos herederos de los bienes y gracias del Padre comun de las criaturas.

El Cristianismo era la religion aun ántes de la venida de Cristo, y no se necesita gran trabajo para dejar demostrada esta afirmacion, que parece atrevida si se examina á la ligera. La religion es y ha sido siempre el único medio de elevarse hácia Dios el ser libre y racional, y el hombre, desde que la humanidad existe, se ha elevado á Dios por la caridad, que es el Cristianismo, es á saber, la práctica del amor á al

criatura y al Criador. Allí donde ha habido, sea cual fuere el tiempo y el país, un hombre que haya amado á sus hermanos y adorado à Dios, allí ha habido un cristiano, un fiel discípulo de la verdadera religion. Cierto es que ésta no tomó el nombre de Cristianismo hasta principios de nuestra era; pero la palabra no es la cosa. La verdad religiosa era tal verdad ántes de la venida de Jesús, y lo seria eternamente aun cuando Jesús no hubiese venido. El Hijo del hombre no descendió á nosotros á fundarla; bajó sí, enviado por la misericordia del Altísimo, á esclarecerla y difundirla. Afirmar que la religion verdadera no cuenta sino diez y nueve siglos desde su conocimiento y fundacion, monta tanto como establecer un completo divorcio entre la Divinidad y las innumerables generaciones que precedieron al Mesías, relevando de toda responsabilidad á los hombres que formaron parte de aquellas generaciones.

La moral, en principio, ha sido y será siempre una, y lo mismo la religion: esta es una verdad, si no de sentido comun, de buen sentido. Los diversos sistemas religiosos que vienen disputándose el imperio de las conciencias desde los albores de la humanidad terrestre, marcan, sin que ninguno de ellos sea la Religion, otras tantas etapas en el camino del espíritu humano hácia la verdad religiosa, camino de la felicidad inmortal. Son hechos providenciales del amor y de la misericordia de Dios para atraer suavemente á su seno á las generaciones extraviadas. Pero como lo absoluto al reflejarse en el hombre se convierte en relativo, lo puro en impuro y lo perfecto en imperfecto; he aquí porque ningun sistema religioso ha podido ser la espresion inmaculada de lo verdadero absoluto.

Los sistemas religiosos van depurándose y acercándose á la Religion, á medida que el género humano se hace digno y capaz de recibir mayor copia de luz y de consuelos. De arriba viene la verdad; pero el aliento humano la empaña y oscurece, á causa de las imperfecciones, debilidades y vicios de los hombres. Los errores religiosos proceden, no de tal ó cual individualidad, sino del estado moral de los pueblos que los aceptan y prohijan. Por esto, cuando el espíritu de un pueblo ha logrado emanciparse de un vicio, no hay fuerza humana

capaz de sostener el error que tenia en aquel vicio su elemento y orígen. Perfeccionándose los hombres, así es como se perfeccionan los sistemas religiosos.

Volvamos al Cristianismo; volvamos á la religion verdadera. Mas ¡ay! ¿cómo conoce el hombre la verdadera religion? Como á Dios, de una manera imperfectísima. Sabemos que consiste en la adoracion y en el amor; pero ¿quién adivina ni siente todas las armonías del amor à nuestros semejantes, quién concibe todas las misteriosas dulzuras de la adoracion al Ser Supremo? Sabemos que la Religion es el cumplimiento del deber; pero ¿quién intentará aquilatar las leyes de este cumplimiento? Sabemos que es la ciencia; pero ¿quién puede presumir que ha penetrado sus luminosos secretos? Tambien sabemos que Dios es un ser infinito en toda perfeccion, y, sin embargo, lo infinito está muy por encima de la capacidad humana.

Dirigirnos y acercarnos à Dios por el cumplimiento relativo del deber, tal es la senda que el Cristianismo nos señala y la que estamos obligados á seguir sopena de incurrir en gran responsabilidad. Por haberse desviado de esta salvadora senda las sociedades que se apellidan cristianas, están á los bordes de un abismo. Se titulan cristianas, y no se han tomado la pena de estudiar el Evangelio de Cristo, dejando á un corto número de hombres el monopolio de sus regeneradoras enseñanzas. ¿No son por ventura falibles todos los hombres? ¿Posee alguno la infalibilidad, que, por ser una perfeccion infinita, es esclusiva de Dios? Y ¿no revela claramente el estado de nuestra sociedad, el materialismo que nos rodea, la corrupcion que nos ahoga, el escepticismo que cunde, no revela todo esto que el Evangelio no ha sido comprendido y esplicado en toda su atractiva sencillez? Volvamos sobre nuestros pasos, y el Evangelio salvará la sociedad. Contribuyamos todos á que la luz se haga, y la Sabiduría coronará nuestros esfuerzos. Que el género humano hijo es de Dios y fruto de su amor y omnipotencia, y Dios no quiere sino que los hombres caidos se levanten, y que la humanidad entera, sin esceptuar uno solo de sus miembros, se aproxime eternamente á El de depuracion en depuracion y de progreso en progreso.

J. A.

INTRODUCCION

Á LA

HISTORIA UNIVERSAL.

II.

En su principio aparece el hombre, material, sencillo é ignorante, dispuesto igualmente para el bien como para el mal. Apenas se presentan en él señales de inteligencia y sentimiento; el instinto y la sensacion es lo que sobresale y predomina en los actos de su vida, careciendo al propio tiempo de iniciativa y libertad. No importa; él posée la virtualidad de todo gérmen de progreso, y en el curso prolongado de su carrera, sucediéndose los tiempos, marchará en sus convenientes desarrollos, haciéndose de cada dia mas capaz de los actos de una superior vida, y mas digno á su vez del agrado de su divino Autor, hácia el que se sentirá suavemente atraido sin menoscabo de su necesaria libertad.

Habrá quien rehuse aceptar por verdaderas estas insinuativas afirmaciones, y en este caso debemos suplicarle que las tome al ménos como medio y manera de discurrir por analogía, como deducciones que ocurren á la mente en presencia del gran panorama de la creacion y desarrollo de los seres, y si quiere aun, como ensayos que se permiten la ciencia y la filosofía en su natural tendencia á quererse dar razon en lo posible del orígen y modo de ser de las cosas en sus distintas relaciones.

El hombre, en cuanto á su cuerpo, consta de los mismos elementos de que están formados los demás seres, bien que en distintas proporciones; y en cuanto al espíritu, es una sustancia activa é inmaterial, que en sí asume y sintetiza todas las

fuerzas y actividades conocidas. Es, en una palabra, el hombre, en su hipostática union de su cuerpo y alma, el coronamiento y complemento de la creacion visible que le envuelve, y á la que pertenece como el ser por excelencia; y entonces ¿porqué no ha de ser permitido discurrir acerca de él respecto de su orígen y desarrollo como se discurre y piensa, siquiera análogamente, sobre el orígen y desarrollo de las plantas y los animales, bien que en todo y siempre con las debidas distinciones y salvedades?

Insistimos en que el hombre no debió aparecer sobre la tierra tal cual hoy le conocemos; ántes bien debe considerarse su aparicion en tosco bosquejo desde luego, como un ser groseramente rudimentario y muy lejano en cuanto à sus formas y actividad de lo que en la actualidad representa, no en lo esencial de su naturaleza, sino principalmente en sus accidentes y modificaciones; pero hubo de ser ya desde su estado incipiente el núcleo y asiento de todos sus gérmenes de fecundidad, susceptibles de sucesivo y adecuado desenvolvimiento en sus edades futuras. Es obvio pensar por lo mismo que los tales gérmenes hubieron de dormitar en su naturaleza por mucho tiempo, sumidos en un estado latente ó de aletargamiento, hasta que en el trascurso de los siglos y paso á paso fuesen despertando, y siempre en proporcion de las exigencias de sus necesarios desarrollos y lo favorable de las circunstancias. Como tambien nos será fácil comprender, si con atencion reflexionamos, que á medida que la humanidad iba adelantando en su progresiva carrera, la tierra su morada habria de modificarse proporcionalmente al través de sus trasformaciones, para poderle ofrecer de un modo conveniente los medios de subsistencia que requerian las necesidades de su vida.

Y así es que la humanidad corriendo el tiempo se veria nscesariamente entregada á nuevos empujes de desenvolvimiento, puesto que, entonces como ahora, la naturaleza entera, cual es fácil observar, marcha incesantemente llevada en su gran movimiento de trasformacion y renovacion, hácia el cual la impele la eterna é ineludible ley del progreso. Todo se agita y revuelve en la mutabilidad y en la sucesion. Los mundos y sus seres, las sociedades y las instituciones, todo

marcha y debe marchar en sus sucesivas mudanzas, debiendo progresar siempre: solo Dios es inmutable, porque es la perfeccion absoluta è infinita. He aquí pues trazado el curso de la existencia y vida del hombre, siempre adelante sin poderse sustraer nunca de un modo absoluto á este universal movimiento; y habrá de suceder que, al través de sus diferentes direcciones, poco á poco deberá irse saliendo de su infancia, que larga hubo de ser para la humanidad, pues que su duracion, que en la eternidad es un dia, para los hombres en su colectiva y perenne vida es de siglos y siglos; mas no importa, ella seguirá sin cesar en sus trasformaciones y modificaciones, en sus progresos, como la naturaleza misma que la sustenta, y todo á la par y siempre bajo el imperio de la universal armonía.

Viene la segunda infancia de la humanidad, y el hombre no es ya el hombre del primer dia con vida solitaria, de estupidez é indolencia; la luz de la inteligencia empieza á asomarse en su mente y aparecen en su corazon los albores del sentimiento, que antes, y en su principio sobre todo, no habia sido mas que de pura è inactiva sensacion, de sensacion aletargada y apenas con visos de voluntad; pero así y todo, trascurriendo el tiempo é impelido por sus necesidades y progresando gradualmente, empezará á conocer mas y mas y á amar en su consecuencia; amor que reconcentrará desde luego en sí mismo en su propio y desmedido egoismo, pero que poco á poco se hará expansivo y se estenderá á todos sus semejantes. Dejemos que crezca en su curso de vida; todo vendrá á su tiempo, tal como lo ha previsto la sabiduría, tendiendo todo á la gloria de Dios y al bien de las criaturas, que llamarse pueden hijos suyos.

El segundo dia de la humanidad, dia indefinido de su segunda infancia, fué ya mas halagüeño que el primero, de esperanza y de algun consuelo para el presente y el porvenir. El hombre y su esposa ó compañera con sus hijos empiezan á amarse y protegerse, pero todavia con escasa ternura y no muy continuada solicitud; y es porque la estupidez y el egoismo en tal estado de inferioridad empañan y contraen aun su vida oponiendose á su generosa espansion. La forma humana, aunque algo modificada, permanece todavia sobradamente tosca,

de poca agilidad, y con propension marcada á la indolencia; pero se deja notar desde luego algun progreso, que irá de aumento poco á poco.

En efecto, llega un dia en que la tierra experimenta una gran trasformacion, y la humanidad la experimenta igualmente á su manera; debiendo aquella, por los cataclismos que sufre, asentarse en un nuevo estado, no tanto por el cambio radical de su estructura, cuanto por su particular y reciente modo de ser, por sus accidentes principalmente, que dejarán impresas en su suelo hondas modificaciones, diversificando provechosamente las localidades y los climas en bien de una general y mas variada y abundante produccion. La naturaleza humana bajo aquellas influencias hubo de renovarse á su vez, y tomar necesariamente nueva faz en lo físico y tendencias en lo moral mas pronunciadas hácia el progreso. En los organismos vegetal y animal, unas especies reemplazan á otras especies, y las que subsisten se modifican en profusa variedad, propagándose y engrandeciéndose con ufana ostentacion y mas copia de bellezas.

Las revoluciones físicas del globo, aunque asaz perturbadoras por lo comun, ocasionando estragos por de pronto desastrosos é irreparables, preparan no obstante útiles reparaciones y efectos nuevos, que serán altamente ventajosos para el porvenir: es el trabajo de una necesaria elaboracion en la naturaleza material é inorgánica en pos de las necesidades de sus organismos, debiendo obedecer todo á la ley del mejoramiento al través de las edades. La ciencia geológica, cuyo estudio debe recomendarse por su grande importancia, viene poniendo de manifiesto esa innegable verdad sobre todas aquellas trasformaciones que de vez en cuando ha debido de experimentar el globo, interior y exteriormente, para su conveniente destino. La mas grande de las catástrofes que se sucedieron en la tierra y que mas influyeron en su actual estado de asiento y produccion de la vida en sus variados organismos, fué la que se conoce con el nombre de diluvio universal.

Despues de todas esas grandes evoluciones del mundo físico, que de tanta influencia á la vez sirvieron á las organizaciones y al curso de la vida, así de las plantas como de los animales y del mismo hombre, la naturaleza entera vino to-

mando nuevos y mas agradables aspectos en sus variados sentidos: todo se revivifica en ella en una actividad cada vez mas acentuada y ostentosa, abriéndose á la par al espíritu del hombre vastos horizontes de útil y progresiva exploracion. El globo se habilita para servir mejor á las necesidades de la vida, y la humanidad, que es el mundo en accion de los espíritus encarnados, se eleva á la par en alas de su perfeccionamiento, adquiriendo cada vez mayor suma de luz para poder marchar ya con mayor seguridad y mas dignamente en pos de sus ulteriores fines. Efectivamente, desde entonces nuestra universal morada adquiere mayores y mas regulares condiciones de habitabilidad, que bien necesarias le eran, y con tal ventaja, los hombres pudieron marchar ya con paso mas tranquilo y firme por las sendas de la vida y de sus adelantos segun sus naturales tendencias. Desde esa lejana fecha y poco á poco, nace y crece en ellos el amor á las artes, se esperimentan nuevas y mas complicadas necesidades, á las que procurarán subvenir y satisfacer por la asidua y conveniente aplicacion de su actividad. Los medios de comunicacion acrecen á su vez y sobre todo con el mejoramiento y amplitud del lenguaje, que facilitará el agrupamiento de los hombres en pequeñas sociedades, en las que por su organizacion, aun poco adelantada, y por la inferioridad de sus costumbres, se hostigarán y lucharàn durante mucho tiempo con motivo de sus encontrados intereses, viéndose en su virtud obligados á buscar el saber y adquirir y hacer valer la fuerza para mejor dominar unos sobre otros al través de sus intestinas y constantes luchas.

Hemos llegado á un período pronunciadamente marcado de la vida humana, en que la fuerza puesta en accion bajo el imperio del indómito instinto y de desencadenadas y arrebatadoras pasiones, tiende al dominio y á la abominacion, sin pararse apenas en ninguna de las condiciones propias de la razon y de la justicia acompañadas del sentimiento. Es que con el acrecentamiento de las fuerzas de la organizacion y de la vida material, predominando en todo el procaz prurito del egoismo, se vieron brotar del corazon humano todas las peores tendencias y las mayores perversidades. La insolencia, el

asesinato, la fornicacion y todos los desvíos y prevaricaciones fueron desbordándose del modo mas horrible y espantoso en aquel siglo de la carne. A la sazon el cuerpo humano habia adquirido toda su fuerza y robustez y la carne imperaba subyugando la voluntad que carecia de timon y del verdadero libre albedrío; eran tan poderosos los estímulos de la concupiscencia, que habian de oscurecer casi por completo la razon humana, torciendo su juicio y pervirtiendo su conciencia, quedando en su virtud el hombre sujeto y abatido por el vendaval de sus mas groseros y ruines apetitos.

El abuso de la fuerza se halla en aquel entónces á la órden del dia, segun suele decirse; de aquí la necesidad de resistencias organizadas para poner coto en cierta manera á tanto desman, que así lo requeria la ley de conservacion, que nunca se extingue en la naturaleza viviente. La union es la fuerza, y ello se concibe instintivamente, y por eso tambien en su imperiosa necesidad tienden las familias á unirse entre sí para su propia y natural defensa y para sus convenientes agresiones, formando las tribus, que, errantes en un principio y aun por mucho tiempo, vendrán aprendiendo cada vez mas lo que es la valía de la fuerza bien dirigida, y estudiarán y aprenderán el mejor modo de aplicar su destreza y actividad, así en los combates como en los demas trabajos de la vida. Y de este modo bien se concibe, que unos y otros, en su discurrir, de etapa en etapa fueron aprendiendo aunque lentamente el modo de organizarse y gobernarse; en términos que al fin y al través del curso de la vida, la ilustracion y la experiencia de tiempo en tiempo adquiridas, y siempre en mas ámplio desarrollo, les trazarán el camino de su mejoramiento, haciéndoles conocer de cada dia mas lo conveniente de su regulada vida y de sus buenas relaciones con sus semejantes, es decir, el beneficio y la armonía de los derechos con los deberes.

Esta fué obra de una civilizacion lenta, pero continuada, que vino naciendo y marchando hácia su término á vuelta de luchas, de contiendas encarnizadas de indivíduo á indivíduo, de familia á familia, de tribu á tribu, y luego andando el tiempo, de sociedad á sociedad ó de nacion á nacion, cual en estos tiempos aun y muy desgraciadamente se observa y expe-

rimenta. De un modo análogo á lo que se nota en estas luchas de elaboracion social, ha venido sucediendo con respecto á la formacion de la estructura y organizacion del globo en el curso de los cataclismos prehistóricos que han tenido lugar en él desde los primitivos tiempos, y que aun ahora de vez en cuando se suceden, bien que con menos frecuencia y con accion mas limitada, producidos en gran parte por los terremotos y los volcanes y las torrentosas aguas. En las mas de las perturbaciones físicas que ha venido experimentando el globo en las diferentes épocas de su formacion, se observa en sus huellas la complexa accion del fuego y del agua obrando interior y exteriormente en sus respectivos casos; así como en las morales ó en las de las sociedades, las causas principales de su malestar y continuo padecer, lo han sido y lo son aun por desgracia la ambicion y el orgullo, el egoismo en su mas ó menos satánico desenfreno.

No importa; la obra de Dios no permanecerá para siempre en la imperfeccion: ella irá modificàndose con el tiempo, marchando en pos de su perfeccionamiento. La obra de la naturaleza tiene que elevarse del cáos y tenderá á su perfectibilidad en su sucesion y desarrollos al través de sus trasformaciones. El hombre, ya se ha dicho, no podrá sustraerse en absoluto á esta ley de perfectibilidad, pero la cumplirá libremente, que á ello es llamado, y lo irá comprendiendo tarde ó temprano por su propia experiencia y en fuerza de la luz que lo atraerá suavemente á su verdadero cumplimiento. El hombre por el amor divino es el objetivo, la síntesis de la creacion, *una manifestacion, un destello de la luz increada, de la sabiduria infinita,* segun expresion de Lamennais, y quien á este propósito añade tambien: *es la ley, el progreso, la perfeccion, la elevacion por la materia, la purificacion por la luz, el mejoramiento por el mérito, la felicidad por el deber, la palabra de Dios subsistiendo eternamente.*

(Se continuará.)

EL PECADO ORIGINAL.

I.

PRELIMINAR.

El lenguaje simbólico de las Sagradas Escrituras, y la dificultad, por no decir la imposibilidad, de traducirlas fielmente de los originales primitivos, han sido motivo mas que sobrado para que los comentaristas hayan incurrido en frecuentes estravíos y falsas esplicaciones tocante á muchos pasajes de la Biblia. Y este es un mal de gravísimas consecuencias; puesto que los errores involucrados en los comentarios suelen atribuirse al original, cuyo carácter sagrado se concluye por dudar y aun negar. La ciencia es intransigente, y cuando un pasaje bíblico, mal traducido ó comentado, está en abierta contradiccion con un axioma científico, la ciencia arrolla el comentario y el pasaje y los abandona á las sospechas de las personas ilustradas.

Otra de las consideraciones que no deben ni pueden olvidarse para la inteligencia de las Escrituras es el grado de civilizacion y cultura de los pueblos en los tiempos en que fueron inspirados y escritos los diversos libros de que constan. La inspiracion es progresiva como la humanidad, y la verdad revelada ha debido acomodarse siempre al entendimiento de las generaciones que sucesivamente la han venido recibiendo. Solo así es como satisfactoriamente se esplican ciertos puntos, que tomados al pié de la letra y al través del prisma de los conocimientos modernos pugnan con el buen sentido. Por haber hecho caso omiso de esta consideracion, los comentaristas romanos han comprometido mas de una vez la autoridad de los libros inspirados.

Porque Josué habia mandado al sol parar su curso, fué considerado y juzgado como hereje el atrevido novador que osó atribuir á la tierra su natural movimiento de traslacion al rededor del sol; y sin embargo, la iglesia ha concluido por aceptar una heregía que no lo era sino en la mente de los comentaristas romanos. San Agustin lanza su anatema sobre los que creen en la existencia de los antípodas; y la iglesia prefiere arrostrar el anatema de San Agustin á ponerse en flagrante contradiccion con las mas vulgares nociones de la geografía astronómica. Creíase que el único mundo habitable y habitado era nuestro insignificante planeta; y no faltan ya teólogos que no se asustan de la racional teoría de la pluralidad de mundos habitados. Los seis dias del Génesis, considerados hasta hoy dias naturales de veinte y cuatro horas por los doctores de Roma, significan ya para algunos de ellos grandes épocas, períodos de millones de siglos; y mañana concederàn que la antigüedad de la raza humana sobre la tierra no es de seis mil años como ha venido creyéndose, sino de veinte veces seis mil años, y que, por lo mismo, la leyenda de nuestros primeros padres no debe entenderse sino como un símbolo alegórico. Lo peor es que la iglesia sigue á retaguardia de la ciencia, no concediendo carta de naturaleza á las innovaciones científicas sino cuando son ya del dominio universal; y esto redunda en descrédito y detrimento de la religion y de la iglesia misma, que parece aceptar de mal grado lo que debia ser la primera en propagar, ya que ha tomado á su cargo y responsabilidad la bienhechora tarea de difundir la luz entre los hombres.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

La favorable acogida que ha obtenido nuestra publicacion es para nosotros una elocuente prueba de que los hombres de buena voluntad, sedientos de verdad, de justicia y de sólidas creencias, abundan mas de lo que parece, y que se hace justicia á la rectitud de nuestras aspiraciones y propósitos. En el cristianismo filosófico caben todos los corazones honrados y todos los deseos justos, vengan de donde vinieren; pues *Dios, en cualquiera gente, del que le teme y obra justicia, se agrada.* Poco à poco la luz irà abrièndose paso al través de las densas tinieblas en que la humanidad languidece y se ahoga. No està el hombre destinado á vivir en perpetua noche. La verdad atraerá las voluntades de todos, y será hecho un solo aprisco, la iglesia universal, con un solo pastor, el Evangelio de Cristo. Los que hoy nos calumnian y persiguen conocerán un dia su error, y vendrán á nuestro lado para alentarnos y cooperar vigorosamente al triunfo de la moral evangélica, que es la práctica del amor, la tolerancia, la caridad sin limitaciones egoistas. Se vendrá en conocimiento de que todos los hombres somos hijos de una misma voluntad y miembros de una misma familia, y se estrecharán las distancias que separan á los individuos, à las sectas y á las naciones. Todos sin esclusion somos hermanos por naturaleza: esforcémonos, pues, en seguir la dulce ley de fraternidad universal, establecida por Dios.

*
* *

Agradecemos las honrosas y sentidas frases que nuestro amado colega alicantino, *La Revelacion*, nos dedica en su número de Mayo. Inspirado en la nobleza de sus sentimientos, nos atribuye una importancia que estamos muy léjos de merecer. Verdaderamente la idea que venimos á propagar, la misma que con incansable perseverancia sostiene *La Revelacion*, es regeneradora y santa; pero nuestras fuerzas no corresponden à la magnitud de la empresa. La conviccion nos empuja, y el conocimiento de nuestra pequeñez nos desalienta. No nos hacemos hipócritamente los pequeños, sino que sabemos que lo somos, y lo confesamos. Sirva esta ingénua declaracion para que nuestros hermanos no se prometan de nosotros mas de lo que podemos dar. El Buen Sentido será la espresion de un buen deseo, y no un esforzado paladin.

*
* *

Escribimos estas líneas bajo una impresion dolorosísima. Acabamos de hablar con un desdichado maestro de niños, que despues de consagrar los mejores años de su juventud al estudio y á la educacion de la infancia, hoy se halla, como recompensa de su laboriosidad y afanes, en la mayor de las miserias. Perdido el precioso tesoro de la salud; sin medios para cuidarse y recobrarla; sin pan para su triste esposa é infortunados hijos, y víctima de los sufrimientos morales que suelen ser el cortejo de la miseria; ha venido al objeto de presentarse á la Junta provincial del ramo en demanda de justicia y caridad. Cuatro años ha que ganó por oposicion la escuela de que es propietario, y esta es la hora que no ha podido cobrar un céntimo de sus legítimos haberes. ¿Será mas afortunado esta vez? ¿Hará la Junta que aquel Ayuntamiento aprenda á ser humano y á cumplir con su deber? ¿O se verá el profesor obligado á mendigar de puerta en puerta el sustento de sus hijos?

A cada maestro sumido en la miseria corresponde por punto general un pueblo embrutecido en la ignorancia.

*

Escrito el suelto que antecede, se nos ha indicado que el M. I. Sr. Gobernador y la Junta de primera enseñanza de la provincia habian resuelto adoptar medidas enérgicas y eficaces contra el Alcalde del pueblo á que aludimos. Aplaudimos la resolucion, y tendremos un placer siempre que se nos presenten ocaciones de prodigar estos aplausos.

*
* *

Dice el *Diario Español* de 29 de Mayo último:

«En la sesion que celebró anoche la seccion de ciencias morales y políticas en el Ateneo de la calle de la Montera, usó de la palabra el Sr. Pons, probando que algunos deberes del cristiano no se compaginan con los del ciudadano.»

Poco trabajo le habia de costar al Sr. Pons probar su tésis, si por cristiano entiende, como es de presumir, ciego partidario de la infalibilidad de un hombre. Algunos miles de estos fervientes cristianos, levantados en armas contra el poder constituido, y otro número mucho mayor que desde las ciudades fomenta la resistencia y la guerra, le dan, con respecto á España, la mas cumplida razon.

*
* *

Se habla de exposiciones pidiendo el restablecimiento legal de la unidad religiosa. No se prohibe firmarlas á los que no saben firmar, ni á los niños de leche, ni á los musulmanes. Lo que en este caso procede, á nuestro modo de ver, es conceder generosamente dicha unidad á los que la piden, y no imponerla á los que ni la piden ni la desean. Así se contenta á todos y no se lastiman legítimos derechos. La unidad religiosa ha de surgir de la unidad de creencias y no de la imposicion de las leyes; de otra suerte, la

tal unidad no pasa de ser una ficcion legal. O profesamos todos unas mismas creencias, ó las profesamos distintas: en el primer caso, la ley imponiendo la unidad es ociosa ó supérflua; y en el segundo, no ampara por igual las aspiraciones legítimas de todos los ciudadanos.

*
* *

La razon es un reflejo de la suprema Inteligencia, la voluntad un soplo de la Omnipotencia divina y el sentimiento un destello del infinito Amor. Por el sentimiento, la voluntad y la razon hemos sido hechos á semejanza de Dios. La felicidad espiritual consiste en el desenvolvimiento y armonía de estas tres grandes facultades de la naturaleza humana. Hacer abdicacion de cualquiera de ellas equivale á renunciar á una parte de la felicidad de nuestro espíritu.

Entre todas las verdades, la que mas nos importa conocer para dirigir á ella nuestra voluntad y sancionar el sentimiento, es la verdad religiosa. Estudiemos, pues, la religion, aplicando á este estudio toda la actividad de nuestra mente. La fé ciega no es religion, sino fanatismo; es el velo con que pretenden encubrir sus errores todas las sectas religiosas; es despotismo y dominacion en los unos, y degradacion y servilismo en los otros. La religion que hace indiscutibles sus dogmas y santifica la fé ciega, inspira vehementes sospechas de falsedad.

*
* *

Los jesuitas, esa sociedad abolida con justísimos motivos por el papa Clemente XIV, que, segun cuenta la historia, murió del susto de la abolicion; los jesuitas, repetimos, son los mismos en todas partes, grandes propagandistas y defensores del neo-cristianismo. En Alicante, segun refiere un ilustrado colega de aquella localidad, los padres se han despachado á su gusto desde el púlpito durante el mes de Mayo, fulminando rayos y centellas contra Victor Manuel, Bismark y el respetable Emperador Guillermo, los tres antecristos del siglo decimo nono, como si dijéramos, el rabo y los cuernos de Satanás. Y aun no es esto lo mejor; faltaba un rasgo, uno de esos golpes de efecto que tan bueno suelen producirlo para fanatizar á las mujeres y propagar la idolatría: uno de los padres aseguró desde la cátedra del espíritu santo que *lo que no consigue María, no lo consiguen ni el infierno* ni Dios.

Verdaderamente se oyen cosas en los púlpitos que harian reir, si no revelasen indiferencia, fanatismo ó ignorancia de parte del auditorio. ¡Cómo habia de tolerar un pueblo verdaderamente religioso é ilustrado blasfemias como las del predicador de Alicante! Un clamor unánime de reprobacion se hubiera levantado en el templo, y el padre habria aprendido para otra vez á hablar de Dios con el debido respeto.

*

A propósito de sermones. En un pueblo inmediato á esta capital decia un predicador hablando del libro ROMA Y EL EVANGELIO: «Ese *pestilente* libro es tan malo, tan remalo, tan rematadamente malo..... que ni siquiera lo he leido.»

En cambio sabemos de algunos estudiosos sacerdotes que lo leen, lo saborean, y lo aplauden..... en voz baja.

*
* *

Segun noticias de Buenos-Aires, el dia 28 de Febrero se organizó en aquella capital un meeting popular á fin de protestar contra una impolítica pastoral del Arzobispo dirigida à entronizar en el país la órden de San Ignacio. Las turbas, en número de ocho á diez mil personas, recorrieron la ciudad al grito de ¡mueran los jesuitas! ¡muera el Arzobispo!; y no satisfechas con haber destrozado cuanto encontraron en el palacio arzobispal, se dirigieron al magnífico colegio que en la ciudad poseia la compañía. Asesinaron á los jesuitas que se interpusieron á su paso y prendieron fuego al magnífico edificio, sin que las autoridades se dieran por entendidas hasta que todo quedó reducido á escombros. Las pérdidas originadas en esta jornada se calculan en *diez millones de pesos.*

¡A cuántas consideraciones se presta este hecho bàrbaro y feroz! ¿Qué religion profesan aquellas turbas desalmadas? ¿Qué moral se les predica? ¿No ha penetrado aun allí el espíritu evangélico? ¿O es que en Buenos-Aires los padres de la compañía se dedican más al comercio y á la adquisicion de bienes temporales que á la predicacion del Cristianismo, supuesto que sus pèrdidas en la sangrienta jornada se calculan en *diez millones de pesos!* Si por cada cien pesos que poseian hubiesen sabido hacerse suyo un corazon, suyos habrian sido todos los corazones de aquella provincia de la República Argentina. Deploramos de todas veras la catástrofe, deseando que sirva de provechosa leccion.

*
* *

Trozos escogidos de filosofía moral neo-cristiana:

«Dios está *irritado* contra V. y con la espada desenvainada *para matarle.*

«El labrador que vendimia la viña antes de estar sazonadas las uvas, hace el vino malo, aunque las vides sean de la mejor calidad; así los novios, aunque sean los dos de muy buen natural, *si hacen pascua ántes de ramos* ¡ay de ellos!

«Dios distribuye sus bienes á quien quiere y cuando quiere.

«Dios ha dicho: *La venganza* no quiero que nadie se la tome, *yo me la reservo*, y daré á cada uno la paga á su tiempo.

«Nadie ignora que los impuros son atacados con frecuencia de enfermedades vergonzosas, incurables, que les causan intolerables dolores y de nadie son compadecidos, antes bien les dicen: *Bien merecido lo tienes, bruto.*»

Nos apresuramos à protestar que estas frases y otras que la

decencia y el pudor nos impiden trascribir, no son nuestras, sino de un prelado del neo-cristianismo, publicadas, eso sí, con la aprobacion del Ordinario.

*
* *

Publica *El Sentido Comun* en uno de sus últimos números el jubileo, y á renglon seguido, dirigiéndose á los que dudan de las excelencias del neo-cristianismo, les pregunta con mucho énfasis: «¿Que dicen Vdes. á esto, señores mios?»

La contestacion es obvia para toda persona de buen sentido, y si *El Sentido Comun* cree haber puesto una pica en Flandes con su presuntuosa pregunta, se equivoca. Verdaderamente el jubileo es un diluvio de gracias y bienes espirituales, generosamente concedidos à los míseros mortales por hombres de carne y hueso; mas ¿quién que tenga una conciencia recta y una clara nocion del bien y del mal no prefiere á la dicha de atesorar aquel diluvio de inmerecidas mercedes la tranquila satisfaccion que produce en el alma el bien obrar? El verdadero camino de salvacion está en la práctica de los preceptos evangélicos, en el cumplimiento de las obras de misericordia: lo demàs son instituciones humánas. Jesús no llama *benditos* del Padre á los que se presentan ricos de indulgencias. Al establecer la debida separacion entre los buenos y los malos, no pregunta á los hombres si han ganado ó dejado de ganar el jubileo, sino si han practicado la caridad, lo cual parece indicar que antepone la caridad á todos los jubileos. «*Porque disteis de comer al hambriento, y de beber al sediento, y al peregrino hospedasteis, y vestisteis al desnudo, y visitasteis al enfermo y encarcelado, venid, benditos de mi Padre.*» Este es el jubileo que predícaba y publicaba Jesús. El otro es mucho mas cómodo, supuesto que en algunos dias y mediante algunas bendiciones puede borrarse, segun dicen, toda una vida de iniquidades; pero el hombre propone y Dios dispone, y se dan casos de hombres infalibles que han errado. De todos modos, entre el jubileo del *Sentido Comun* y el de Jesús ¿quién, si no está obcecado, dejarà de optar sin vacilacion por el segundo?

*
* *

Dijimos que la humanidad marcha siempre hácia adelante, suavemente dirigida por una voluntad providencial; y *El Sentido Comun* creyó que habiamos dicho un solemne disparate, asegurándonos que la humanidad ha dejenerado en costumbres. Sin embargo que somos mas amigos de la autoridad de la razon que de la razon de la autoridad, quisimos llamar en apoyo de nuestra tésis el testimonio de Balmes, el cual sostiene que la humanidad actual *aventaja en mucho á la de todos los tiempos anteriores*; pero ni por esto se da el colega por vencido, àntes al contrario, apelando à los recursos que la hermenéutica le ofrece, nos prueba, como tres y dos son cuatro, que Balmes no dijo lo que dijo. A su entender, al afirmar Balmes que *la humanidad ha progresado siempre*, se re-

feria al progreso material y no al moral, quedando de consiguiente triunfante *El Sentido Comun*, y nosotros vergonzosamente derrotados.

Hablando en puridad, nosotros somos muy falibles, y nuestro adversario blasona de pensar como han pensado y pensarán todas las infalibilidades pretéritas y futuras. Pero es el caso que Balmes al hablar del progreso no se quedó corto ni oscuro, añadiendo, sin reticencias ni ambajes, que no es posible establecer siquiera *un razonable parangon* entre la civilizacion antigua y la moderna, y que esta lleva muchas ventajas á la antigua, no solo por traer consigo *un mayor y mas perfecto desarrollo intelectual y moral*, sino tambien por ofrecer mayor suma de comodidades materiales y disminuir sobremanera los males que afligen á la triste humanidad. ¿Le basta esto al *Sentido Comun* para conocer que anda reñido con el sentido de Balmes en la cuestion de progreso? Siga leyendo, y Balmes le saldrá al paso para decirle que duda mucho que los tiempos presentes deban *en nada* posponerse á los pasados, y que no son mayores nuestros males, sino que se abultan en gran manera, ya porque reflexionamos demasiado sobre ellos, ya tambien à causa de que tenemos mayor libertad para quejarnos.

*
* *

No acertamos á comprender con que objeto llama *El Sentido Comun* nuestra atencion sobre el artículo del ilustre publicista D. Jaime Balmes titulado «Un cristianismo estraño», que ocupa toda una seccion doctrinal del apreciabilísimo colega. Si era su ánimo persuadirnos de que hay cristianismos estraños, barnizados de la moral de Cristo por fuera y anticristianos por dentro, podia ahorrarse la molestia y el trabajo: no vivimos tan ajenos al movimiento religioso, que no tengamos noticia del neo-cristianismo farisaico, que tantos males y perturbaciones y conflictos viene produciendo socolor de religiosa piedad. ¿Hay más que leer *El Sentido Comun*, incansable apologista de los sofismas y abusos que el neo-cristianismo vende por doctrina de buena ley, para que uno se persuada de que hay cristianismos estraños, soberbiamente estraños? ¿Se componen bien con el espíritu del Evangelio la intolerancia, la maldicion, las hogueras, la propaganda sediciosa, las guerras de religion, la esclavitud del entendimiento, la imposicion violenta de las creencias, el útilitarismo, la exterioridad, el orgullo? ¿Qué cristianismo es ese que atiza la tea de la discordia en vez de apagarla, que subleva las pasiones en vez de contenerlas, que tiene sacerdotes capitaneando huestes armadas y no ha tenido uno tan solo para interponerse entre los combatientes y predicarles la obediencia y la paz en nombre de Jesucristo? Tiene razon Balmes: hay cristianismos muy estraños.

Siga el *Sentido Comun* desempolvando artículos en apoyo y confirmacion de sus peregrinas tésis. Vengan ó no à pelo, lo que

interesa es llenar algunas páginas para salir como se pueda del paso. Balmes dedicaba su artículo à los filósofos escépticos, y el *Sentido Comun* nos lo aplica á nosotros, que hemos venido á la prensa con creencias fijas á combatir el escepticismo no menos que el fanatismo. Balmes hablaba de aquellos cuyas doctrinas *consisten en la absoluta abdicacion de todo linaje de creencias, en completo escepticismo sobre el orígen y los destinos del hombre, en un culto de los intereses materiales, en la divinizacion del goce, en el entronizamiento del principio de utilidad privada; mas breve, en la ruina de toda religion y de toda moral;* y dígasenos si algo de esto es aplicable á las doctrinas de Jesús, que son nuestra bandera, nuestra religion y nuestra filosofía. Y ¿por quién se nos acusa de incrédulos á los que tenemos fé en las promesas de Cristo, de sensualistas á los que hacemos consistir el verdadero y unico goce en el cumplimiento de los deberes morales, de apóstoles del egoismo y de la utilidad privada á los que procuramos sembrar en el corazon del pueblo el principio cristiano de la fraternidad y del amor? ¿Por quién? Por el neo-cristianismo, por esa escuela, dicho sea todo con el respeto debido á las personas, que se alimenta y satisface de vanas exterioridades; que vive del *que dirán*, del fanatismo y de la hipocresía; que se sirve de la religion como del mas poderoso de sus elementos de discordia; que ha sabido trastornar las conciencias hasta el punto de hacerles aceptar como evangélico el fausto sacerdotal; que tiene soluciones benignas para todas las rebeldías y bulas de perdon para todos los atentados; que provoca un conflicto donde quiera que se ponen trabas á su ambicion de universal dominio; que condena la libertad y el progreso, segura de que en el progreso y la libertad está el término de su bamboleante poder. Sí, por el neo-cristianismo, por esa escuela, antitesis perfecta del Evangelio, que, como dice Balmes, *se ha empeñado en cubrirse con ciertas apariencias de cristianismo, cuando hace ostentosa gala de mostrarse heredera de todas las escuelas de impiedad con que ha luchado el* verdadero *cristianismo por espacio de diez y ocho siglos.*

Nos duele vernos provocados á rechazar con un lenguaje algo duro, en defensa de la verdad, los calumniosos conceptos de los órganos del neo-cristianismo; pero si se nos obliga, continuaremos haciendo historia, antigua y contemporánea, que es la peor de las calamidades que pueden caer sobre aquella secta, intolerante y procaz. ¿Quiere *El Sentido Comun* discutir buenamente sobre alguno de los inverosímiles dogmas de su escuela? Tememos que no ha de querer; mas, si por fortuna nos equivocamos, déjese de chácharas indignas de la alta representacion que pretende monopolizar; déjese de vaciedades ridículas y bufonadas, impropias del doble sacerdocio del cristianismo y de la prensa; déjese de divagaciones estériles, de conversaciones callejeras, de graciosidades de mal gusto, y nos hallará con el arma al brazo, dispuestos á romper con él una lanza en noble lid. ¡No, no querrá! En vano han procurado atraerle al terreno de una discusion formal y sensata la *Revista de Estudios*

Psicológicos de Barcelona, *El Criterio* de Madrid, *La Revelacion* de Alicante y *El Espiritismo* de Sevilla: para *El Sentido Comun* es mas cómodo no darse por entendido, ó salirse del apuro con cuatro chocarrerías. ¿Saben nuestros lectores cual es la táctica empleada por el colega al objeto de esquivar toda discusion séria, temerosa de que no habia de llevar la mejor parte? Pues se reduce á propinar vasos de tila á sus adversarios, y aconsejarles el uso del árnica y el empleo de trapos y vendas para las heridas que se promete inferirles. Así escribe el neo-cristianismo; este es el alimento moral que *El Sentido Comun* regala á sus pacientísimos lectores.

*
* *

Sabemos, sin preguntarlo, que hay quienes á la luz nos honran, y en las tinieblas nos calumnian; que tienen solo palabras de compañerismo y afecto cuando nos hablan, y á nuestras espaldas nos muerden y difaman; que procuran aislarnos ejerciendo presion sobre individuos de determinada clase; que anuncian en voz baja, usurpando la representacion de corporaciones respetables, nuestra próxima perdicion ó castigo y el castigo de los que se acerquen á nosotros; que truenan contra nuestra pacífica propaganda allí donde saben no ha de levantarse una voz á defenderla; que se prevalen de su posicion para imponerse á los debiles; que acarician, siendo alguno de ellos padre de familia, la caritativa esperanza de vernos expulsados de nuestros humildes puestos oficiales; que espian nuestros pasos, y nos juzgan y nos condenan..... de léjos, *recomendando el sigilo:* y todo esto con muchísimas protestas de piedad y de cristiano celo. ¡Cuánta miseria, justo Dios! Por hoy no somos mas esplícitos.

*
* *

Con el presente número repartimos setenta prospectos de la interesante obra científica NOSCE TE IPSUM, debida á la pluma de don Enrique Manera y publicada en Sevilla.

*
* *

Las revistas de intereses morales que hasta el presente hemos recibido en cambio de EL BUEN SENTIDO, son *El Sentido Comun, El Consultor de los párrocos, La Revelacion, El Criterio y La Fraternidad.* No hemos visto *El Espiritismo* de Sevilla ni la *Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona, á cuyas redacciones remitimos tambien oportunamente el primer número.

LÉRIDA.—IMPRENTA DE JOSÉ SOL TORRENS.—1876.

EL

BUEN SENTIDO.

REVISTA MENSUAL.

—CIENCIAS.—RELIGION.—MORAL CRISTIÁNA.—

AÑO I. Lérida, Julio de 1875. Número III.

SUMARIO.—«Dos palabras,» por la Redaccion.—«Manéjos Ultramontanos,» por Id.—«Introduccion á la Historia Universal,» continuacion, por M.—«El Pecado Original,» continuacion, por J. A.—«La Palabra,» por J. B. C.—«Variedades.»

DOS PALABRAS.

Porque combatimos los abusos que á la sombra del principio religioso se consuman; porque no cantamos himnos en alabanza de una secta anticristiana y perturbadora que esplota en beneficio propio el fanatismo religioso; porque tenemos el valor de nuestras convicciones y decimos la verdad á los que no estaban acostumbrados á oirla; porque señalamos vicios y enfermedades morales que hay empeño en hacer pasar por otras tantas virtudes; porque no somos admiradores del ultramontanismo y de sus corruptores procedimientos; en una palabra, porque nos atrevemos á oponer el cristianismo de Cristo al pseudo-cristianismo farisaico de los modernos doctores de la ley, un papel que se publica en esta capital dice de los maestros que profesan nuestras creencias que *son la deshonra de la clase*. Esta insultante é injuriosa frase, esta procaz agresion en un periódico que blasona de ser dirigido por una dignidad eclesiástica y censurado por otra dignidad, eclesiástica tambien, y que por lo mismo debiera ser un modelo acabado de formas corteses y cristianas, si bien no nos autoriza á devolver ultraje por ultraje, nos pone sí, aun contra nuestra voluntad, en el caso de defendernos.

Retiramos, pues, el artículo que teníamos preparado, para sustituirlo con el siguiente, sobre el cual llamamos la atencion de los ilustrados lectores de El Buen Sentido.

MANEJOS ULTRAMONTANOS.

Ya no una sonrisa de desprecio, ya no el ridículo, el epígrama ó la compasion hipócrita son las armas que emplean nuestros adversarios los pseudo-cristianos para neutralizar los seguros efectos de nuestra propaganda, dirigida á abrir los ojos de los que los tienen cerrados en materias religiosas y derribar uno á uno, poniéndolos al descubierto, errores y abusos seculares, que sólo pueden subsistir por el despotismo y la ignorancia. Hombres descreidos, mercaderes de lo mas santo y respetable, orgullosos depositarios de *verdades* que se hunden precipitadamente en el panteon de los errores, sostenedores interesados de un anacronismo, de un edificio ruinoso, de una institucion que se viene al suelo bajo el inmenso peso de sus vicios; habian juzgado que les bastaria el epígrama para cortarnos el paso en el camino de nuestros propósitos, emprendido con la firme resolucion y ánimo levantado de quien trabaja y lucha por los fueros de la dignidad humana. Habian contado, para anonadarnos, con el fanatismo de los unos, la hipocresía de los otros y el servilismo de muchos, y partiendo de esta seguridad, acostumbrados como estaban á las dulzuras de la indolencia, no quisieron tomarse por de pronto otro trabajo que el de señalarnos con el dedo, trabajo que no exige grandes fatigas ni produce indigestiones. Pero como esta táctica, sumamente eficaz en los piadosos tiempos del *borceguí* y de la *garrucha*, no suele en los que corremos dar satisfactorios resultados; persuadiéronse nuestros adversarios, los pseudo-cristianos que nos rodean, de la inutilidad de sus sonrisas, y apelaron á otro espediente mas enérgico.

Y tras el desprecio vino el anatema. El buen pastor, el verdadero pastor deja el rebaño para ir en busca de la oveja descarriada, porque suyas son todas y á todas las ama con igual cariño; mas los pastores del pseudo-cristianismo contemporáneo, como asalariados que son, tratan á las ovejas sin amor, y llaman á pedradas á la que se aparta del redil de sus deseos.

¡Magnífica prueba de su evangelismo y caridad! Y hablan de Jesucristo, y se titulan sus apóstoles y representantes, y abrigan la modesta presuncion de ser considerados como depositarios únicos de la palabra de Dios. Hablan de caridad, y maldicen; hablan de humildad, y aspiran al dominio universal; hablan de mansedumbre, y ¡que el cielo nos guarde de sus mansas intenciones! Se limitaron á condenar al *fuego* nuestras ideas, porque el estado social del siglo no habia de consentirles otras bromas mas pesadas.

Tampoco esta *luminosa* condenacion produjo el apetecido fruto, y hubo de pensarse sériamente en ganar el tiempo perdido en el regodeo del anatema y del desprecio, y conjurar la tormenta. La opinion se iba escitando demasiado en favor de las ideas condenadas á las llamas, y esto era de todo punto inconveniente. ¿Qué hacer, pues? ¿Habia de consentirse que llegase la verdad religiosa á conocimiento del profano pueblo, de ese pueblo por tantos siglos religiosamente esplotado? Era necesario combatir la idea con la idea, el libro con el libro, la propaganda con la propaganda. Y dijeron: Hágase la luz: y la luz fué hecha.

Esta luz fué un periódico semanal, valeroso campeon del error anticristiano que se va, decidido á medir sus armas con el verdadero cristianismo que se ve venir para restablecer el Evangelio. Tan brioso apareció el nueva adalid, tan rico de promesas y pródigo de amenazas, que hubiéramos temido por la suerte de las doctrinas que profesamos, si posible fuese en tiempos de libertad el triunfo de las tinieblas. Dijo que combatiria y refutaria victoriosamente la nueva idea en el terreno de la religion, de la filosofía y de la historia, demostrando de una manera palmaria la verdad de los errores y la utilidad de los abusos pseudo-cristianos, y el error de las verdades que del Evangelio se desprenden. Ardua era la empresa de sincerar à Roma con la palabra de Jesús, de sacar triunfantes la hipocresìa y falsedad apelando á la discusion filosòfica, de defender con la historia en la mano una institucion que tantas lágrimas y sangre ha costado á las generaciones humanas; pero ¿qué es lo que no promete y qué amenazas no emplea para sostenerse un poder vacilante, un poder que ve acercarse rapidamente el fin de su dominacion sobre la tierra?

Esperándo estábamos que el periòdico aludido tocase sériamente los grandes puntos de controversia, las afirmaciones

dogmàticas que tienen divorciado el criterio romano del criterio racional, y con nosotros esperaban lo mismo cuantos habian seguido con interes é imparcialidad el curso de los hechos que venimos reseñando. Sabíamos de antemano que el órgano del ultramontanismo de esta provincia no podria cumplir sus arrogantes promesas, y que en sus alardes de prontas y decisivas victorias entraba por mucho la pueril hinchazon del amor propio; pero nunca nos ocurrió sospechar que pudiese salirse de los límites del decoro y convertir la mision de la prensa en oficio de polizonte. ¿Quién habia de suponer que un periódico clerical, clericalmente dirigido, no fuese un modelo de caridad, de moderacion y de cristiana cultura?

Esto no obstante, las grandes cuestiones formuladas en el prospecto, en el prospecto se quedaron, y aquel imponente tren de batir con que el colega amenazaba derrotar, pulverizar y anonadar nuestras ideas, se convirtió en palo de escoba, esgrimido no contra las ideas sino contra las personas. ¡Cristianismo especial! ¡sacerdocio singular! ¡Tanta religion, tanta filosofía y tanta historia en las promesas, para venir á parar á cuatro bufonadas contra los principios y á reclamar la intervencion de las autoridades contra las personas que aquellos principios defienden y propagan! Dijérase, enhorabuena, que lo que se deseaba era la represion y la violencia, mas no la discusion, y á nadie hubieran cogido de sorpresa estos propósitos, que han sido siempre los de la secta ultramontana; pero alardear de amantes de la pública discusion, y poner luego el grito en las nubes para que se amordace y persiga al adversario, es el colmo de la hipocresía y del ridículo.

¡Cuánta lástima nos inspira el periódico á que venimos aludiendo! Nos calumnia, nos insulta, nos injuria; pero sus intemperancias no nos ofenden. ¿Qué argumentos le quedarian al pobre, si no pudiese emplear los del despecho? ¿Cómo llenaria sus columnas, caso que se le exigiese el lenguaje templado de quien tiene de su parte la razon? ¿Hemos de devolverle golpe por golpe, insulto por insulto, injuria por injuria? No por cierto: sabemos lo que el escritor debe al público y á su propia dignidad, y estamos resueltos á no separarnos un punto de la línea de conducta que el decoro nos señala, sin renunciar por esto á nuestra defensa y á la de las doctrinas que la conciencia nos prescribe difundir.

II.

Se trata de un nuevo golpe de efecto contra nuestra propaganda, tomando esta vez por instrumentos á los maestros de niños. Para preparar el terreno, se improvisa en primer lugar *un católico á secas*, que aparece como escribiendo desde un oscuro rincon de la provincia, escandalizado de ver que nuestros *delirios* han penetrado hasta allí, y precisamente en la escuela, en el santuario de la infancia. La realidad del hecho no importa: lo que importa es que haya un pretesto para llevar á efecto el plan sabiamente concebido y cristianamente combinado. Lo que importa es sacar las castañas del fuego, aunque sea por mano de los maestros, de quienes el ultramontanismo no se acuerda sino para difamarlos, como en la época de las esposiciones contra la enseñanza laica, ó para hacerlos servir á sus propósitos, como en el caso presente. El escrito del *católico* de encargo aparece en el periódico de la filosofía, de la religion y de la historia, y el periódico de la historia, de la religion y de la filosofía prorumpe en gritos de alarma. Primera escena.

Continúa la misma decoracion. Desde las columnas del religiosísimo colega se procura alhagar é intimidar á la vez á los maestros de la provincia á fin de que hagan una protestacion pública de su fé y de sus creencias romanas. Algunas amenazas mal disimuladas facilitarán la espontaneidad de la protesta. Y esta protesta es necesaria, no porque pueda dar mayor brillo á la verdad religiosa; no porque haya de ganar algo la moral; no porque de ella dependa el remedio del aflictivo estado en que el Magisterio se consume; nada de esto: la protesta de los maestros á quien interesa no es á la religion, sino à los mercaderes religiosos; no á los infortunados maestros, sino á los enemigos irreconciliables de la enseñanza, partidarios intransigentes del feudalismo intelectual. Y les interesa, porque no ignoran que entre nosotros se cuenta algun individuo del profesorado público, y alimentan la ilusion de que la protesta ha de ser el golpe de gracia á la propaganda cristiana en la provincia.

Pero como el órgano de los ultramontanos de la provincia de Lérida apénas será leido por media docena de maestros, sus armoniosos sonidos se hubieran perdido en el vacío á no haberse tocado mas poderosos resortes. Halláronse tres agentes activos,

salidos del seno del Magisterio, los cuales por sus especiales condiciones podian ejercer presion sobre la clase, y se utilizó el hallazgo. Esta trinidad catequista, estos tres flamantes apóstoles, de cuyos nombres no queremos acordarnos, aceptaron el honroso cargo de familiares de la inquisicion en proyecto, y comenzaron á desempeñar sigilosamente las funciones de su oficio. Llenos de *santa* indignacion y de fervoroso celo, todos los medios les parecen legítimos, todos los castigos suaves, tratándose de maestros que se atreven á buscar en el Evangelio la sancion de las creencias y la regla de las costumbres. Uno defiende como el mejor de los correctivos la separacion inmediata de los funcionarios sospechosos, sin formacion de espediente; y si no realiza su plan, es porque sus atribuciones no son ejecutivas como sus filantrópicos deseos. Otro se decide por el nombramiento de una comision que pase à conferenciar con el Gobierno, para proponerle se exija del profesorado una declaracion pública de fé, y despoje de sus títulos á los profesores que sin vacilar no la suscriban. Mas como todo esto ofrece sus inconvenientes, porque no son ellos el gobierno, resuelven por último influir sin descanso sobre los maestros con las debidas precauciones, para alcanzar la protesta que el periódico del ultramontanismo pide con mucha necesidad. «Hora es ya—añaden modestamente,—que sepa el mundo quienes somos los buenos, y no seamos confundidos con los malos, y caiga sobre estos el tremendo castigo à que les hace acreedores el crímen de pensar por cuenta propia en materias religiosas.» Y hablan al oido á los maestros, y los adulan, y los amenazan, y se les prescribe no andar en malas compañias ni revelar el secreto; y de este modo se acorta el camino que conduce à la protestacion pública de fé.

Quisiéramos olvidar que uno de los tres, tan enemigo hoy del cristianismo de Jesús, de nuestro cristianismo, lo juzgaba, aun no hace un año, con tanta benevolencia, que por algunos era contado entre los nuestros, habiendo llegado á manifestar que si no asistia á las reuniones del *Círculo Cristiano*, era porque se lo impedian consideraciones de familia. Soplaron otros vientos, y mudó de convicciones. Y quisiéramos olvidar asimismo, que otro de los triunviros, adulador hoy de los maestros de la provincia porque asi conviene á sus planes, ocupándose de ellos en un escrito reciente se permitia aplicarles calificativos que por su grosería nos abstenemos de mentar. Aquel escrito

hubo de ocasionar una enérgica protesta, de que podrá dar razon la tercera persona de la trinidad de que hablamos, testigo de mayor acepcion en la materia. Todo esto quisiéramos olvidar, y lo olvidaríamos de buen grado, si no se tratase de estraviar la opinion pública con alarmas por malos medios amañadas; si no hubiese el deliberado propósito de hacernos una guerra vil, á falta de buenas razones que oponer á las doctrinas que brotan del Evangelio; si no fuesen el insulto y la calumnia las armas de nuestros desdichados adversarios. Mediten los maestros de la provincia sobre el paso que les aconsejan dar sus enemigos de siempre, y no olviden que el consejo parte de un periódico que llama al actual gobierno «*gobierno de unos pocos contra la mayoría inmensa de la nacion,*» sólo porque no ha restablecido las hogueras depurativas de la fé.

III.

Ahora bien: ¿es así cómo se defiende la verdad? ¿Es con el dicterio, la injuria ó la amenaza cómo se propaga la fé? ¿En qué recóndito concepto del Evangelio se autoriza la intolerancia ó el insulto? ¿Con qué derecho pretenden ser tenidos por apóstoles y herederos de la mision de Jesucristo los que desconocen por completo la mansedumbre y la caridad cristianas? Y no se crea que es solo el de Lérida, entre los órganos del ultramontanismo, el que tal perversion del sentimiento religioso manifiesta y tan sin consideracion trata las cosas y las personas; todos ellos están vaciados en el mismo molde, luchan con las mismas armas, y persiguen el mismo fin empleando iguales medios. Orgullo, hipocresía, intemperancia, anatema, grosería en el lenguaje, sarcasmo, virulencia, difamacion, he aquí los títulos evangélicos que ostentan, los hábitos cristianos á que se muestran aficionados y el apostolado que ejercen. Se trata de ciencias? Ellos poseen la ciencia absoluta y universal, y los demás carecen hasta de sentido comun. Se habla del gobierno de los pueblos? Todos los gobiernos son malos y usurpadores, escepto el que enriquece á los ministros del culto y les entrega la direccion de los negocios. Se habla de derechos? No hay derecho que valga ante una declaracion dogmática: la sociedad se compone de clérigos y seglares, y el derecho consiste en que no se

ponga trabas á los primeros para oprimir á los segundos. En nombre de la humildad, son provocadores y altivos; en nombre de la mansedumbre, maltratan; en nombre del amor, despiertan el odio y la discordia; en nombre de la paz, mueven la guerra; en nombre de la obediencia, fomentan la rebelion; en nombre de la caridad, condenan y persiguen. Poned en sus manos la gobernacion del estado, objetivo constante de su desenfrenada ambicion, y veréis de nuevo un *familiar* en cada casa, una horca en cada esquina y una hoguera en cada pueblo.

Afortunadamente para las familias, para los pueblos, para las sociedades y para la religion, estamos asistiendo á las postrimerías de la dominacion ultramontana. Trae revueltos los ánimos en Alemania, en Italia, en Austria, en Francia, en Inglaterra, en Suiza, en Bélgica, en Portugal, lucha en España con el furor de la desesperacion, produce todos los dias conflictos en América y Europa; pero todos esos arranques de fuerza no son sino las últimas llamaradas de un incendio, los últimos relámpagos de una tempestad, las postreras convulsiones de un jigante. Pueblos y gobiernos, súbditos y reyes, van comprendiendo cuan perniciosa es para las sociedades la absorbente influencia ultramontana, y todos conspiran con salvadora decision á destruirla. Unos y otros conocen que el ultramontanismo es incompatible con el órden, con el progreso, con la libertad y con la verdadera religion, y se han puesto de acuerdo para que no pueda en lo sucesivo corromper las conciencias y perturbar las naciones. Al despuntar la aurora del nuevo siglo, esa grande heregía, esa gran calamidad religiosa y social pertenecerá á la historia, y las generaciones venideras podrán realizar libremente el progreso por medio del Cristianismo.

INTRODUCCION

Á LA

HISTORIA UNIVERSAL.

III.

Para habilitarse y disponerse la tierra al cumplimiento de su destino, han debido luchar y luchan todavia, bien que en los actuales tiempos en menor escala que en los primitivamente anteriores, los elementos encontrados que eran y son aun inherentes á su constitucion, y deberán serlo en lo sucesivo en toda la naturaleza; como tambien han estado y estarán en choque y en recíproca accion las fuerzas que la agitan y rigen: y de aquí á su vez las variadas trasformaciones que incesantemente en su modo de ser se realizan, en medio de una elaboracion constante de descomposicion y recomposicion, de renovacion útil y sucesiva, segun el plan de su formacion y existencia y de los fines que en ella deberán sucesivamente cumplirse. De una manera análoga á lo que pasa en la naturaleza inorgánica, ha venido sucediendo en las evoluciones morales de la humanidad, segun la historia nos lo manifiesta diariamente de un modo innegable. Han luchado, luchan y lucharán aun las sociedades para sus progresos, y á su empuje, de mil maneras realizado, ha debido marchar y marcha la humanidad en medio de sus naturales y consiguientes alternativas de prosperidad y decadencia, en las diversas regiones, adelantando empero en su conjunto, ó sea en su colectiva y larga vida; porque aleccionada ó movida tarde ó tem-

prano por los tristes desengaños de la experiencia, y alentada por el deseo constante de un mejor porvenir, se esforzará con su actividad en buscarlo, abriéndosele, de cada vez y en proporcion de sus esfuerzos, nuevos caminos y mas vastos horizontes para la prosecucion de su mejoramiento y bienestar en todos los órdenes de progresivo y eficaz adelanto.

Primero el individuo, luego la familia y despues las tribus erantes son las que se posesionan sucesivamente de la tierra, pasando poco á poco de su estado inactivo y de aislamiento à un movimiento de vida nómada y sin cultivo, al menos por mucho tiempo; con todo, aunque de un modo insensible, y en cuanto aquellas primitivas generaciones fueron comprendiendo mejor sus intereses, y como era natural, en busca siempre de lo que mayor satisfaccion podia ofrecer á sus necesidades, hubieron de pensar forzosamente en fijar su residencia, segun las condiciones de cada agrupacion, en puntos determinados y preferidos por sus especiales y mas propicias circunstancias: y de ahí poco á poco la tendencia á la colectividad y union, y á su asiento, de que vinieron formándose, andando el tiempo, las naciones y los imperios con sus fundadores, gefes, soberanos, descubridores ó conquistadores, cada cual verificándolo á su manera; que mucha diversidad hubo de haber en cuanto al orígen é instalaciones sucesivas de aquellas primitivas nacionalidades, por su particular índole, de escasa propension por lo comun al respeto del derecho y de la justicia.

Difícil es por cierto determinar con alguna precision lo que debió ocurrir en aquellos lejanos tiempos; por lo que solo diremos, segun los dàtos mas verosímiles de la historia, que en 2680 aparecieron los Babilonios con Nembrod y los Asirios con Asur; en 2467 los Egipcios con Menes; en 2296 los Hebreos con Abraham; en 1993 los Asírios-Babilónicos con Belo; en 1640 los Fenicios con Agenor; en 1582 los Atenienses con Cecrops; en 1580 los Tebanos con Cadmo; en 1579 los Lidios con Meon, y así sucesivamente, de tiempo en tiempo en el curso de las trasformaciones sociales, vinieron los Espartanos, los Troyanos, los Cartagineses, los Romanos, los Medo-Persas, los Macedonios, etc. etc.

Las familias, despues de Noé, se habian diseminado por el norte, sud, este y oeste. La de Jafet pobló el Asia setentrional y la Europa; la de Cam pasó al Africa, dejando algunas tribus en el Eufrates inferior sobre la costa oriental del Mediterráneo y sobre todo en las playas de la Arábia; y la de Sem ocupó el Asia Meridional, donde se cree que Fo-hi ya en 2955 habia fundado el imperio chino, el primero en tal caso que apareció despues de la dispersion de los hombres. Podrá haber distintos pareceres sobre los datos y fechas que preceden relativamente al orígen de las nacionalidades que fueron apareciendo en la escena de la vida social y política, no importa: á nuestro objeto bastará haya algun acierto en cuanto á la formacion y sucesion de los pueblos, naciones é imperios que llegaron poco á poco á instalarse y extenderse sobre la tierra, pues ello es lo que mas incumbe á nuestras miras y objeto.

Despues de lo que precede, bien quisiéramos asimismo poder presentar aquí un bosquejo histórico, precisado en lo posible, sobre las tendencias y vicisitudes humanas en el curso de su carrera hasta los tiempos presentes, donde nos fuera dable hacer resaltar las causas y accidentes principales que hayan podido impulsar á la humanidad á sus conquistas y modos de ser, á sus adelantos y atrasos entre sus alternativas de prosperidad y desgracia, de elevacion y miseria, y de degradacion en ciertos casos; porque este conjunto de consideraciones podria sernos altamente útil, aleccionándonos para el presente y el porvenir, cual es y debe ser el objeto de la historia. Pero hemos de manifestar que este trabajo, no obstante su reconocido interes y su importancia, no entra en nuestro propósito, limitándonos por ahora, ya que otra cosa no cabe, á solo tomar una iniciativa á guisa de introduccion ó programa histórico, sobre los puntos mas trascendentales que puedan de algun modo ilustrarnos acerca principalmente del curso ó estados transitorios de los hombres en la larga carrera de su peregrinacion en el planeta que les sirvió de morada y de prueba en las variadas peripecias de su vida; que ello, aunque en concreto y limitado bosquejo, no será de más, antes bien

muy necesario para venir en conocimiento, siquiera de los sucesos mas notables que puedan haber influido en el progreso ó decadencia de las sociedades, y sobre todo en los errores y desaciertos que han venido maleando la marcha de la humanidad á través de las edades.

Concretándonos en especial á Europa, que es lo que mas nos incumbe, porque nos atañe mas de cerca, diremos: Que para seguirla en su movimiento de elaboracion social é histórica relativamente á sus principales hechos, empezando desde los primeros tiempos, debe uno fijarse desde luego en el establecimiento de la Grecia, cuya época ya hemos consignado, no pudiendo menos de recomendar como dignas de atencion, allá en sus primeros movimientos, las expediciones de los Argonautas y de la guerra de Troya, debiéndola seguir despues en las grandes etapas de su engrandecimiento y en el brillo de sus victorias, y fijàndose sobre todo en la actividad y atrevidas empresas de Alejandro Magno, uno de los capitanes mas insignes de la antigüedad.

Posteriormente y despues de mucho tiempo, dejando de lado otros muchos y notables hechos, ocnrren las luchas entre Cartago y Roma, en las que, sostenidas por algun tiempo con variada suerte, se verá prevalecer la última en su triunfo, marchando en pos de sus conquistas y de su poderosa organizacion, así durante el Consulado como durante el Imperio, en términos de haber llegado á su apogeo, dominando la principal parte de Europa con los grandes sucesos de su colosal y prolongado movimiento. Pero en la duracion de esta dominacion, que no habia de ser estable y gloriosa para siempre, cual suceder suele á todas las instituciones humanas, y cuando ya hácia su decadencia, venia acercándose la hora de su ocaso, ocurrió el hecho mas trascendental de los tiempos, cual fué el nacimiento de Jesús, destinado à renovar la faz moral del mundo, ó sea de la humanidad, en toda la estension de la tierra, y la que por sus desvarios y livianas pasiones iba á hundirse en un abismo de nulidad y miseria. La prostitucion y degradacion, la relajacion de costumbres y de todos los vínculos sociales, así entre los romanos y sus pai-

ses conquistados, como en los demás pueblos del mundo, que yacian por lo comun en la ignorancia y en la mas crasa barbarie de su idolatría, exhaustos casi por completo de las viriles virtudes, todos estos males, hijos del abatimiento y moral esclavitud, reclamaban un pronto y eficaz remedio, y Dios en su amor y misericordia, que al fin nunca falta, se dignó proporcionarlo á los hombres en la doctrina y predicacion del Evangelio. El Evangelio fué, no obstante, desechado por de pronto, porque en la prevaricacion reinante, no se supo comprender su saludable y eficaz beneficio, por mas que fuera de suprema necesidad para la curacion de la enfermedad moral que minaba y corroia las entrañas de aquella sociedad envejecida; mas no importa, bien que luchando con las mas temerarias resistencias, la enseñanza del amor y de la caridad, cual fué la de Jesus, triunfará y será poco á poco aceptada, salvando del abismo á las generaciones extraviadas y levantando de tiempo á tiempo la mejor y mas humanitaria de las civilizaciones, aun cuando para desgracia nuestra no se haya todavía conseguido, cual menester seria para la extirpacion de nuestros males, que no son pocos en los calamitosos tiempos que atravesamos.

Medítese mucho sobre este punto histórico de la vida de Jesús y sobre su doctrina de redencion, destinada en su pura práctica á ser la verdadera felicidad entre las felicidades á que humanamente y desde luego podemos aspirar; y á su vez insiguiendo la historia en el gran cuadro de sus peripecias, mucho convendrá fijarse tambien, relativamente al imperio, en el advenimiento de Constantino el Grande, y muy particularmente sobre los hechos de su reinado, y sobre las turbulencias que acaecieron en las dominaciones posteriores, turbulencias que, al fin y al cabo, fueron motivo de abrirse las fronteras á las hordas salvajes del Norte, que se preparaban á invadir el Occidente, como buitres ávidos de devorar su presa. ¡Qué leccion no ofrece al hombre reflexivo y estudioso esa invasion insistente y repetidamente empujada, cual si fuera dispuesta por la Providencia en castigo y expiacion de los desconciertos y liviandades de aquella caduca civilizacion ro-

mana! Ciertamente que en ese aflictivo cúmulo de sucesos no faltarán que deplorar contiendas y vicisitudes desastrosas en medio de tantas y tan prolongadas y sangrientas luchas y conquistas, de cuyas hondas perturbaciones y trasformaciones en aquellos aciagos tiempos ocasionadas, no pudo menos de surgir un nuevo estado social y político para las mas de las nacionalidades de Europa; y todo realizándose providencialmente, segun ya se ha indicado, en cumplimiento de la imprescindible ley de sucesion y renovacion que se deja observar en la marcha de la naturaleza inorgánica y viviente.

Nos hallamos ya en la edad media de la historia, y en su trascurso se ofrece á la humana consideracion otro hecho, que no deja en sí de ser bastante memorable, y es la aparicion y el movimiento conquistador de los Arabes, sosteniendo en las largas escursiones de sus conquistas esa gran lucha entre el Cristianismo y el Islamismo, siendo Roma y Bagdad los centros de aquellas civilizaciones, empeñadas cada cual de por sí á dominar el mundo. Estúdiese cual fué la importancia y el resultado de aquellas prolongadas luchas, y sobre todo su mayor ó menor influencia en los destinos de Europa, en particular por la índole de sus enseñanzas y doctrinas, así como por el movimiento civilizador que han venido imprimiendo en las diferentes regiones y pueblos de su respectiva jurisdiccion. Cabe aquí, porque se identifica en todo este órden de hechos, no pasar en olvido la elevacion de Carlo Magno y sus hazañas y proezas, como igualmente el fin, ó sea el derrumbamiento de su imperio, llamado el Santo imperio germánico, que parecia venir á restaurar y reemplazar en el Occidente el imperio romano, caido y desconcertado para no volver á levantarse ya más. Y á su vez convendria tambien mucho que se tienda alguna reflexiva mirada á la inmensa y colosal organizacion del Pontificado, como á la de las demás instituciones teocráticas que se fueron creando, estudiando detenidamente sus tendencias y objetos, así como la importancia é influencia, especialmente del primero, que han venido representando en el curso del movimiento europeo, al traves de las agitadas y penosas perturbaciones de la edad media. Como

igualmente respecto de esta será de todo punto interesante seguir paso á paso las causas que pudieron dar lugar al feudalismo en que se constituyeron las mas de las naciones de Europa, á la vez que debe procurarse darse razon, por un detenido exámen y estudio, de cuanto pudo resultar del establecimiento de aquella institucion, ya beneficiosa, ya perjudicial para la vida social y política de los pueblos, durante aquel largo período de trasformacion y renovacion. Y á cuyo interesante propósito podria asimismo añadirse la consideracion conveniente respecto al gran movimiento de las Cruzadas, debiendo fijarse uno muy especialmente en la influencia y resultados que aquellas costosas espediciones y luchas religiosas produjeron en pro ó en contra del adelanto y civilizacion de las naciones; pero conviene sobre manera que cuantas reflexiones nos sean permitidas hacer sobre ello, y sobre el general movimiento de las generaciones pasadas, en todos sus principales rasgos y aspectos, tengan para nuestro gobierno un objeto útil, en términos que podamos aleccionarnos en virtud de aquellos pasados sucesos, en provecho de nuestra vida presente y del porvenir que habremos de legar á nuestros hijos. A este mejoramiento material y moral deben propender los hombres, los pueblos y las naciones, orientados por las hondas y sabias lecciones del pasado que nos ofrece la historia, siquiera sea en la sucinta coordinacion de sus hechos mas notables.

De un modo análogo, y si se quiere con mas povidenciado y creciente interes, deberá procederse con respecto á los sucesos de la época moderna, donde no han de faltar por cierto puntos interesantes, dignos de estudio y de la mayor consideracion. En este período histórico cabe desde luego ocuparse de la entronizacion de la casa de Austria, y muy particularmente debe fijarse la atencion sobre los grandes acontecimientos del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo por los Españoles y los Portugueses, y no menos sobre el gran movimiento de la reforma religiosa iniciada por Lutero, examinando con escrupulosa mirada sus causas y resultados en toda esa série de sangrientas y aciagas contiendas á

que aquellos hechos dieron lugar. De igual suerte y á su vez deberá examinarse y tenerse presente el acontecimiento asaz pavoroso y memorable de la revolucion francesa con sus principales peripecias y sus utópicos y frustrados ensayos, en medio de ese complicado cúmulo de ideas y principios que con mas perseverancia y hasta con delirio se sustentaron, debiendo concluir el exámen y estudio de aquel terrible episodio histórico con los sucesos ocurridos en Francia y en Europa por las empresas y conquistas de Napoleon I., el gran Capitan de los tiempos modernos, y por fin con todo cuanto de mas notable ha venido sucediendo hasta nuestros dias. Seguramente que en todo ello no ha de faltar motivo para poder pensar y meditar sentidamente, si se sabe comprender la actual y general situacion de los pueblos en todo el orbe, pero en particular en Europa y muy especialmente en España.

Despues de estudiados en su conjunto estos grandes hechos de la humanidad, podrá discurrirse con igual reflexion sobre las diferentes tendencias de las pasadas generaciones por el estado de inferioridad ó progreso en que han debido hallarse en la larga peregrinacion de su existencia, lo que á su vez nos conducirá á conocer el bien ó el mal que esperarse puede de los hombres, segun la mayor ó menor elevacion del sentimiento, que es el que directamente empuja hácia la acertada resolucion de los problemas de la vida, ó segun que impere en ellos la material y grosera sensacion con sus consecuentes egoismos. Desde que el mundo es mundo, ó mejor, desde que los hombres aparecieron en la escena de su existencia y vital movimiento, se les ha visto sujetos á una variada instigacion de estímulos encontrados. Nada mas fácil que reconocer en el hombre una continuada contradiccion, sobre todo si sabe uno observarse y conocerse cumplidamente á sí mismo; pues hallará toda la conviccion de esta verdad en su propia naturaleza. Hállase en cada cual, en cada hombre, un lastre mas ó menos pesado de apetitos animales, con una como fatal aspiracion al egoismo y al dominio, tendiendo á hollar á cada paso las leyes de la eterna justicia y menoscabando la fecundidad y los saludables beneficios del amor y

de la fraternidad. Esta precoz provocacion, que viene afectando á la naturaleza humana en los diferentes estados de su presente vida, y que parece hallarse en relacion ó proporcion de su atraso, ha sido, es y será siempre la causa principal de las bajezas y ruindades que miserablemente se dejan observar en la tierra, es decir, de las perturbaciones y malestar que en ella vienen experimentando á través del tiempo los indivíduos las familias y las sociedades. Sensible y doloroso es el pensar que desde los tiempos primitivos hasta los presentes, la propension al mal ha dominado, por punto general, en esta morada terrestre, bien que no de un modo igual en todas las edades y sociedades; pues hay, y se deja ver muy visiblemente, en la marcha de la humanidad algun progreso, cediendo poco á poco por su propia inclinacion, y aleccionada por la experiencia, al atractivo del bien, y tanto mas, cuanto de un modo acentuado se la ve elevarse en la escala del saber y en la cultura del sentimiento. Cabe al menos un consuelo, una esperanza que tranquiliza, y es que la humanidad no retrograda, ni aun estacionaria quedar puede: ella se sentirá siempre atraida hácia su material y moral mejoramiento, aunque sin apercibirse de ello las mas veces: quiera ó no quiera, que todo en ella puede suceder segun su estado de adelanto ó atraso, tarde ó temprano habrá de marchar hácia un mejor estar, y lo vendrá alcanzando poco á poco con sus progresos. Habrá en ello sus intervalos, sus vacíos, que la haràn vivir por mas ó menos tiempo en deplorable atraso; no importa, despertará en su dia, y de esta suerte, aunque de una manera lenta, proseguirá en la via de los adelantos que afianzar puedan el bienestar, objeto de sus constantes anhelos. No hay que dudarlo, que á eso propenden naturalmente los indivíduos y las sociedades; pero debiera no olvidarse que para alcanzar tan apetecido bien de un modo seguro y lo mas pronto posible, han de saber buscarlo y conquistarlo por sus propios esfuerzos, á lo cual les obligará hoy, mañana y constantemente el mismo sufrimiento de los males que experimenten. Sí, las vicisitudes son el crisol de la depuracion y mejoramiento de las generaciones que en pos unas de otras se van sucediendo; á este

resultado vienen á conducirlas cuantos sucesos ocurren en la larga duracion de la vida de la humanidad en medio de ese laberinto de formacion y descomposicion de las sociedades, trasformándose y renovandose continuamente en cumplimiento de la ley que empuja la obra de Dios á su ulterior y providencial destino.—M.

(Se continuará.)

EL PECADO ORIGINAL.

II.

La fruta prohibida.

Hay monumentos históricos que atestiguan la existencia de civilizaciones humanas, qne nos han precedido no ménos que de quince mil años, y monumentos geológicos y filosóficos que remontan á setenta ú ochenta mil años la aparicion sobre la tierra de los primitivos pobladores. Esto no obstante, la iglesia romana quiere que sea no mas que de seis mil años la antigüedad del hombre, y miéntras llega el dia en que muda de cantar acosada por el sentido comun, hemos de respetar sus afirmaciones, que dice son *infalibles*.

Formado Adan, ni más ni ménos que los demas hombres, de un poquito de barro, y Eva, á diferencia del resto de las mujeres, de una costilla de Adan, fueron ambos colocados por el Criador en un deliciosísimo jardin, engalanado y enriquecido con todas las bellezas y sabrosos frutos de una naturaleza jóven en los primeros albores de su fecundidad. Puestos en pacífica posesion del paraíso, lo recorren á su placer, lo contemplan, lo admiran, y gozan con la perspectiva de una felicidad que empiezan á sentir por vez primera. El Señor les ha hablado familiarmente, y les ha concedido un dominio completo y absoluto sobre todo cuanto contiene el privilegiado jardin, escepcion hecha de un árbol cuya misteriosa fruta les ha prohibido tocar.

Los rayos del sol no han visitado segunda vez el paraíso desde el establecimiento en él de nuestros progenitores ¡y sin

embargo està desierto! ¿Qué fatal accidente ha arrojado de la mansion del deleite á Adan y Eva? Un instante no mas de felicidad ¡y luego el destierro, las amarguras, las enfermedades y la muerte! Y esto ¡para siempre! ¡para siempre!

La curiosidad ó su desdicha habia guiado á Eva á la sombra del misterioso árbol, en cuyo tronco se hallaba enroscada una astuta serpiente, tan astuta, que supo hablar como una persona de razon y seducir á la mujer, obligándola á comer la emponzañada fruta. Seducida ella, hizo de sus gracias arma para seducir á su marido, y Adan se dejó seducir y engañar, y ambos mascaron el apetecido bocado sin acordarse para nada de las recientes amenazas del Señor.

III.

El jugo de la fruta.

Si pudieron ó no Adan y Eva digerir cómodamente la fruta, lo dice Moisés en el primero de sus libros y lo dice la iglesia romana interpretando literalmente la alegoría de Moisés. Comer y oir la voz irritada del Señor fué todo una misma cosa. Presentóse indignado á la vista de los atortolados consortes, y despues de oir estos de su boca las mas duras y merecidas reprensiones, mezcladas con la amenaza de trabajos, de penalidades y de una muerte no lejana, y seguidas de una promesa de rehabilitacion para lo venidero, los espulsó del paraiso, en cuya puerta puso un celeste guardian, con órden de no permitir la entrada en el profanado recinto.

Tristes y cabizbajos, con dolor en el corazon y lágrimas en los ojos, abandonan Adan y Eva el blando y fecundo suelo del Eden, y pisan por vez primera una tierra árida, cubierta de piedras y abrojos, en que sus piés tropiezan y se lastiman. Vuelven atrás sus miradas; pero una nube se interpone entre sus ojos y la felicidad perdida. ¡Ingrata suerte! Habian salido buenos y perfectos de manos del Criador, y sienten ya palpitar en sus entrañas el fuego voraz de las pasiones: eran felices, y

empieza para ellos una vida de continuos sufrimientos: el trabajo era su placer, y ahora es su condenacion: no habian de morir nunca, y las enfermedades germinan en el interior de su cuerpo y la muerte se cierne en torno de su cabeza con aleteo feroz. ¡Desdichados!..... Un minuto de pecado ¡y una eternidad de expiacion en lontananza!....

En vano pueden alegar que son hijos de Dios y hechuras de su omnipotente voluntad, *formadas todas en contorno, esprimidas como leche y cuajadas como queso* por la mano del Señor, sirviéndonos del lenguaje del pacientísimo Job. Dios se ha olvidado de que es padre para acordarse de que es juez, y juez rigurosísimo, que estrema la aplicacion de un artículo del código. ¿No es estremar el castigo aplicar la pena de muerte á una miserable criatura, por haber caido en la debilidad de comer un bocado de fruta, aun cuando esta hubiese sido una de las manzanas de oro del Jardin de las Hespérides? ¡Dios de Adan y Eva! ¿por qué, si permitiste que un espíritu maligno los tentase, no pusiste á su lado un espíritu de consejo que les diese virtud y aliento para resistir al tentador?

IV.

El pecado original.

Adan y Eva han comido la fatal manzana; han infringido el precepto, y una maldicion terrible los arroja del paraíso y condena á todas las amarguras de una existencia azarosa, cuyo desenlace ha de ser la muerte del cuerpo y aun tal vez la condenacion eterna espiritual. Dios en este caso es el Saturno de los paganos devorando à sus propios hijos, y Eva la primera mujer de la mitología helénica. La fruta prohibida es la caja que Júpiter entrega á Pandora con prohibicion de abrirla: la indiscrecion la abre, y los males, encerrados en ella por Júpiter, se derraman sobre la tierra, quedando en el fondo de la caja únicamente la esperanza.

La semejanza entre las dos alegorías no puede ser mas

perfecta, supuesto que la fruta del pecado fué causa, segun la fé de Roma, de que todos los males, físicos y morales, inundasen el mundo, lo mismo que habia acontecido al abrir, contra la prohibicion de Júpiter, la célebre caja mitológica. El pecado se trasmitió de Adan á sus hijos y sucesores, y el monstruo de la tentacion quedó establecido príncipe y señor de los miserables hijos de los hombres. Dios habia creado para sí al hombre á su imàgen y semejanza; pero se apercibe el diablo, y apoderándose de la obra de Dios, la corrompe, la emponzoña, la destruye, y establece sobre las ruinas su principado. Los hijos de Dios se han convertido en hijos de Satanás, y lo que aquel habia creado y formado para su gloria, ha pasado al dominio y corte de su magestad infernal. ¿Cuàl de ambos ha manifestado más poder? ¿Quién ha vencido á quién?

Si realmente, y no puede concebirse otra cosa, formó el Señor á las criaturas para que le conociesen y amasen, esto es, para su gloria; fuerza es confesar, de entender literalmente y no como alegórico el pasaje bíblico del pecado original, que el Señor se vió frustrado en sus propósitos por obra y arte del espíritu maligno. Y en este supuesto ¿quién es Dios? ¿en quién reside la omnipotencia? ¿qué podemos los hombres esperar de un Dios que se deja arrebatar las obras de su voluntad y de su gloria; y qué no hemos de temer de un diablo que presenta batalla al mismo Dios, y en vez de salir vencido, se presenta despues de la lucha cargado de riquezas y despojos?

Pero esto es simplemente absurdo y esencialmente ateo. Y por lo mismo que es ateo y absurdo el dogma romano del pecado original, ¿cómo ha de poder ser aceptado por un corazon piadoso y por el criterio verdaderamente cristiano? El dia en que los cristianos se persuadan, y se persuadirán con sólo abrir los ojos, de que la enseñanza de Roma tocante al pecado original subordina el poder de Dios al poder del espíritu maligno, ¿cómo han de transigir con un error à todas luces evidente, por mas que emane de una autoridad con pretensiones de infalible? Si este error ha sub-

sistido tantos siglos, atribuirse debe esclusivamente al monopolio intelectual y moral de los unos y á la ignorancia y ciega aquiescencia de los otros.

V

El precepto.

Lo primero que salta á la vista, al hacer el análisis del dogma romano objeto de estas lineas, es la inverosimilitud y ridiculez del precepto atribuido al Señor en el momento de dar posesion á Adan y Eva del paraíso terrenal. Un solo decreto promulga; una sola ley establece para que sirva de guia y regulador de la moral; mas ¡qué decreto! ¡qué ley! No prescribe el amor como un deber conyugal; no recomienda el trabajo como una virtud; no manda el cumplimiento de la ley natural, escrita en la conciencia y la razon; no dice que se tribute al Ser Supremo el justísimo homenaje de adoracion y gratitud; no prohibe el odio, la envidia, la lujuria ó la ociosidad; nada de esto: ni se vedan los actos moralmente malos, ni se hacen obligatorios los actos moralmente buenos. El mandato se reduce á la prohibicion de un acto, ni bueno ni malo en sí, y en su cumplimiento hace el Criador estribar toda la moralidad de las acciones humanas. «De todo árbol del paraíso comerás; mas del árbol de ciencia del bien y del mal no comas; porque en cualquier dia que comiéres de él, morirás de muerte.»

Qué diriais, lectores, de un legislador, que para el buen gobierno de su pueblo mandase esclusivamente, con pena de muerte el infractor, no comer..... cebollas, por ejemplo, habiéndolas, y muy ricas, en el país? Diriais que el tal legislador no merece otra cosa que el desden mas soberano. Pues esto es lo que viene á decirse en cierto modo de Dios al hacerle autor de un mandamiento ridículo con pretensiones de código inmejorable de moral.

Acaso se nos diga que no era necesario un código de moral tratándose de Adan y Eva, supuesto que en su estado de

perfeccion é inocencia habian de obrar espontáneamente el bien. Pues entónces ¿qué erá el precepto del Señor? ¿cómo se esplica la prohibicion de la fruta? ¿Quiso Dios por ventura, á falta de motivo real, buscar un pretesto para castigar á sus hijos, como una mala madrastra? Si el camino era llano y desembarazado, el atravesar en él un peñasco equivale á desear que el viajero tropiece y se rompa la cabeza.

Es fácil se nos arguya de soberbios por querer penetrar los *misteriosos* designios del Altísimo; pues nadie ignora que la palabra *misterio* es la *última ratio*, la fórmula general para la solucion de todos los problemas insolubles en materias religiosas. Misterios, en nuestro concepto, son aquellas verdades que la razon humana, en su pequeñez, no puede alcanzar ni comprender; y nosotros respetamos en este sentido los misterios religiosos. Mas no respetamos, ni podemos ni debemos respetar ciertas cosas, que, estando al alcance de la razon, luchan con ella y repugnan á los atributos de Dios; porque las tales cosas no son misterios indescifrables, sino sencillamente teorías inadmisibles.

VI.

Pecado sin malicia.

Examinadlo todo, y abrazad lo que es bueno, dice S. Pablo á los Tesalonicenses. Esto es lo que nosotros procuramos hacer, persuadidos como estamos de que no habló sólo para los de Tesalónica el Apóstol de las gentes. Habló á buen seguro para todos, sin esceptuar á los apologistas de infalibilidades recientes, infalibilidades que jamás tuvieron asiento en el credo ni en el corazon de los apóstoles.

Examinando y analizando las piezas del gran proceso formado contra la humana naturaleza por haber osado el primer hombre gustar de una fruta que cariñosamente le ofrecia su seductora compañera, nos introducimos en el paraíso, y nuestra vista descubre inmediatamente á Adan y Eva en completa desnudez. Sin malicia se sonríen y sin rubor se contemplan, porque han salido de la mano del Criador inocentes y perfectos. Conocen el bien y gozan de él, y no

tienen la menor idea de la existencia ni de la naturaleza del mal. Verdad es que les ha sido prohibido tocar el árbol de la ciencia; mas ¿qué puede significar en su mente la infraccion del precepto, fuera de un acto sin desagradables consecuencias, toda vez que desconocen el mal y de consiguiente las consecuencias de mal? ¿Y qué puede significar la misma infraccion á los ojos del Señor, supuesto que no puede ser obra de la malicia, porque no tienen malicia? La travesura de un niño en su primera inocencia ¿merece otro castigo que una sonrisa paternal?

Pero una cosa es la razon y el sentimiento, y otra muy distinta el dogma romano del pecado original. La razon y el sentimiento dicen que en los actos que no proceden de malicia no hay pecado; y el dogma considera una infraccion en que la malicia no intervino, como pecado fundamental, raíz de todos los pecados posteriormente cometidos. La razon y el sentimiento se rebelan á la consideracion de un Dios que castiga severísimamente á criaturas que no podian delinquir, porque no conocian el delito; y el dogma arma el brazo de un Dios irritado contra dos criaturas inocentes y perfectas. Y todo por haber comido una manzana segun unos, y una cereza ó un higo en opinion de otros, al decir del Padre Scio, quien discurre con mucha gravedad sobre este punto.

Adan y Eva pecaron sin pensar que pecaban; pues hasta que hubieron pecado, *no fueron abiertos sus ojos* á la malicia. Andaban á ciegas, vendados sus ojos por la mano del Criador; y el Criador castiga á entrambos porque han tropezado y caido. Y por si no iban en la direccion del hoyo, les envia una serpiente á guisa de lazarillo mal intencionado, que los empuje hasta hacer que pierdan el equilibrio y caigan. ¿Es esto justo y racional? ¿Así se discurre acerca de las primeras relaciones entre la Divinidad y el hombre? No es de estrañar que Roma esté reñida con la libertad del pensamiento, sosteniendo, como sostiene, cosas que no pueden resistir la mas ligera discusion. Sólo así puede perpetuar entre los timoratos é ignorantes creencias inverosímiles, que se evaporan al soplo de la razon y al calor del sentimiento.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

LA PALABRA.

Un filósofo se atrevió á decir que Dios habia dado al hombre la palabra para disfrazar su pensamiento.

El atrevimiento de aquel erudito no era infundado del todo. Dios, es verdad, no concedió ese don precioso, peculiar á la raza humana, para fines tan contrarios á sus leyes, justas todas; pero no podemos menos que confesar que, desentendiéndose el hombre de sus deberes, ha hecho y sigue haciendo mal uso de tan noble facultad.

El Criador, cuya bondad, rectitud y sabiduría reconocemos, ha sometido la humanidad á la ley ineludible del deber, que nos llevará paulatinamente al amor de nuestro Padre y de nuestros hermanos todos. Al ser racional le ha sido dada cierta levadura de conocimiento para que sepa guiarse, comprenda el valor de sus acciones y las ejecute libremente; pues, si de otro modo fuese, no seria responsable de sus actos, ni tampoco mereceria premio ó castigo por su bondad ó malicia. Así es que en nuestra mano está emplear bien ó mal nuestras facultades.

Desgraciadamente no se ha desarrollado aun lo bastante esa levadura de inteligencia; por eso comprendemos muy poco todavía lo que es el deber.

Además de la inteligencia, tenemos otro guia mas seguro aun y tambien susceptible de progreso: este es el *sentido moral,* ó sea la conciencia. En el acto de cometer cualquier atentado ó mala accion, que no ha sabido ó podido reprimir la inteligencia, sale presuroso el sentimiento á avisarnos y detenernos. Entónces se nos enrojece el rostro, quedàndonos avergonzados; y, segun sea el estado de nuestra conciencia y el imperio que ejercemos sobre nuestras pasiones, pasamos adelante ó retrocedemos.

De modo que se puede decir: «A ningun hombre se le condena «por lo que no sabe, sino por lo que ha dejado de sentir, en razon «á que el libro de la sabiduría es un libro generalmente cerrado, «y el del sentimiento un libro universalmente abierto. No á todos «es dado poseer los secretos de la ciencia, mas sí las dulzuras del «sentimiento, cuyos tesoros están á la vista de todas las criaturas

«sin escepcion, derramadas en el universo por la mano de la mi-
«sericordiosa Providencia.»

Abandonèmonos à esos impulsos del sentimiento, que son, por decirlo así, el instinto del deber, innato en el hombre. Procuremos cultivar nuestro entendimiento de modo que en sus concepciones no se ruborice cuando la mire su hermana la conciencia.

No nos hagamos ilusiones, y sepamos lo poco que valemos y lo muy atrasados que en general estamos aún. Es preciso reconocer, empero, que hay personas de cierta ilustracion, que, por su posicion é influencia, podrian hacer un bien inmenso à la sociedad. ¿Acaso no les dicen nada esos amagos de tempestad que vemos dibujarse por todas partes, y que no son sino efectos de la torcida índole de los hombres?

Que el egoismo ceda su puesto al amor; siéntense la verdad y la justicia en el lugar ocupado desde demasiado tiempo por la mentira, y no se tardará mucho en observar una reaccion saludable para la humanidad y, de consiguiente, para las sociedades.

No perdamos de vista los mandamientos de Dios, sobre todo los que blasonamos de cristianos: por desgracia, las sociedades casi todas hanse ocupado mas del desarrollo de la inteligencia que de la cultura del sentimiento moral. Pronto se pondria este al nivel de aquella, si se formase el propósito de hacer, no todo cuanto se pueda, pero sí un poco á favor de la buena instruccion y educacion de los pueblos.

Fuera hipocresía! Fuera sofismas! Hable nuestra lengua lo que siente el corazon, y dejaremos así de perjudicarnos unos à otros à sabiendas. Harto conocidos son los enconos y divisiones de los hombres, funestos resultados de una torcida educacion, y sin embargo no se hacen los debidos esfuerzos para atajar el mal.

Amémonos como verdaderos hermanos que somos, y desaparecerá ese egoismo, orígen é instigador de tantas acciones ruines, buenas solo para perturbar las relaciones sociales.

Parece que se han empeñado los hombres en hacerlo todo al revés. ¿Quièn no esperimenta una satisfaccion, un bienestar, nada mas que cumpliendo estrictamente sus deberes, y quién, al contrario, no habrá notado los punzantes efectos que siempre se observan al obrar mal? ¿Por qué pues no dejarse llevar por tan dulce y saludable corriente, en lugar de fatigarse en medio de las cenagosas oleadas de las pasiones, tan perjudiciales á nuestros morales intereses, actuales y venideros? ¡Ah! es porque no pensamos bastante en la inmortalidad de nuestra alma, ni en la severidad y rectitud del Juez que ha de fallar sobre nuestra conducta.

No vemos mas que la muy acomodaticia é imperfecta justicia de la tierra. A mas de no poder las leyes humanas abarcar todos los casos punibles, sabemos que muy á menudo las influencias y el dinero anulan ó á lo ménos desvirtúan la eficacia de las leyes. Por otra parte, hay en la sociedad una clase, titulada representante del Juez supremo, que ha establecido un arancel, una aduana, no permitiendo á las almas la entrada en las celestes moradas sino

mediante el pago de ciertos derechos mas ó menos crecidos segun las circunstancias.

Andando de tal manera las cosas, son muy pocos los que no hacen caso omiso de la justicia humana y celeste, relajándose por lo tanto el freno de la moral.

Y, de buena fé, ¿Dios no ha de revisar lo que ataron ó desataron en la tierra los hombres, sean quienes fueren?

Afortunadamente son muchos los que empiezan á comprender que no puede Dios conformarse con nuestras miserables transacciones, y que «ninguno será justificado por la ofensa de su hermano, mientras subsistiere el daño y no se pagare la deuda que se ha contraido por el daño. El Juez de la ley condenará al deudor á la cárcel, y el deudor no saldrà de la cárcel hasta que pague la última moneda de la deuda.»

Lo que aquí acontece es porque la palabra obedece al interés y no á la conciencia; porque se vale el hombre de la palabra, ora hablada, ora escrita, para disfrazar su pensamiento.

Bastante hemos padecido ya por culpa nuestra. Hablemos pues la verdad y rechacemos para siempre la disimulacion, repetimos, mostrándonos francos y leales á nuestros semejantes. Abramos paso en nuestros corazones al amor, á la fraternidad, á la caridad, que ella se encargarà de barrer poco á poco nuestros vicios, fuente de cuantos males nos aquejan; y entonces disfrutaremos un poco de esa verdadera felicidad que todos anhelamos.

Para seguir firmes en estos buenos propósitos, volvamos la mirada hacia el Omnipotente, que todo lo sabe, todo lo ve, á quien nadie puede engañar, y que por consiguiente nos juzgarà con entero conocimiento de causa y con criterio verdaderamente infalible.

J. B. C.

Continúa la dispersion. Gran número de eclesiásticos católicos del territorio bávaro cedido últimamente à Prusia, se han sometido sin restricciones á la nueva ley religiosa del imperio aleman. Esto ha producido muy mala impresion en los círculos católicos, diríamos mejor *romanos*, de Alemania. En cambio el cristianismo va ganando terreno, aun entre los eclesiásticos mismos. Bueno es que los haya que por último se deciden à dar al César lo que es del César. Tambien en España tendrá imitadores esta conducta, tan pronto como se ofrezca coyuntura favorable. No son pocos los clérigos que lamentan las perturbaciones á que da lugar la intolerancia ultramontana: no todos tienen tan elástica la conciencia, que se crean dispensados de practicar los deberes de todo buen ciudadano.

*
* *

«Apelasteis á Balmes, con Balmes os descalabraremos.» Esto nos decia el pobre *Sentido Comun* en su número 20, correspondiente al dia 23 de Mayo. *¡Quantum matatus ab illo!* Balmes se

empeñó en demostrar lo contrario de lo que pretendia el infalible colega, y se salió con la suya: por esto *El Sentido Comun*, que no es el sentido de Balmes, se hace el mudo en la cuestion que provocó negando el progreso moral de la humanidad. ¿En qué quedamos, hermano? ¿progresamos ó retrocedemos? ¿dijo Balmes lo que dijo, ó no lo dijo? Aquí de la hermenéutica; aquí de los distingos escolásticos, tan útiles para sacar à un ergotista de un mal paso. Francamente, eso de que sea Balmes, precisamente Balmes, quien quebrante y deje mal parada la infalibilidad del *Sentido Comun*, inspira compasion en favor del quebrantado colega. ¡*Tu quoque Balmes*!....

*
* *

Trozos escogidos de filosofía moral neo-cristiana:

«A un hombre que habia ido al monte (en dia festivo) y habia traido un haz de leña, el mismo Dios mandó que *le quitasen de en medio* y lo matasen.

«Algunos autores dicen que N. S. Jesucristo tiene tanto horror al delito de sodomía, que la noche que nació en Belen *mató* á todos los sodomitas.

«Si V. no se arrepiente y no hace penitencia de ese pecado, Dios le mandará quemar, amarrado con los demonios por toda una eternidad.»

Estas cosas no son de Balmes; son de un prelado del neo-cristianismo, publicadas, eso sí, con la aprobacion del Ordinario.

*
* *

La oracion en las sinagogas y en los lugares públicos es la oracion de los hipócritas, que buscan ser vistos de los hombres. La oracion agradable al Señor es la que se eleva à puerta cerrada y en secreto, sóbria de palabras y abundante de sentimiento. Así lo dice Jesus, segun se lee en el cap. VI del Evangelio segun San Mateo. De desear seria que el pueblo conociese estos consejos evangélicos, á fin de que, dando ménos importancia á las exterioridades religiosas, la diese mayor al culto verdaderamente espiritual.

Las buenas obras deben hacerse sin ostentacion y aparato, de modo que no se aperciba la mano izquierda del bien que obre la derecha. Lo contrario es fariseismo é hipocresía, segun manifiesta Jesús en el capitulo citado. Si el *Sentido Comun* hubiese leido este capítulo, ó no lo hubiese olvidado, no diria, como dice en la página 277, que las obras de caridad han de ser manifiestas, para probar que efectivamente se cumple el gran precepto del Salvador.

Afortunadamente las llaves del cielo estàn en poder de Dios, y no del *Sentido Comun*. Sus redactores, como los de El Buen Sentido, son miserables criaturas, sin atribuciones divinas, hijos todos de un mismo Padre y sujetos á una misma justicia. Los vestidos de unos y otros se quedarán en la tierra, y solo las buenas obras prevalecerán en la presencia de Dios. ¿Nos condenais, hermanos del *Sentido Comun*? Os compadecemos en vuestra obcecacion y

orgullo. ¿Nos absolveis? Gracias por vuestros buenos deseos. En uno y otro caso, sabemos que nuestras obras son las que nos han de absolver ó condenar, y que no sois vosotros, sino Dios, quien abre ó cierra las puertas de la felicidad inmortal.

*
* *

Al *Sentido Comun* le pasa lo que al otro, que machacando se le olvidó el oficio. A puro predicar el Evangelio, se le han ido de la memoria las enseñanzas de Cristo. En su desordenado afan de combatir nuestras doctrinas, no exponemos un pensamiento que no le parezca detestable, aun cuando venga en línea recta de la Escritura Sagrada. Porque dijimos que el hombre se acerca á Dios por el cumplimiento *relativo* del deber, nos increpa afirmando que el deber se cumple ó no se cumple *en absoluto*. Lea el colega la parábola del hombre que, al partirse léjos, llamó à sus siervos, y les entregó sus bienes, y verá como, al volver, llama *siervo bueno y fiel* al que, habiendo recibido dos talentos, ganó otros dos, ni más ni ménos que al que, habiendo recibido cinco, ganó otros cinco. ¿No ve el *Sentido Comun* en esta parábola el cumplimiento *relativo* del deber? ¿Exige el Señor del siervo que no ha recibido sino dos talentos las mismas virtudes que del siervo que recibió cinco talentos? ¿Son ante Dios igualmente responsables el sàbio que el ignorante, el maestro que el discípulo, el sacerdote que el seglar? Pues si la responsabilidad no es la misma, el cumplimiento del deber es relativo à la condicion de cada cual. Para conocer esta verdad, basta no estar obcecado y tener un poquito de aquello que el colega ostenta como título ó distintivo.

*
* *

El Sentido Comun nos injuria diciendo que los maestros que profesan nuestras creencias, *son la deshonra de la clase.* ¡Pobre! compadezcámosle: demasiada pena tiene con la que le causan la ira y el despecho. ¿Le hablaremos de los sacerdotes que son la *honra* del sacerdocio? Ni queremos cargar con tan larga tarea, ni es necesario tampoco: harto saben los que tienen ojos y ven, cómo entienden la honra ciertas gentes. Lea el *Sentido Comun* el Evangelio, se lo aconsejamos por su bien, y aprenderá lo que dice Jesús de aquellos que injurian y deshonran á sus hermanos.

*
* *

Nuestros lectores saben que hay un partido rebelde, que se titula defensor de la religion, levantado en armas contra el gobierno y las instituciones del país. Esos soldados de la fé, que cuentan entre sus caudillos algunas docenas de sacerdotes, saquean, roban, violan, incendian y asesinan en nombre del cristianismo, donde quiera que ponen su devastadora planta. Como las hordas de Atila, su paso deja un rastro de lágrimas y sangre. Como los vándalos, su mision es la destruccion y el pillaje. Despues del saqueo y del asesinato, se reunen en las plazas de los pueblos, donde rezan fervorosamente el rosario presididos por uno que otro clérigo que

tambien ha presidido el pillaje y los fusilamientos en masa, y que despues del rezo los exhorta á continuar la tarea de todos los dias *ad majorem Dei gloriam.*

Esto lo saben nuestros lectores y lo sabe todo el mundo. Lo que nadie sabe, lo que todo el mundo ignora, es que de la clase sacerdotal haya surgido un solo indivíduo, se haya levantado una sola voz para condenar con el Evangelio en la mano la rebeldía y la brutalidad de los que se apellidan defensores de la religion de Jesús. ¿Hay quien se atreve à dudar de la infalibilidad de un hombre ó de la eficacia de la oracion pagada? Esto es intolerable, irreligioso, impío, ateo, perturbador, pestilente é inmoral, y es preciso escribir una pastoral para condenar la impiedad y promover una funcion de desagravios. ¿Se trata de los horrores que ocasionan los *religiosos* ejércitos del Pretendiente, de los cuales se espera la resurreccion de la dominacion teocrática con sus instituciones naturales? Todo esto es santo, y respetable, y cristiano, y apostólico, y lo que por de pronto conviene es el silencio, que se convertirá en un solemne *Te Deum* el dia de la victoria, si el Dios de los ejércitos se digna premiar tantos sangrientos esfuerzos. Que una ciudad quede asolada, que un pueblo desaparezca en las llamas, que se atente por los soldados de la fé al honor de centenares de hijas y madres de familia, que se cause la ruina de una nacion, que mueran á cuchillo miles de hijos del pueblo, todo esto no afecta al principio religioso y no hay necesidad de declamaciones ni protestas: lo que á la religion afecta es, por ejemplo, si los niños del limbo están sentados ó de pié; y si el dogma dice que están de pié, urge publicar una pastoral condenando á la execracion de las gentes á los que tengan la osadía de afirmar que los niños del limbo están sentados.

El *Sentido Comun*, que es el órgano del ultramonismo en la provincia de Lérida, nos dirá que *hacemos política*, y que no puede seguirnos en este resbaladizo terreno. Para el colega, abogar por la terminacion de la guerra y protestar contra los escesos demagógicos de los partidarios del *altar*, es hacer política: en cambio no es, en su concepto, hacer política, decir del gobierno actual que es el *gobierno de unos pocos contra la mayoría inmensa de la nacion.* Por esto se ha guardado, se guarda y probablemente se guardará de predicar la paz á los que hacen la guerra al rey, al gobierno y al país. ¡Oh santo apostolado! ¡Oh caridad evangélica! ¡Oh religioso y cristianísimo celo! Afortunadamente este cristianismo, este evangelio y este apostolado empiezan à ser conocidos hasta del *ignorante vulgo*, y de ser conocidos á ser despreciados no media mas que un paso, y no un paso de jigante.

*
* *

Risum teneatis. Aprenda el mundo gramática, literatura, ciencias, historia, filosofía, teología, religion y moral en los siguientes párrafos, que entresacamos al azar de un artículo que ocupa nada

menos que siete columnas de nuestro muy ilustrado colega local *El Sentido comun.* (1)

«Y no obstante, cuando los efectos no han sido los de la terrible exhalacion admosfèrica (2), asemejaronse à los del alfiler, que escribe sobre el corazon, ó sobre la cornea y esclerotida.

»¿Quien no vió el error naciente estrangular, como entre ferrados brazos á la robusta verdad?

»Sobre las aceras de calles y plazas se ven innumerables modelos de una razon abandonada á sus propias fuerzas. Tendidas sobre una silla, apoyada al estremo superior de la pared ó dando el pecho al respaldo, su mirada es incierta, vacilante, inmovil tiene la cabeza, los miembros (de la razon) parecen inanimados y el esplin insoportable la consume y aniquila: mas allá de la puerta, cuyo paso parece custodiar imperturbables la misma razona, grita, se descompone ó calla entre nubes de humo, aromas y voluptuosos acentos, allí gasta para rejuvenecer.

»Y, si el apetito no tiene descernimiento, ni en sorpresa alguna discurre con aplomo la mas sana razon, la que muy libremente se sujeta á las inevitables consecuencias del pecado de origen, cual hoy lo consiguió con harto deplorable frecuencia la literaria Babel, ha de ser foreosamente victima de quien aceche su libertad y su vida.

»Verdaderamente es el mayor peligro que amenaza á la razon abandonada á sus propias fuerzas é instintos. Y en el que, si sucumbe, puede todavia (la razon) recurrir á Dios y á sus ministros, á los Sacramentos y al buen ejemplo, que repudia aun cuando equivalga ello à llamar á grandes voces á quien de continuo acecha su libertad.»

Basta de matemáticas. Digasenos imparcialmente si tiene sentido racional un *Sentido Comun* que tales despropósitos inserta. Tiene la palabra *El Consultor de los párrocos*, cuya opinion en el asunto le rogamos se sirva manifestar.

*
* *

Hay quien supone que los actuales redactores del *Sentido Comun*, durante la ausencia de su ilustrado director, son los monaguillos de la parroquia, ó algunos estudiantes del primer año de latin; y la suposicion se funda en las mil y una heregias gramaticales y de sentido comun que hay en cada una de las diez y seis páginas del número 27 del colega. De ser así, como parece, deseamos el pronto regreso del director, para que prohiba á los chicos meterse en lo que no entienden, y los mande á la escuela á que aprendan á escribir correctamente.

(1) Número 24, pág. 282 y siguientes.
(2) En estos trozos apocalipticos respetamos rigurosamente la ortografía del *Sentido Comun*.

LÉRIDA.—IMPRENTA DE JOSÉ SOL TORRENS.—1875.

EL

BUEN SENTIDO.

REVISTA MENSUAL.

—CIENCIAS.—RELIGION.—MORAL CRISTIANA.—

AÑO I. Lérida, Agosto de 1875. Número IV.

SUMARIO.—«La Sávia del Cristianismo,» por J. A.—«Introduccion á la Historia Universal,» (continuacion) por M.—«Variedades.»—Con el presente cuaderno se reparten ocho páginas de «Cartas á mi Hija,» por Amigó y Pellicer.

LA SÁVIA DEL CRISTIANISMO.

I.

La República Romana, herida de muerte bajo la dominacion de Julio César, el vencedor de Pompeyo, acababa de sucumbir ahogada entre los vigorosos brazos de Augusto, el vencedor de los republicanos Bruto y Casio y de los triunviros Lépido y Marco Antonio. La nacion soberana, que habia uncido al carro de sus triunfos é impuesto su yugo á todos los pueblos de la tierra, postrábase á su vez como humilde esclava á las plantas de un mancebo, sumiso, al parecer, á las mas leves insinuaciones del Senado. Un cambio radical se operaba en la organizacion política del gran pueblo, y sobre las viejas instituciones de una república tiránica é invasora se erigía un imperio robusto y varonil desde sus primeros dias. Julio César con su espada habia hecho de todo el antiguo continente una sola provincia, cuya metrópoli era Roma, y Augusto pacificará con su moderacion y genio organizador los paises conquistados, inaugurando en ellos un

período de bienestar y prosperidad que no sabrán continuar sus sucesores.

Pero semejante cambio de instituciones políticas, si bien esencial en la forma, no alteraba en el fondo la manera de ser de aquellos pueblos. Se habia levantado un edificio nuevo sobre cimientos gastados. Era un injerto jóven y pujante en un tronco vetusto y carcomido. El mundo necesitaba algo mas que una mera trasformacion en la organizacion de los poderes públicos, porque el mal que le minaba y corroia estaba no tanto en la superficie como en la sangre, como en las entrañas de aquella generacion corrompida y depravada. En vano el jóven Imperio recojerá del lodo la prostituida autoridad; en vano fundirá todas las ambiciones en una sola ambicion, todos los poderes en un solo poder, todas las voluntades en una sola voluntad, todas las tiranías en una sola tiranía; en vano cercenará los derechos y fueros populares y las cabezas turbulentas; y en vano tambien llevará á los mas remotos climas sus aguerridas legiones para que el estruendo de las armas haga olvidar la perdida libertad, y la fama pregone á los cuatro vientos la gloria de la orgullosa Roma: todo esto en vano; porque la gran familia humana tenia gangrenado el corazon, y el Imperio continuaba las tradiciones y los vicios sociales que venian de antiguo dañando los sentimientos, los hàbitos y las creencias.

La civilizacion romana, imperfecta desde su nacimiento y principio, y corruptora despues; al paso que ensanchaba sus términos conquistando cada dia nuevos países, precipitaba con la lepra de sus vicios la decadencia de la antigua sociedad. Era una civilizacion ruidosa por el fragor de los combates, brillante por la elocuencia de sus oradores y el fausto de los ciudadanos, dominadora por el derecho del mas fuerte, y sensual por el epicureismo, que halló las puertas abiertas merced á un politeismo brutal. La inmoralidad y la disolucion reinaban en el Olimpo entre los dioses, no menos que en las provincias romanas entre los señores, los libertos y los esclavos. Cada apetito tenia un altar y cada pasion un templo; y si un resto de pudor levantaba altares á una que otra deidad protectora de las virtudes, los profanaba la cor-

rupcion general ó permanecian olvidados y solitarios. El fanatismo ofrecia holocaustos humanos en los templos, y las doncellas y matronas se complacian en los circos viendo la arena enrojecida con la sangre del gladiador, ó los restos palpitantes aun de algun miserable esclavo, entregado en bárbaro espectáculo á la voracidad de los leones y al esparcimiento popular.

Y ¿qué principio regenerador podia la antigua sociedad oponer á esas causas disolventes, á esas enfermedades morales que enervaban sus fuerzas y aceleraban su descomposicion y muerte? ¿Habia en sus entrañas algun gérmen latente aun, con la virtualidad necesaria para restablecer y vigorizar las aptitudes morales de aquellas generaciones; ardia en su mente alguna idea salvadora entre tantas aberraciones como la envilecian y perturbaban; existia un pueblo vírgen en medio de la prostitucion, creyente en medio del escepticismo y fanatismo, virtuoso en el centro de la universal relajacion de las costumbres, fuerte y robusto en el seno de una sociedad impotente y decrépita, pueblo de donde pudiese arrancar el principio de una nueva era de luz, de prosperidad y de gloria?

Allá en el Asia, cuna de la humanidad histórica, y en su parte occidental, en la Palestina, vivia un pueblo que, no obstante de estar sometido al yugo de los césares, se regia y gobernaba por leyes propias, habiendo sabido preservar sus hábitos y sus creencias de la invasora influencia que la capital del mundo ejercia sobre todas las naciones hasta donde alcanzaba su poder. Aquel pueblo era el judío, con sus costumbres, con sus tradiciones, con su teología, con su templo, con su Dios, en una palabra, con su civilizacion especial de quince siglos, refractario por completo á la civilizacion pagana, que amenazaba absorberle. Probado una y otra vez en la prosperidad y en la desgracia; triunfante hoy de sus enemigos y mañana subyugado; tiranizado de los egipcios, humillado de los madianitas y filisteos, llevado de acá para allá en la servidumbre, oprimido de los babilónios, de los asirios, de los caldeos, de los persas y de los griegos; habia demostrado al mundo que si podia ser vencido y encadenado,

poseia una firmeza inquebrantable de carácter, en cuya virtud veia trascurrir los siglos en la servidumbre conservando sus tradiciones y esperanzas, sin descomponerse con los rigores del destierro ni confundirse jamás con sus dominadores.

¿Será, pues, la civilizacion hebrea la llamada á triunfar de las naciones; el rito mosaico la sávia regeneradora de las sociedades; y el pueblo judío el pueblo típico de la tierra para la renovacion moral de los demás? No ciertamente. Aunque basada en la unidad de Dios, y por ende superior á las prácticas politeistas de los otros pueblos, la civilizacion hebrea es, como la romana, la civilizacion del orgullo, del fausto, de la conquista, del odio, de la servidumbre y de la voluptuosidad. Jehová es el Júpiter tonante de los paganos, y el Dios de los ejércitos de Israel el Marte de la teogonía griega. Los holocaustos humanos aplicaban las iras del Dios de la casa de Judá, como detenian el brazo de las deidades del Olimpo. El pueblo judío, en la larga y trabajosa série de sus invasiones y conquistas, habia tratado con ferocidad á los vencidos, borrando de la haz de la tierra naciones enteras con el hierro y el fuego, cebándose en su furor así en los ancianos, niños y mujeres, no ménos que en los soldados enemigos. Dirigido por sus Jueces, acaudillado por sus Reyes, y empujado por sus Sacerdotes que le predicaban la matanza y el esterminio como deberes ineludibles y sagrados, juzgábase el instrumento de las divinas venganzas y el elegido de Dios para sojuzgar la tierra y poseerla. Cesó de invadir y esterminar cuando fué débil y sus enemigos poderosos.

A la venida del Imperio, el pueblo judío no era sino el esqueleto de un jigante, y sufria la suerte de las naciones que han entrado en el último y crítico período de su humillacion y decadencia. Su importancia social y política era nula; y si aun subsistia como nacion hasta cierto punto independiente, debíalo, mas bien que á la virilidad de su organizacion, á la munificencia ó al orgullo de los césares, que gustaban de tener á reyes por vasallos y á naciones por provincias. Solo lástima inspiran los descendientes de Jacob: su poderío ha quedado reducido á una vergonzosa impotencia. Ni sus leyes ni

sus creencias irradian fuera de los estrechos límites de la Judea. Pueblo salido de la nada, vuelve aceleradamente á la nada, despues de agotada su fecunda actividad y cumplida su providencial mision.

No, no es tampoco la civilizacion hebrea la que puede encauzar las corrientes humanas, que vertiginosas se precipitan en los abismos de la molicie, del odio, de la hipocresía y de la iniquidad. El pueblo judío es, como el pueblo romano, un pueblo dejenerado, fluctuante, en apariencia rígido observador de sus tradiciones religiosas, y en realidad falto de fé y apegado á la sensualidad y al egoismo. Belicoso en los tiempos de su pujanza, ya que no puede disputar á los romanos sus conquistas, agota sus propias fuerzas en estériles querellas de carácter religioso acerca el sentido de las Escrituras, promoviendo cismas y sectas que acrecientan cada dia su debilidad interior. Trabajado por el Fariseismo, cuyos numerosos prosélitos hacian consistir, como los modernos ultramontanos, toda la perfeccion espiritual en vanas esterioridades; al mismo tiempo que continúa creyéndose el elegido entre los pueblos, utiliza la religion para cubrir con ella sus abominaciones y hacerla contribuir al medro personal. ¿Cómo ha de poder este pueblo servir de punto de partida á la regeneracion del mundo, exhausto como se halla de todo gérmen de virilidad y de virtud?

Y no esperemos tampoco que venga de otras civilizaciones y de mas lejanos confines el primer impulso regenerador y salvador. El Africa, en su vasta estension no sujeta á la espada del Imperio, se agita en la oscuridad de la barbarie; y si uno que otro destello de civilizacion brilla en el Asia, se pierde bajo la espesa bruma que levantan el fatalismo y la ignorancia. En todas partes el fragor de las armas y el sacrificio del hombre por el hombre. La América dormirá aun un sueño de quince siglos, hasta que nazca el génio llamado á arrancarla á los secretos del océano. ¿Estará, pues, la humanidad condenada á ser raida, por su corrupcion, ¡de la superficie de la tierra?

Los pueblos desaparecen, las sociedades se hunden, las civilizaciones tienen su orto y su ocaso; pero la humanidad

subsiste perpetuamente, entregada á la ley de las trasformaciones, que son el crisol de su depuracion y de sus necesarios desarrollos. De las ruinas de un pueblo, de los residuos de una sociedad, de las cenizas de una civilizacion, surge una nueva civilizacion, una nueva sociedad ó un nuevo pueblo, con toda la virtualidad necesaria para el cumplimiento de mas halagüeños fines. El género humano, en el primer período de su terrenal existencia, hubo de arrastrar como la larva una vida trabajosa de grosero y material instinto, para convertirse, llegado el segundo período, en inexperta crisálida, ahogado por sus pasiones y estrechado en la cárcel de su ignorancia y en la miserable servidumbre de sus vicios. Pero la oscura crisálida se convertirá á su vez en ligera mariposa, y emancipada de su asfixiante capullo, elevará su vuelo en las regiones de la libertad y de la luz, ganando en hermosura y felicidad en cada una de sus fases.

La humanidad, en el momento histórico del nacimiento del Imperio, habia llegado al último período de la segunda de sus esenciales metamórfosis. Aprisionada en el grosero capullo de sus liviandades, hijas de su ignorancia y orgullo, ha menester aire y luz, aire que respirar para la renovacion de sus fuerzas, y luz con que pueda conocer sus funestos estravíos. Aun no han sabido los hombres aprender que por el camino de las invasiones se llega á la esclavitud; y se acechan traidoramente con ánimo de usurparse unos á otros los mas sagrados derechos. Aun no entienden que la comunidad de orígen los hace á todos iguales por naturaleza; y luchan por destruirse raza contra raza, secta contra secta, pueblo contra pueblo, como si el destino del hombre sobre la tierra fuese devorar ó ser devorado y la humanidad una horrible confusion de víctimas y verdugos. Aun no han presentido las dulzuras del amor, ni adivinado que todos, sin escepcion de uno solo, son hermanos; y el egoismo y el placer son los reguladores de las acciones individuales y de los movimientos colectivos. Para adivinar los puros goces de la fraternidad universal; para conocer la gran justicia de la igualdad de derechos; y para aprender que la libertad es la salud del cuerpo y la vida del espíritu; falta un rayo de sol que con la

pureza de su brillo y la suavidad de su calor despierte los entendimientos y fecunde los corazones. Rompa las tinieblas el benéfico sol de la verdad y del sentimiento, y la oscura ninfa desplegará sus alas, dichosamente trasformada en alegre y activa mariposa.

Adoradores de divinidades obscenas y brutales, derramad en el fuego sagrado de sus altares los últimos granos de vuestro nauseabundo incienso: discípulos de Epicuro, apurad en lúbricas orgías las heces de la moral del placer: fariseos hipócritas, arrebujaos bien en el manto de vuestras esterioridades para seducir al pueblo y esplotar un dia mas sus creencias religiosas: escribas, y doctores, y levitas, añadid la postrera interpretacion al sentido de la Escritura, aun cuando se levante una secta mas, un nuevo motivo de discordia y division en el seno de la sociedad judaica: apresuraos todos á corromper y perturbar, porque va á sonar la hora en que la humanidad sacuda el yugo de vuestras fementidas prácticas y corruptoras enseñanzas. Es menester que el linaje humano se salve, y se salvará, porque lo necesario irrevocablemente sucede. La humanidad es hija de Dios, y Dios no ha de permitir, dentro de su omnipotente amor, la perdicion de su hija. Bajará del cielo la verdad al entendimiento humano, y el rocío del amor suavizará la dureza del sentimiento.

Queriendo Augusto conocer el número de hombres sometidos á su autoridad en el Imperio y en las provincias tributarias, habia mandado formar un empadronamiento general. En cumplimiento del imperial edicto, un hombre y una mujer, al parecer de modesta condicion, subian de Nazaret de Galilea á inscribir su nombre en la ciudad de Belen; mas ántes de llegar al término de su viaje sobrevinieron á la mujer dolores de parto, y en una humilde choza, sin mas ausilio que el de su esposo y sin otro amparo que el de Dios, dió á luz un hermosísimo niño. Una estrella, precursora de la regeneracion del humano linaje, brilló en aquel instante de la parte de Oriente. Acababa de nacer el predestinado de los tiempos, el redentor de los hombres, Jesucristo.

J. A.

INTRODUCCION

Á LA

HISTORIA UNIVERSAL.

IV.

En seguimiento de nuestra tarea y á continuacion del anterior y último artículo referente á la misma, diremos: que no obstante las luchas, las vicisitudes, los infortunios y miserias que han esperimentado, esperimentan y esperimentaràn aun los indivíduos y las sociedades, lo cual parece ser hasta cierto punto una tortura alternativamente repetida en la vida de los pueblos, siendo causa á veces de estacionamiento, si no de atraso en sus particulares civilizaciones; la humanidad en su universal movimiento no decae ni retrogada, sino al contrario, sigue siempre, aunque interrumpidamente, el curso ascendente de sus adelantos: porque hemos de comprender, para no olvidarlo nunca, que atendido el estado de la naturaleza humana y el fin de su creacion, que es el de elevarse paulatinamente hàcia la perfectibilidad, todo lo que ha sucedido y sigue sucediendo, ha tenido en su principal parte su razon de ser, y estaba previsto en la ley del desarrollo y progreso de las cosas. Las penas, las tribulaciones de la vida en toda la série de sus amargos sentimientos, de los sufrimientos mas aflictivos, muchos de ellos inevitables, han sido y seràn todavia en la larga carrera de la humanidad el crisol de las vírtudes, y por consiguiente un

motivo poderoso de mejoramiento y adelanto de las generaciones.

Por la continuada y dolorosa situacion de los tiempos, bien que con alguna que otra alternativa de sosiego y bienestar entre los percances de la vida, la humanidad se ha visto al través de los siglos, aguijoneada y obligada á reconocerse y moverse en busca de alivio y eficaz remedio, procurando levantarse del atraso é inferioridad en que la constituia su ignorancia, y á su vez la falta de sentido moral; males de que apenas ha sabido desprenderse su naturaleza, y y que le han sido y serán su rémora, su aflictivo y desconsolador malestar, mientras no los haga desaparecer por medio del solícito y persistente mejoramiento de las costumbres. Y para ello, no en vano pues han sido, son y serán aun para los hombres las grandes y amargas lecciones de sus infortunios y torturas, de toda suerte de calamidades y aflicciones entre los azarosos dias de su existencia, puesto que al fin los incitan y mueven hácia el logro de su mejor bienestar, solo asequible por el desarrollo y buena aplicacion de su inteligencia y sentimiento en pos de la perfectibilidad; es decir por el trabajo asíduo y generoso y la verdadera práctica del bien. No es difícil observar que al hombre le sucede análogamente lo que al diamante en bruto en via de su preparacion y afinamiento. A éste se le labra haciendo aparecer sus brillantes facetas con el frote de su mismo polvo, como aquel debe labrar, elaborar y hacer resplandecer las virtualidades de su naturaleza por medio de su propio trabajo, y en fuerza de las asperezas y los rudos combates de la vida. Nunca será de màs saber comprender bien lo que es y lo que puede valer para el mejoramiento y los altos destinos de la humanidad la ley de las adversidades y de los sufrimientos, prevista y establecida desde la eternidad por el Supremo Criador.

Parecerá tal vez estraña à muchos esta insinuacion, y no podrán dejar de calificarla de peregrina á primera vista, no pudiendo por lo mismo asentir á nuestra consideracion bajo ningun concepto; y sin embargo es una verdad que se siente

y conoce natural y fácilmente, cuando sobre ella se sabe reflexionar y meditar; pues se halla en manifiesta é innegable armonía con la ciencia sobre la naturaleza humana, con la filosofía, con la lógica mas estricta, y sobre todo con la experiencia. Y no vaya á decirse que habria en ello irregularidad ó anomalía impropia de la bondad divina, como seria igualmente una necia é impertinente idea la de acusar á Dios de injusticia y crueldad al obligar á la humanidad á levantarse de las tinieblas de la ignorancia y del estado de su inferioridad moral por medio de los contratiempos y sufrimientos, á la par que por los esfuerzos libres que requieren abnegacion y toda suerte de sacrificios, superiores á veces á la voluntad, débil como se encuentra frecuentemente esta, ó cohibida por los imperiosos apetitos de la vida animal que la perturban y malean.

Es verdad que el hombre no puede olvidar que por sí mismo, entregado á sus propias fuerzas, es muy poca cosa; mas sabe que le es permitido pedir, y merecer por la cooperacion de su generosa actividad, el auxilio divino, que nunca en absoluto le falta, y que por cierto le es necesario de un modo especial en casos dados, para hacerse superior á aquellas contrariedades y obstáculos de la vida, y á su vez poder traducir sus cooperativos esfuerzos, llevados con virilidad y resignacion, en valía para su triunfo, allá en la lucha que debe servirle para su progresivo engrandecimiento. No, no nos dejemos llevar de la idea de que cabe en Dios injusticia ni veleidoso capricho, al sujetar al hombre ó á la humanidad entera á la prueba de tener que pasar por ese crisol de elaboracion y depuracion, por medio del trabajo y el esforzado vencimiento de los obstáculos que se le presentan al través de las fases de la vida; antes al contrario, si bien sabemos reflexionar, reconoceremos en todo ello una suprema é inefable bondad, un amor acendrado, á la par que un insigne rasgo de la sabiduría infinita, en armonía con la misericordia y la justicia. ¡Oh! cuán llenos de gratitud viviríamos, si supiéramos, siquiera de vez en cuando, dirigir miradas de atencion reflexiva y bien sentida sobre ese misterioso plan de la econo-

mía del mundo moral, ignorado por desgracia por los hombres, mundanos y distraidos.

Lo hemos dicho ya y debemos repetirlo: todo sigue su marcha en su fundamental é imperturbable movimiento dentro de la universal é incomprensible economía de los mundos; todo en la creacion visible é invisible está intima y armoniosamente enlazado, y siempre para el bien y la perfectibilidad de las humanidades, debiendo verificarse todo ello acá en nuestra tierra en medio de mil y mil vicisitudes y de continuados y sostenidos progresos. La tierra ha mejorado con sus trasformaciones, provocadas por los cataclismos que se han sucedido en el trascurso de los tiempos, haciéndose de cada dia, de siglo en siglo, mas fecunda y productiva, como tambien á la par han adelantado y mejorado los hombres moral y materialmente; y sobre todo en este último sentido, cual no puede dudarse, han ido descubriendo cada vez mas mayores riquezas y recursos que antes no conocian, y que han contribuido á su pujanza de un modo admirable, siendo de esperar que vendrá sucediendo mas pronunciadamente aun en lo sucesivo en los diferentes órdenes de su progreso. ¡Quiera Dios que sea con preferencia en el adelanto y bienestar moral, en el desenvolvimiento y buena aplicacion de la fecundidad de la inteligencia y sobre todo de la cultura del sentimiento para la elevacion y sólido fomento de las costumbres! Todo, todo en efecto, sigue y deberá seguir su natural curso sin separarse en absoluto de la universal armonía establecida por la eterna sabiduría, y ello debe entenderse desde el mas diminuto é insignificante átomo hasta el mas colosal mundo de cuantos ruedan en el incomensurable espacio. Hagamos ahora un pequeño alto sobre este punto y preguntémonos: ¿quién dejarà de ver en este majestuoso movimiento y en el concierto asombroso de los seres la prueba palpable del amor y del saber eterno, de la bondad y providencia infinitas?

La humanidad en esta inmensa esfera de su existencia, segun queda sentado, se ha movido y sigue en su dilatado curso obedeciendo á ese gran concierto de las armonías del

universo, y si la contemplamos desde su orígen y en todas las etapas de su carrera á través de la historia y de nuestra actual esperiencia, nos será dado traslucir y adivinar por lo conocido, lo que podrá ser en lo sucesivo en pos de sus necesarios y continuados progresos, progresos que podrán esperimentar alguna que otra interrupcíon, permaneciendo como estacionarios en ciertos tiempos; pero al fin y al cabo, empujada la humanidad por la ley que la impulsa al perfeccionamiento, no podrá sustraerse á su insistente, aunque lento empuje, y por fuerza ó de buen grado, tarde ó temprano, y en último término por su propia espontaneidad, se entregará y cooperará cediendo voluntariamente á esa impulsion eterna, que deberá conducirla á sus ulteriores y finales destinos. Las sociedades nacen, crecen y perecen, ó mejor dicho, se trasforman en virtud de las vicisitudes que las precipitan y llevan á su descomposicion, no para aniquilarse ó quedar sumidas en la nulidad, sino para renovarse luego sus caducos elementos, que por do quiera habrán de brotar necesariamente bajo otros modos de ser, segun las circunstancias y las influencias de los climas y de las localidades; pero verificándolo por lo comun despues de haber ofrecido en su anterior existencia un tributo de mas ó menos útiles lecciones á la humanidad, que las acogerá y guardará como en comun depósito, aprovechándolas para sus constantes y sucesivos adelantos. Sí, y no quepa duda; las sociedades y las civilizaciones nacen, crecen y envejecen, para luego y á su vez surgir de ellas otras nuevas, metamorfoseándose y renovándose los restos de su caducidad, y á cuyas evoluciones sobrevive y sobrevivirá la gran colectividad humana, alimentándose del presente y del pasado en su existencia y marcha progresivamente ascendente hácia sus fines, sin envejecer ni caducar jamás en la larga duracion de los siglos.

Despues de esta digresion, que creemos no ser de mas atendido nuestro objeto, permítasenos insistir en alguna que otra consideracion, antes de volver á la de algunos puntos históricos que solo hemos podido indicar en muy limitado bosquejo, y tal vez bajo un punto de vista poco metódico y lógico.

Hemos supuesto cual hubo de ser el orígen y trasiego de ese prolongado y descompasado movimiento de las primitivas sociedades llamadas tribus, naciones ó imperios, haciendo notar de paso algunos de los sucesos mas notables que andando el tiempo habian de ocurrir en aquella agitada y perturbadora cuanto duradera evolucion, á que pudieron dar lugar las ambiciones é instintos egoistas, inherentes al estado de atraso de aquellos hombres en sus nacientes y sucesivos desarrollos. Pero nuestro trabajo, de sí demasiado conciso, no ha podido presentar un cuadro de estudio, ni remotamente suficiente para el interés y buen deseo del lector: tanto es lo que envuelve de interesante la historia sobre este complicado asunto, ó mejor sobre esa duracion y encadenamiento de hechos, al través de cuyas peripecias vinieron poco à poco asentándose con la asombrosa variedad de costumbres y civilizaciones los diferentes poderes políticos y sociales de la tierra, por lo comun entre desastres y estragos, cual no podia menos, careciendo como carecian las mas de aquellas sociedades de las condiciones legítimamente viables para lo que puede llamarse un progreso de paz y bienestar. Por lo mismo, aquí con justo motivo nos habrá de ser permitido recordar de nuevo la necesidad imprescindible de recurrir á la enseñanza de la historia, puesto que cada cual bien puede á sí mismo decirse: ¡Qué de investigacion no es necesario desplegar para poner en claro, siquiera á grandes rasgos, lo que de bueno y malo, de justo é injusto habrá podido sobrevenir en la faz del globo á consecuencia de aquel revuelto y pavoroso movimiento de las naciones! ¡Qué de bajezas y miserias, de barbaridades e injusticias no hubieron de cometerse y reproducirse en menoscabo de los mas sagrados intereses individuales y sociales, no predominando por lo comun entre aquellas generaciones mas que el material instinto de conservacion, de egoismo y dominio? Mas no importa; el mal no ha de ser permanente en la tierra: poco á poco, lo hemos dicho ya, se irá saliendo la humanidad de aquel inferior estado de precoz tendencia hacia el falso bien y se levantará en alas de mejores aspiraciones, debiéndolo verificar naturalmente en

fuerza de los mismos sucesos, que la obligarán á pasar de su material y grosera vida, de la vida puramente instintiva y de sensacion animal, á la vida de razon y sentimiento. Tal es la ley del humano perfeccionamiento, en cuya virtud los individuos y las sociedades vienen sobreponiéndose de dia en dia á sus desordenados apetitos y á sus miras y tendencias egoistas, llevada la humanidad hácia el progreso por los impulsos y esfuerzos mas ó menos ennoblecidos de que no ha carecido nunca por completo, no obstante el atraso de las generaciones en aquellos procelosos tiempos.

En efecto, segun nos manifiesta la historia, por la voluntad y ayuda de Dios ante todo, y á la par por el impulsivo conato y esfuerzo de los hombres aleccionados por la experiencia, aun en medio del atraso de los pueblos en aquellas antiguas edades, fueron acentuándose elevaciones de civilizacion, que serán de grata esperanza y digno recuerdo, asi como el preludio saludable y de fomento eficaz para los destinos del porvenir. De entre las que á nuestro propósito se ofrecen desde luego merecedoras de imitacion, deben contarse en primer término las que se refieren á la antigua y grande Grecia, no tan grande por la extension de su territorio, cuanto por la celebridad de los hombres é instituciones que allí florecieron. ¡Oh! qué bello, qué magnífico período el de la ilustracion y esplendor de la Grecia de aquel tiempo afortunado, que para ella ya pasó, pero que subsiste aun para útil leccion y grata memoria del mundo y particularmente de Europa, ya que de aquella recibió tan provechosa enseñanza, tanto lustre y gloria! En aquel período es cuando empezó de veras la humanidad terrestre á levantar los cimientos de las grandes civilizaciones, y desde entonces, bien que entre alternativas de progreso y decadencias, irán acreciéndose aquellas, aunque con variada suerte, recorriendo y vivificando las diferentes regiones del mundo, dejándoles un legado de impulsion y útil estímulo para el progreso y bien de las futuras generaciones.

En aquella viril civilizacion es donde se observan con grata admiracion los hombres de fé, de buen deseo, de patriotismo

y abnegacion, los grandes caracteres, dispuestos siempre hasta el sacrificio, si necesario fuera, para la defensa y la ventura de la patria. En efecto, levantados fueron sus conatos, grandes los sacrificios en todas sus heróicas empresas, debido todo ello á la grandiosidad de su sentimiento de amor por la prosperidad y esplendor de sus estados en todos los órdenes de su grandeza y de su gloria. ¡Qué insignes varones Leonidas, Licurgo, Solon y otros y otros que seria prolijo enumerar! ¡Cuán dignos serán de simpático y sempiterno recuerdo, de la mas justa gratitud en la posteridad! Y sin embargo, esa sabia y vigorosa Grecia, la enaltecida Grecia, sucumbe despues de un dia y otro dia al golpe de sus reveses y desgracias, y en aras tamhien de livianos sentimientos, que, andando el tiempo, vinieron inoculándose en su seno, cual suceder suele en todas las nacionalidades é instituciones, cuando en su estado de declinacion no se mueven sino por resortes enervados y sin la fuerza de la honra y de las virtudes. Con todo, segun ya se ha dicho, aquello viene sucediendo por lo comun en la marcha de la naturaleza, no para quedar reducida á nulidad la vida social de los pueblos, sino para reproducirse y regenerarse aquí y allí, alimentando con las trasformaciones de su renovacion á la siempre creciente y progresiva humanidad, en tal manera, que en su conjunto no le será permitido retroceder jamás. Mas aun asi no puede prescindir el ánimo de experimentar tristeza al considerar la caducidad de aquellas hermosas civilizaciones. ¡Quién no sufre al recuerdo de la decadencia de la antigua y esplendorosa Grecia! ¡Pobre Grecia! al lado de los héroes, de aquellas nobles y enaltecidas figuras qne fueron tu lustre y gloria por mucho tiempo por su valor, saber y prudencia, fueron creandose poco á poco los gérmenes de tu corrupcion, el genio opresor de tus conquistadores y de tus hijos mismos degenerados, que al fin prevalecieron, y te dominaron variando por completo la faz de tu elevacion y poderío: fueron como otras tantas plantas parásitas anidadas é implantadas con tenaz adherencia en los troncos de los corpulentos robles alimentándose de su decadente y desustanciada sávia.

Y aquí, en conclusion, es de ver, como en el curso de las fases del desarrollo de la vida humana, de un lado la luz que ilumina y el sentimiento que eleva, y de otro la ignorancia y el mal instinto, la inferioridad del ser, los vicios y las pasiones que luchan contra aquellos superiores estímulos, tendiendo á menoscabar los grandes intereses morales en los cuales estriba única y esclusivamente la verdadera vida, la honra y la dicha de los pueblos. Así el hombre es un continuado combate, una contradiccion constante en sus tendencias, en las que los halagos de los falsos bienes y goces materiales suelen desviarle de sus rectos caminos, subyugando y neutralizando miserablemente sus mas nobles aspiraciones y todas aquellas inefables frucciones que son el producto, las verdaderas hijas de la virtud. ¡Cuán digno y útil seria á todas luces el estudio de este trascendental asunto que venimos tocando y sin poderlo aquí amplificar! ¡Oh! no podemos menos de repetirlo; ¡qué de sábias lecciones nos ofreceria la historia, si ella pudiera presentarnos verídicamente, así en su conjunto como en sus detalles, el cuadro de las grandes peripecias de la vida humana, ocasionadas por la índole misma de todo aquel contraste de tendencias que le agitan y arremolinan en todas sus corrientes!—M.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

«Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los Escribas y Fariseos. Guardad pues, y haced todo lo que os dijeren; mas no hagais segun las obras de ellos: porque dicen, y no hacen. Pues atan cargas pesadas é insoportables, y las ponen sobre los hombros de los hombres; mas ni aun con su dedo las quieren mover.»

Estas palabras las tomamos testualmente del capítulo XXIII del Evangelista Mateo. A pesar del tiempo trascurrido desde que Jesús las pronunció, no han perdido nada de su importancia y oportunidad. Las palabras de Jesús eran proféticas, y hoy como entónces se sientan sobre la cátedra de Moisés Escribas y Fariseos, que exigen de los demás obras que ellos no practican. Aconsejan la obediencia, y se rebelan; la humildad, y tratan con orgullo y desvío á los humildes; la pobreza, y disfrutan pingües rentas, y atesoran; la frugalidad, y sus mesas son apetitosas y abundantes; el desprecio del mundo, y se procuran todas las comodidades posibles; la caridad, y se curan poco, en medio de su abundancia, de las miserias ajenas; el perdon de las injurias, y vomitan maldiciones y anatemas sobre el imprudente que se atreve á levantar una punta del velo de la verdad. Si conforme gozan de las felicidades de la tierra pueden atrapar la del cielo, del cual parece que disponen, supuesto que abren y cierran sus puertas á los demás; el negocio será un negocio redondo, sin quiebras, ni fatigas, ni sinsabores. Atar cargas insoportables para que las lleven hombros ajenos, es muy cómodo; pero, ó mucho nos equivocamos, ó se han de llevar chasco los que se prometen escamotear á tan poca costa el cielo.

*

Continúa el mismo Evangelista:

«Y hacen todas sus obras por ser vistos de los hombres. Y aman los primeros lugares en las cenas, y las primeras sillas en las Synagogas, y ser saludados en la plaza, y que los hombres los llamen Rabbí.»

Efectivamente, rezan en público y en voz alta, y en público se golpean los pechos, hacen genuflexiones y practican un sin fin de exterioridades religiosas: de esta suerte el mundo oye y ve su piedad y devocion, y juzga de la bondad de sus sentimientos por

la bondad de sus labios. En las Synagogas, son los únicos que tienen silla, miéntras el pueblo està de pié, salvos los casos en que permiten piadosas y provechosas especulaciones para comodidad del vulgo de los fieles. Gustan de ser saludados en calles y plazas con muestras de veneracion, dan su mano à besar como si jamàs la hubiesen manchado las humanas impurezas, y aun alguno va mas allà y se hace besar el pié. No responden por su nombre, por el nombre que se les puso en el bautismo, si no va precedido de un adjetivo honorífico que los distinga del comun de los mortales. Diez y nueve siglos han pasado, y los fariseos modernos no desmerecen en nada de los del tiempo de Jesús.

*

«Mas vosotros— añade el Evangelista en el capítulo citado, no querais ser llamados Rabbí; porque uno es vuestro Maestro, y vosotros todos sois hermanos. Y à nadie llameis padre vuestro sobre la tierra; porque uno es vuestro Padre, que està en los cielos. Ni os llameis maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.»

Jesús dirigia estos preceptos á sus Apóstoles y discípulos, y por ende á los que en lo sucesivo hubiesen de continuar la predicacion cristiana. Un solo padre espiritual, Dios, y un solo maestro de las almas, Jesucristo, he aquí toda la gerarquia dentro de la iglesia establecida por Jesús. Y preguntamos nosotros: cuando el Fundador del cristianismo prohibia à sus Apóstoles el tratamiento de *maestros*, ¿entendia por ventura que podian usar el de reverencias, doctores, ilustres, ilustrísimos, eminencias y santidades? Al prescribir que *à nadie* se llame padre sobre la tierra, dejó acaso establecido el grado gerárquico de los *santisimos padres?*

Aquí vendria de molde un sermon sobre las escelencias y ventajas de la fé ciega. A los que cierran los ojos no les ocurre jamás hacer preguntas tan indiscretas, porque están relevados del trabajo de pensar.

En otro número continuaremos el capítulo XXIII del Evangelista Mateo.

*
* *

Para demostrar que la autoridad de la Inquisicion era muy limitada en cuanto á las personas, dice el *Consultor de los párrocos* que dicho tribunal no podia proceder sino contra los bautizados que no fuesen Papas, Nuncios, Legados Apostólicos, Oficiales de la Santa Sede ú Obispos. Ya ven nuestros lectores cuan circunscrita quedaba la jurisdiccion del *Santo* Oficio. Cualquier cristiano podia ser impunemente hereje con solo sentar plaza de Obispo, Oficial de la Santa Sede, Legado Apostólico, Nuncio ó Pontífice Máximo. La confisçacion de bienes, el tormento la reclusion y la hoguera se reservaban única y esclusivamente para volver à la fé à media docena de descreidos, à los pocos bautizados que no hubiesen llegado

à ser Obispos. Solo así se esplica que los inquisidores estuviesen mano sobre mano, sin saber en que ocuparse, la mayor parte del tiempo.

*

Tampoco podia proceder el *Santo* Oficio, *sin previa autorizacion del sumo Pontifice,* contra los Emperadores, Reyes y otras potestades seculares; de lo cual se deduce, añade el citado *Consultor*, que el tribunal de la Fé, en el ejercicio de su jurisdiccion, tenia todas las limitaciones que podian exigir *la justicia, la razon* y áun *la conveniencia política.* Efectivamente, tantas eran las limitaciones, que apènas le quedaba à la Inquisicion en quien poder ensayar sus eficaces correctivos: bastábale al hereje ser Rey, Emperador ú Obispo, para que el benigno Tribunal renunciase generosamente á perseguirle. Tiene razon el *Consultor: la justicia, la razon* y *la conveniencia política* aconsejan y *exigen* la impunidad para los de arriba y el castigo para los débiles y pequeños.

*

¿Por qué los Papas, Nuncios, Legados Apostólicos, Oficiales de la Santa Sede y Obispos fueron declarados exentos de la jurisdiccion del *Santo* Oficio? Por su abnegacion y amor al prójimo. Deseaban más la salvacion ajena que la propia, y establecieron el tormento y la hoguera para purificar y llevar al cielo las almas de los que no fuesen Obispos, Legados, Nuncios ó Pontífices, dejando à las suyas correr el riesgo de condenarse.

En cuanto á los Emperadores, Reyes y potestades seculares, es otra cosa. La Inquisicion escluyéndolos de sus persecuciones nos recuerda el don Simplicio de la *Pata de Cabra* renunciando *generosamente* à la mano de Leonor.

*

«La Inquisicion, estraña á los hermosos siglos de la iglesia, no podia nacer mas que en las tinieblas de la ignorancia y del fango de la Edad media.»—Gregorio, Obispo de Blois.

A este señor Obispo no le salva de la Inquisicion ni el ser Obispo, si hubiera hablado así en los dichosos tiempos de Deza ó de Torquemada.

*

En cuanto á la benignidad y suavidad del *Santo* Tribunal nada hay que decir. Cuando los delincuentes eran muchos, se disminuia la pena, *si era capital:* así lo asegura el *Consultor*, apoyado en autoridades de mucho peso en la materia. Es decir, que si el Tribunal de la Fé se veia en el amargo trance de perseguir un delito en centenares ó miles de delincuentes merecedores de la hoguera,

mitigaba los rigores del fallo, y se contentaba con la confiscacion de los bienes, la pérdida de empleos y dignidades, el tormento, el destierro, la deportacion, la infamia, la reclusion perpetua. Su compasion y dulzura para con los pecadores eran en ciertos casos escesivas: para ahorrar al *relapso* que deseaba volver á la fé los horrores de la hoguera, el verdugo, poseido de entusiasmo por la salvacion de aquella alma, estrangulaba al dichoso reconciliado ántes de entregarle á las llamas. Tal era, por lo demás, el celo de los inquisidores por la conservacion de la fé, que exhumaban los huesos de los herejes muertos sin reconciliar, para hacerlos arder juntamente con los cuerpos de los vivos.

*

En todo esto no sabemos que admirar más: si la lenidad y blandura del *Santo* oficio, ó la moral del *Consultor de los pàrrocos*, compendiada en estos tres principios de *justicia*: impunidad absoluta para los Obispos, Oficiales de la Santa Sede, Legados Apostólicos, Nuncios y Papas; impunidad condicional para los Emperadores, Reyes y otras potestades seculares; y hierro y fuego para *el vulgo* de las gentes. Proponemos una suscricion universal para regalar al *Consultor* un objeto cualquiera, una caja para rapé, por ejemplo, con la siguiente alegórica inscripcion:

EVANGELIO.

*
* *

Los periódicos han dado cuenta de un atropello bàrbaro y brutal cometido recientemente en Sevilla con un jóven de 17 años, D. Francisco Montells y Raya, víctima del furor religioso de algunos entusiastas partidarios de la unidad católica. Recorria procesionalmente las calles la Hermandad de Pasion, y como no anduviese listo à saludarla el espresado jóven, fué saludado él por uno de los devotos con un bastonazo que le derribó el sombrero, al mismo tiempo que otro le asestaba un segundo y tan tremendo golpe en la cabeza, que le hizo rodar al suelo gravemente herido. Durante la confusion que aquel hecho produjo, un tercer devoto aligeró los bolsillos al desdichado Montells. Dos dias despues, los médicos que le visitaban aconsejaron á su familia se le administrasen los últimos sacramentos.

¿Y habrá quien dude del fervor religioso de los que pertenecen à ciertas hermandades y hacen público alarde de su adhesion á ciertas creencias cuyo fundamento desconocen? Así se roba y asesina à un prójimo como se canta una letanía. Dichoso tiempo aquel en que la Inquisicion se encargaba de ambas cosas, dejando solo à los ciudadanos el trabajo de delatarse mútuamente. Aquello habia de ser la gloria ú otra cosa parecida. Mas ya que el

siglo actual no es merecedor de que la Inquisicion se restablezca, bueno es que haya fieles que rompan piadosamente el bautismo á quienes de él no hagan el uso que previenen nuestras antiguas tradiciones. ¡La tradicion; sobre todo la tradicion! Húndase el mundo, miéntras no sufran menoscabo las tradiciones *provechosas*.

Se espera que tanto el *Consultor de los pàrrocos* como los demás òrganos y organillos de la secta sabrán hacer caso omiso de lo acaecido en Sevilla, ó lo aprovecharán para cantar las escelencias de la intolerancia religiosa, merced á la cual todos los dias podríamos registrar hechos análogos al que ha motivado estas líneas.

*
* *

Continúa sus estudios y trabajos el Círculo Cristiano Espiritista de Lérida, habiendo obtenido muchas y muy importantes comunicaciones medianímicas desde la publicacion de «Roma y el Evangelio.» Sus propósitos son darlas á luz para que pueda el público juzgarlas y contribuyan à la propaganda cristiana, que va cada dia ganando terreno en la provincia. Al Cristianismo le basta ser conocido para ser sinceramente abrazado. Tambien algunos sacerdotes, vencidas sus inmotivadas repugnancias, lo estan estudiando con provecho.

*
* *

El Gobernador de Sevilla, que no pudo evitar el atropello de que fuè víctima el jóven D. Francisco Montells de parte de algunos devotos procesionistas que le hirieron y robaron, ha sabido, cediendo à lo que parece à influencias clericales, dejar suspensa nada ménos que por *ocho quincenas* la publicacion de *El Espiritismo*, por el grave delito de haber reproducido dos artículos insertos en *La Revelacion* de Alicante. Si aquella autoridad y el clero de Sevilla presumen por tales medios galvanizar una institucion que se desmorona por sus vicios, el tiempo les hará conocer su error y su ceguera.

No dudamos que el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion, tan pronto como llegue á su conocimiento la *singular* interpretacion que da al Decreto de 29 de Enero último el Señor Nuñez de Prado, dispondrá lo conveniente para que las revistas periódicas sepan à que atenerse y su vida dependa no de interpretaciones caprichosas sino de reglas legales, claras y concretas. Además, los periódicos ultramontanos insultan, injurian y calumnian á cada paso á los que profesan y propagan el verdadero cristianismo, y es justo que se deje à los cristianos el derecho de defenderse y defender el cristianismo de los intemperantes ataques de sus enemigos de siempre. ¿Estaríamos condenados á ver proscrita la bandera que Jesús enarboló, y protegida la que tremolan los des-

cendientes de aquellos fariseos que á Jesús crucificaron? No es posible. Permítase enhorahuena á los doctores, escribas y fariseos hacer gala y público alarde de su orgullo y reunirse y concertarse en sus sinagogas; pero no se ponga obstáculo en la predicacion y propaganda del Evangelio á los discípulos de Cristo. Estos últimos no crearán jamás conflictos á los gobiernos, porque aman el órden y la paz y su único objeto es moralizar las masas; á diferencia de los primeros, que, teniendo sus sentidos puestos en el dominio y las goces temporales, no vacilan en provocar la rebelion y sumir al país en los horrores de una guerra civil, brutal y sanguinaria, cuando ven en peligro su dominacion y esclavizadora influencia.

Reciba *El Espiritismo* de Sevilla la sincera espresion de nuestro sentimiento por el percance que acaba de sufrir, esperando que el triunfo de los ultramontanos en aquella localidad será efímero y contrario á sus propósitos. Estos propósitos se van poniendo cada dia mas en claro, y ya nadie ignora que son perjudiciales y opuestos á la religion y á los mas sagrados principios de gobierno y de justicia. Confiamos que el Sr. Romero Robledo levantará en breve la suspension, en nuestro concepto arbitraria, decretada por el Sr. Nuñez de Prado; mas hasta que esto se realice, las columnas de EL BUEN SENTIDO quedán á disposicion de nuestros hermanos el Director y redactores de nuestro estimado colega sevillano.

*
* *

En la sentencia dada por el *Santo Oficio* contra Galileo, suscrita nada menos que por *siete Cardenales*, se leen los dos párrafos siguientes:

»*Decir que el sol está en el centro del mundo è inmóvil de movi-*
»*miento local, es una proposicion absurda y falsa en Filosofía, y*
»*formalmente herética porque es espresamente contraria á la Sa-*
»*grada Escritura.*

»*Decir que la tierra no está en el centro del mundo, y que no*
»*está inmóvil, sino que se mueve con movimiento diario, es asimismo*
»*una proposicion absurda y falsa en Filosofía, y considerada teo-*
»*lógicamente, por lo menos errónea en la fé.*»

Esta es la sabiduría de los teólogos tan decantada por los órganos del ultramontanismo.

Véase ahora la abjuracion de Galileo, impuesta por la sabiduría de los teólogos del *Tribunal de la Fé.*

«Yo Galileo Galilei, hijo de Vicente Galileo, florentino, de 70 años de edad, constituido personalmente en juicio, y arrodillado ante vosotros Eminentísimos y Reverendísimos señores Cardenales de la República universal Cristiana, Inquisidores generales contra la malicia herética; teniendo ante mis ojos los sacrosantos Evangelios, que toco con mis manos, juro que siempre he creido,

que creo ahora, y que Dios mediante creeré en lo futuro, todo cuanto sostiene, predica y enseña la Santa Iglesia Católica y Apostólica Romana. Mas en razon à que este Santo Oficio me habia jurídicamente intimado que abandonase por completo *la falsa opinion que afirma que el sol está en el centro del mundo y que está inmóvil, y que la tierra no está en el centro y que se mueve*; á que yo no podia ni profesarla, ni defenderla, ni enseñarla, de cualquier modo que fuese, ya de viva voz, ya por escrito; á que despues de haberse puesto en mi conocimiento que dicha doctrina es contraria á la Santa Escritura, he escrito y hecho imprimir un libro en el cual trato dicha doctrina condenada, y presento razones eficaces en su favor, sin llegar á ninguna solucion definitiva; por todas estas razones *he sido juzgado como vehementemente sospechoso de heregìa por haber sostenido y creido que el sol está en el centro é inmóvil y que la tierra no está en el centro y se mueve.*

»En su consecuencia, deseando borrar del ánimo de Vuestras Eminencias y del de todo cristiano católico esta vehemente sospecha con razon concebida contra mí, con sincero corazon y fé verdadera *abjuro, maldigo y detesto los susodichos errores y heregìas*; asi como cualquiera otro error ó secta contrarios á la Santa Iglesia, y juro que en adelante no dirè, ni afirmaré de viva voz ó por escrito, nada que pueda despertar contra mí semejantes sospechas, *y que si conozco algun herético ó sospechoso de heregìa, lo denunciarè à este Santo Oficio, ó al Inquisidor, ó al Ordinario del lugar en que me halle*; juro además y prometo que cumpliré y observaré plenamente todas las penitencias que me han sido impuestas en el Santo Oficio, y si llego á faltar á alguna de mis palabras, promesas, protestas y juramentos, lo que Dios no permita,

»Me someto á todas las *penas y suplicios* que por los Santos Cànones y otras constituciones generales y particulares, han sido estatuidos y promulgados contra tales delincuentes: así Dios venga en mi ayuda y sus Santos Evangelios, que toco con mis propias manos.

»Yo Galileo Galilei el susodicho, abjuro, juro, prometo y me obligo como antes, en fé de lo cual con mi propia mano firmo la presente abjuracion, y la recito palabra por palabra. Roma, en el convento de la Minerva á 22 de Junio de 1633.»

A pesar de todo, la tierra se mueve! esclama Galileo al atravesar libre los umbrales del *Santo Tribunal*. Por fortuna no fué oido de los sábios y piadosos teólogos, y en el próximo *auto de fé* hubo una víctima mènos.

*
* *

Tenemos entendido que han sido suspendidos el Director y el segundo de la Escuela Normal de esta provincia, D. Domingo de Miguel y D. José Amigó, al parecer por sus ideas religiosas, que son las que El Buen Sentido ha venido á sustentar competente-

mente autorizado. La suspension, segun *El Monitor* de Barcelona, es de empleo y mitad de sueldo con respecto al primero, y de empleo y sueldo con respecto al segundo. Esto no obsta para que los periódicos ministeriales repitan todos los dias que tocante à libertad religiosa continúa vigente la Constitucion de 1869.

Nuestros lectores saben que EL BUEN SENTIDO ha enarbolado la bandera del Cristianismo tal como Jesús lo predicó, enfrente de la bandera ultramontana ó pseudo-cristiana, que no conserva del Cristianismo mas que el nombre. Como ni los espresados profesores ni nosotros hacemos propaganda cristiana *pro pane lucrando*, sino por conviccion y persuadidos de que con ella contribuimos al bien de la humanidad; unos y otros continuaremos en la tarea de dar à conocer al pueblo la moral del Evangelio miéntras las leyes lo permitan y dispongamos para ello de los medios materiales. Y si por tal motivo hubiésemos de ser perseguidos ó vejados, no por esto nos ocurriria predicar la rebelion, como lo hace la secta ultramontana cuando se pone coto á su ambiciosa sed de dominio universal, ni pronunciaríamos una palabra en oposicion al gobierno; ántes bien, sufriríamos resignados nuestra suerte, acatando cuantas disposiciones de la autoridad emanen.

La moral cristiana manda dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César: procuraremos, pues, en lo sucesivo, como hasta hoy, agradar á Dios en la medida de nuestras fuerzas, propagando las enseñanzas de Jesús, y dar al Cesar lo que es suyo, respetando las leyes del estado y la autoridad que las dicta. Esta ha sido y será nuestra regla de conducta. ¿Proceden así los ultramontanos, los que no pudiendo rebatir las doctrinas evangélicas apelan á trabajos de zapa contra los que las profesan y difunden? Responda por nosotros la guerra bárbara que empobrece y ensangrienta el suelo de la pátria, de esa pàtria que sacrifican á su desapoderada ambicion. Y ¡como no, si los ultramontanos no tienen pátria; si obran como estranjeros en todos los países; si hasta la tierra que los vió nacer ès para ellos tierra de conquista!

*
* *

El Obispo de la Seo de Urgel, que ántes de comenzar la guerra civil vino á Balaguer á predicar y ensalzar la rebelion contra los poderes constituidos, se halla actualmente entre los rebeldes partidarios del pretendiente sitiados en los fuertes de la Seo, animándolos á la lucha y al esterminio de todos los liberales, y prometiéndoles el cielo como recompensa de sus sangrientos esfuerzos. ¡Oh caridad! ¡oh evangelismo! ¡oh sacerdocio! ¿Qué hacen las revistas católicas, que no condenan semejante proceder?

LÉRIDA.—IMPRENTA DE JOSÉ SOL TORRENS.—1875.

EL BUEN SENTIDO.

REVISTA MENSUAL.

—CIENCIAS.—RELIGION.—MORAL CRISTIANA.—

AÑO I. Lérida, Setiembre de 1875. Número V.

SUMARIO.—«La Sávia del Cristianismo,» por J. A.—«Introduccion á la Historia Universal,» (continuacion) por M.—«El Pecado original,» por J. A.—«Variedades.»—Con el presente cuaderno se reparten ocho páginas de «Cartas á mi Hija,» por Amigó y Pellicer.

LA SÁVIA DEL CRISTIANISMO.

II.

Treinta años permaneció Jesús oculto ántes de dar principio á la santa predicacion de una doctrina nueva, que habia de derribar los altares de los antiguos dioses, para sustituirlos con otro altar, no de mármoles y preciosas maderas, sino de purísimo y espiritual sentimiento. Hijo de padres humildes, de pobres artesanos, que necesitaban del fruto de su manual trabajo para procurarse una honrada subsistencia, compartia con ellos los sudores de un oscuro oficio, miéntras maduraba el vastísimo plan de cambiar radicalmente la faz del mundo y salvar á la humanidad de la disolucion y de la ignorancia, que pesaban sobre ella como una doble losa abrumadora. En aquel olvidado rincon de Nazareth germinaba la semilla de la regeneracion humana, y de allí habia de salir la chispa destinada á producir un purificador incendio universal sobre todos los pueblos de la tierra.

La luz de las sagradas lámparas que ardian junto á las aras de las deidades helénicas, que eran las deidades del colosal imperio de los césares romanos, empezaba á vacilar y palidecer ante el brillo cada dia mas intenso de otra luz mas poderosa, la del entendimiento, la de la razon humana, que se emancipaba poco á poco de las espesas brumas del fanatismo y del error. Y miéntras los ídolos se conmovian en sus gastados asientos al choque de la invasora filosofía, y el fariseismo judaico pugnaba inútilmente por sostenerse y prevalecer sobre las ruinas de la tradicion mosaica, todas las creencias zozobraban en el turbulento oleaje de las pasiones desbordadas, del utilitarismo, de la disolucion y de los vicios de la época. Hundíase la civilizacion antigua; desmoronábase la vieja sociedad sin estrépito y sin gloria, á manera de un edificio ruinoso y cuarteado que se viene al suelo lentamente, roido por la accion demoledora de los siglos. Yermas las conciencias, exhaustos los corazones de virtudes y de fé, la religion no era otra cosa que un conjunto aparatoso de formas artificiales con que se procuraba disimular la carencia poco ménos que absoluta de moral.

Ya cinco siglos ántes habia notado este vacío y entrevisto los medios de llenarlo en bien de la humanidad el ilustre Sócrates, filósofo griego de quien han tomado todas las escuelas filosóficas y todos los filósofos moralistas posteriores. El y su discípulo Platon, conocedores profundos de los males de su tiempo, viendo que la religion era, mas bien que el tributo de adoracion de la criatura al Criador, una hipócrita máscara con que se pretendia encubrir la corrupcion y el sensualismo, quisieron espiritualizar las creencias haciendo del alma humana el principio y objeto de toda filosofía, y de la Divinidad el término de toda humana aspiracion. Mas el terreno no estaba preparado para recibir la salvadora semilla. Aun habia la humanidad de revolcarse por largo tiempo en el cieno de sus liviandades y en la inmundicia de sus groseros deleites, para que se hiciese mas sensible la necesidad de la regeneracion, y los pueblos abriesen sus oidos á la verdad y sus ojos á la luz. Sócrates fué condenado á beber la

cicuta en desagravio de las absurdas creencias dominantes, y Platon esperó en vano la aurora del nuevo dia.

A la venida de Jesucristo el mundo no estaba en disposicion de dar frutos de verdad, pero sí de recibir la simiente. Por lo mismo que todas las creencias vacilaban y la confusion religiosa agitaba los inquietos ánimos, estos habian de volverse fácilmente hácia donde se viese nacer un rayo de sol que iluminase los desiertos de la conciencia. Tropezaria la nueva idea con obstáculos al parecer insuperables; suscitaríanse á su paso tempestades de persecucion y de ira; veríase uno y otro dia obligada á librar batallas contra las tradiciones, contra las costumbres, contra los intereses seculares creados á la sombra de los antiguos principios; pero como sobre aquellos intereses, costumbres y tradiciones está la necesidad de conservacion, y todas las sociedades la sienten, y por ella, providencial ó instintivamente, sacrifican cualquier otra necesidad; llegaria en último término el dia en que la nueva idea, triunfante de todos sus enemigos, se apoderase de los entendimientos mas refractarios á las innovaciones y al progreso.

No se le ocultaba á la clarísima inteligencia de Jesús, descendido á la tierra en cumplimiento de las profecías para redimir con su doctrina á la humanidad estraviada, el estado moral de las sociedades de su tiempo. Desde su oscuro retiro de Nazareth seguia el movimiento religioso del mundo, y lleno de amor por sus hermanos lloraba en silencio las veleidades de los hombres; sin embargo, no quiso aventurar por precipitacion ó ligereza el resultado de la grande obra cuya primera y fundamental piedra habia de poner con sus divinas enseñanzas. No ménos de treinta años se tomó para meditar y prepararse á la lucha, como si hubiese querido manifestar que todas las fuerzas que al espíritu y al cuerpo presta la edad viril habian de serle necesarias.

Sonó por fin la hora señalada en los supremos consejos para la reabilitacion del linaje de los hombres. Sale Jesús de Nazareth, esto es, de la oscuridad, del silencio, de la meditacion, del sosiego y de los afectos del hogar, para entregarse

todo entero al ministerio de la palabra, à la enseñanza pública de la doctrina redentora, al desarrollo práctico del divino plan que ha de trasformar el mundo, á la agitacion y peligros que trae consigo la lucha franca de la verdad contra el error, al sacrificio de sí propio en aras del amor á los demás y de la salvacion de todos. Cruzará la escena de la vida pública como un metéoro fugaz, desapercibido para la casi totalidad de los hombres de su tiempo: algunos de los del pueblo, pocos en número, adivinando su mision, le creerán Profeta y le llamarán Mesías; los sabios del siglo y los escépticos le sumarán con los orates y visionarios, dignándose apénas concederle una mirada de despreciativa compasion; los sacerdotes le apellidarán instrumento de Beelcebub, y todos los condenados por la severidad de sus doctrinas impostor, mago, corruptor de las costumbres y de las antiguas creencias y agente sedicioso de los enemigos del César. No logrará agrupar en derredor suyo, para divulgar la buena nueva, mas que una docena de hijos del pueblo, pobres y humildes como él, sin nombre, sin instruccion, sin influencia; y aún, de los doce, el mayor y más adicto le negará tres veces, otro le venderá á los sacerdotes sus mortales enemigos, y todos se dispersarán al soplo de la persecucion, dejándole abandonado el dia de la tormenta. Mas no importa. Nada de esto escapa á la prevision de Jesús: el sabe cuan ineficaces han de ser por de pronto su abnegacion y sacrificios; que ni aun los suyos le conocerán y recibirán; que sus enseñanzas habrán de concitarle las iras de la hipocresía y del orgullo; que el veleidoso pueblo le saludará hoy como á salvador, para llevarle mañana á la ignominia de la cruz; pero tampoco ignora que uno es el tiempo de sembrar y otro el de recojer, y que para hacer copiosamente fecunda la semilla de la nueva fé, habia de regarla con su sangre.

He aquí porque desde su salida de Nazareth ni una sola vez agita sus labios la mas ligera sonrisa. Su semblante y sus palabras revelan de continuo la tristeza que llena su corazon. La nube de su rostro sólo se disipa cuando su espíritu venturosamente arrobado se desprende de la tierra para vo-

lar al cielo, desde donde, dominando los tiempos y apresurando el porvenir, cuenta las generaciones y los siglos, y vé el árbol de la vida haciendo grata y salvadora sombra sobre todos los pueblos, confundidos en uno por la adoracion y el amor. En estas horas de inefable y divino éxtasis, de dulce y amoroso deliquio, en que el sentimiento le embarga por entero, su alma salva rápidamente las distancias que le separan de aquella feliz edad, término remoto de sus presentes deseos, en que ni el monte ni en Jerusalen se adore al Padre, sino con la adoracion verdadera del espíritu, y reinen entre los hombres la fraternidad y la virtud. ¿Qué son en aquellos momentos para Jesús las amarguras de su vida? Gloriosos recuerdos de una abnegacion heroica, armoniosos ecos de una existencia toda consagrada al amor, dulces memorias de un pasado de redencion y sacrificio, plácidos aromas de una flor en cuyo cáliz bebió la humanidad el delicioso nectar de la vida. Pero si durante estos paréntesis de arrobamiento y profecía se dibuja en su rostro y brilla en su mirada la felicidad del triunfo, otra vez las lágrimas empañan el brillo de sus ojos y la tristeza nubla su divina faz, cuando, vuelto de las esperanzas é intuiciones del porvenir á la desconsoladora realidad que le rodea, preve las dificultades con que su doctrina habrá de luchar y los muchos siglos y generaciones que se habrán de suceder ántes que llegue la época de la siega y la humanidad se posesione por sus merecimientos de la venturosa tierra prometida.

De suerte que la reformadora mision á que consagró Jesús todas las fuerzas vivas de su espíritu en los tres años de pública enseñanza del Evangelio, que fueron los últimos de su vida, arranca de un acto de incomparable abnegacion, consumado en el secreto de su voluntad, en el santuario de su alma, en el arca sellada de sus celestiales concepciones y en la purísima fuente de sus amorosos sentimientos. Porque, saber que toda la energía de sus palabras y de sus deseos habia de estrellarse en el ridículo, en la hipocresía, en el escepticismo y la ignorancia; que habia de ser la mofa y el blanco de las iras de los mismos á quienes se proponia re-

generar y salvar; y sin embargo, arrostrarlo todo, ridículo, mofas, persecucion y martirio, para que en remotísimos tiempos fructificase la evangélica simiente y saliera la humanidad del Egipto de su obcecacion y miserias, abnegacion es, y tan grande, que solo puede concebirse en quien, como Jesús, se olvidase por completo de sí mismo para no acordarse sino de la felicidad de los demás. La *abnegacion* es el primer principio de la semilla cristiana: en los artículos sucesivos la veremos alimentarse del *amor* y echar hondas raíces por la virtud del *sacrificio*, tres palabras que, como los tres atributos de Dios, se compenetran y recíprocamente se esplican, constituyendo juntas y por separado la sávia del cristianismo primitivo, la única que posee la virtualidad necesaria para que el árbol eleve magestuosamente su copa sobre el azulado firmamento y cobije bajo su espléndido ramaje á todos los pueblos de la tierra.

J. A.

INTRODUCCION

Á LA

HISTORIA UNIVERSAL.

V.

Despues de la Grecia y á su tiempo, habíase fundado á Roma, la cual se constituye poco á poco en un estado progresivo de fuerza, haciéndose de cada dia mas creciente y preponderante, así en la arena política y social, como en la extension de sus dominios, en términos de llegar hasta imponerse y hacerse temer y admirar ante la expectacion del mundo. Y como es natural suceda en todas las sociedades humanas que van creándose y siguen en sus desarrollos al través de los movimientos sociales que ocurrir suelen, vienen verificándose en Roma, como habia acontecido en Grecia, análogas peripecias, escenas diversas con todas sus alternativas de poderío y decadencia, que pueden tener lugar en el trascurso de los períodos de la agitada existencia y procelosa vida de las naciones. Y he aquí que en esta turbulenta y asombrosa evolucion romana, tal vez en mayor escala que en ninguna otra, se ven surgir de la sucesion de sus hechos, de sus diversos y encontrados acontecimientos, los mas grandes y degradantes vicios al lado de heróicas y sostenidas virtudes; predominando empero por lo comun aquellos, tanto que temprano ó tarde hubieron de ocasionar irremisible-

mente la decadencia y ruina de su decantada y fatídica civilizacion, de toda su orgullosa preponderancia, por mas que en apariencia se la considerara capaz de la duracion de los siglos. La historia nos enseña tristemente ser éste por punto general, ya que tal vez no siempre,el curso decadente de las instituciones y civilizaciones que vienen apareciendo y desapareciendo en la tierra. Y ello ¿por qué? Por el deterioro y extravasacion de la sávia verdaderamente humana, que es el bien de la vida; es decir, por el falseado saber, la degradacion del noble valor y el olvido de sus principales deberes; y sobre todo, por la falta de una conveniente abnegacion y del sacrificio que el amor pátrio exige, pues ya sabemos que las tales virtudes son las prendas, la garantía de la sólida virilidad de las generaciones, de todas las humanas agrupaciones destinadas á larga existencia. Empero no dejaron de brillar en Roma grandes hechos y hombres célebres en todos los órdenes de su valía, y aunque no tanto quizà como en la esplendorosa Grecia, los hubo con todo muy elevados, y tal que su actividad é influencia no fueron nada escasas, antes bien se manifestaron en proporciones muy ostensibles en todos los trascendentales acontecimientos que fueron ocurriendo en aquella larga y preponderante dominacion. ¡Mas ¿que fué? á qué vino á parar al último aquella asombrosa y enorgullecida civilizacion romana!

Sigámosla por un momento, así en el Consulado como en el Imperio, y veremos que este gran coloso de dominacion inaudita, al menos en Europa, y que por lo mismo se habia creido poder ser el dueño absoluto del mundo antiguo, si bien pudo mecerse durante largos años en sus prosperidades y en su ilusoria gloria, sucumbe al fin, cual no podia menos; ¿y por qué? por sus vicios, por la relajacion de las costumbres y toda suerte de miserias, cual suceder suele en la caducidad de las naciones, como consecuencia que son todos estos males de las ficticias y aparentes grandezas de las instituciones humanas. Allí poco á poco vinieron sucediéndose todas las fatalidades inherentes á la degradacion de los pueblos: dejó de existir la unidad de miras, condicion

necesaria á la conservacion del poderío y preponderancia de los estados; habian desaparecido casi por completo el amor y aficion al trabajo, y la vida honrosa y digna habia quedado sustituida por el mas grosero egoismo. Y así, en la enervacion y en toda la procacidad de sus voluptuosidades, perdido ya todo su antiguo vigor y desvanecida casi por completo su fé en sus Dioses y en la justicia, ¿qué ménos ya podia suceder y esperarse de aquel cáos sino la perdicion en el vencimiento, la ruina y la muerte, física y moralmente hablando? No pasemos por alto el indicar que en sus principales afanes, habia, mas que otra cosa, la sed insaciable de riquezas, y no con otro objeto que para emplearlas en satisfacer sus goces materiales; y de esta suerte, no imperando ya màs que la ambicion y el egoismo, se concibe que por precision habian de ser inevitables su decadencia y descomposicion, y mas no pensando en corregirse de sus desmanes y volver á la vida de accion útil, sustituyendo los vicios con las virtudes. Al fin hubo de suceder, por tal cúmulo de degradaciones é iniquidades, que Roma, despues de haber conquistado y dominado por mucho tiempo una gran parte del mundo, se derrumbara y sucumbiera para no ser ya mas lo que habia sido.

Efectivamente, la que fué Señora de inmensas regiones imperando en ellas en completo dominio, con su lenguaje, sus leyes y sus costumbres romanas, acabo por ser convertida en esclava de otra dominacion naciente y ruda, pero fuerte en la unidad de miras de sus empresas y conquistas; y de aquella gran potencia, no obstante el recuerdo de sus enaltecidos hechos históricos, fué tal la desgraciada suerte, que hubo de sucumbir y desaparecer casi por completo de la escena pública con gran asombro del mundo. ¡Oh! qué leccion no ofrece Roma á los hombres, á las generaciones todas, ante el espectáculo de sus glorias pasadas y su fatal decadencia, por sus desvíos morales y en fuerza sobre todo de sus últimas y desastrosas vicisitudes. Aparecer, luchar y dominar merced á constantes y vigorosos esfuerzos, para luego desaparecer al duro golpe de los contratiempos, sumiéndose en el cáos de una nueva elaboracion para sus sucesivas y

ulteriores trasformaciones: pues ya sabemos que en la naturaleza como en las sociedades nada perece por completo, solo sí se trasforma y renueva todo segun sus providenciales fines. Cupo á Roma una suerte análoga á la de otros imperios que la precedieron: fué, como otra estatua de Nabucodonosor, emblema de su imperio, caido y reducido á polvo por otros que le sucedieron. La roca bíblica con respecto al descubrimiento de Roma simboliza la invasion de los Bárbaros del Norte, que cual aves de rapiña se lanzaron una y otra vez sobre aquella corrompida y fétida presa, empujados por una fuerza para ellos desconocida, y que no puede atribuirse sino al saludable y eterno influjo de la Providencia. Es precisamente lo que con frecuencia viene sucediendo á los imperios y naciones, á las instituciones todas que se separan de su buen curso y recta direccion, de su propio y ennoblecido interés, que está en la ley de conservacion y del progreso, fuertemente sostenido por el honroso trabajo á que puede aplicarse la humana actividad. ¡Ay de las generaciones y de todas sus instituciones que no marchan cuerdamente sosteniéndose en buen camino! Tarde ó temprano habrán de perecer irremisiblemente para trasformarse y renovarse en pos de sus respectivos fines. Tal es la ley á que las sociedades y les seres estan sujetos sin poder á su imperio sustraerse; y de aquí tambien la necesidad de la trasformacion y renovacion sucesivas, ya que no es posible esperar, dadas las condiciones de la naturaleza, marchar virtual y decididamente por las sendas del necesario y verdadero progreso, siguiendo siempre las mas rectas y normales direcciones, especialmente tratándose de las criaturas libres, expuestas á cada momento à abusar de su inteligencia y libertad. Todo menos Dios se trasforma y renueva; todo viene modificándose en el movimiento universal de los seres para poder llegar cada cual á sus últimos destinos, segun las sabias miras del Criador.

Al coloso de Roma, que no pudo por lo visto resistir las repetidas y vigorosas tentativas de invasion de las hordas semisalvajes del Norte, y que posteriormente y á manera de providencial torrente se esparcieron por las diferentes tierras

de Europa, hubo de sucederle una fundamental perturbacion, donde conquistadores y conquistados, al fin y al cabo y en confusa mezcla, fueron dando orígen á nuevos estados y gobiernos, levantándose de los restos del caido imperio otra complexa civilizacion, que será lenta y penosa en su marcha, pero que alcanzará grandes creces en lo futuro al través de una ruda elaboracion influida por todo género de vicisitudes. En este radical cambio hay que considerar, no lo social y político solamente, sino la intervencion de otro muy poderoso elemento, el *principio religioso*, con toda su influencia organizadora, sustituyendo el *Paganismo* y la aberracion de sus errores, por el *Cristianismo* y su santificadora doctrina, por ese código de la ley eterna puesto en manifestacion por Jesús con resplandores tales de luz para el régimen ulterior del género humano, que en el curso de las edades será el foco inagotable, la sustanciosa sávia de que habrán de brotar las mas grandes y sólidas civilizaciones para el sucesivo y perenne bien de la humanidad.

Este nuevo órden de cosas, necesaria consecuencia de los sucesos, vino trayendo á Europa el *régimen feudal*, que no hubo de influir poco en la reconstitucion progresiva de los estados, bien que adoleciendo de grandes defectos, los cuales, andando el tiempo, ocasionarán la extincion, la muerte del feudalismo, pues sobradamente conocemos ya que todo en la naturaleza viene caducando y tiene que renovarse por precision. Aquella institucion fué indudablemente de alta importancia para aquel tiempo, y por cierto que no dejó de producir un gran adelanto social, puesto que mas tarde y en su desarrollo fecundante dará lugar á otros mayores, segun se desprende de la historia en su crítica filosófica. Las transiciones suelen ser de agitacion mas ó menos penosa por sus bruscos acontecimientos, y esto es lo que habia de suceder cabalmente en el establecimiento del feudalismo; mas no importa, el dará á su tiempo sus naturales y consecuentes resultados, que al fin serán un beneficio para la organizacion y vida de los pueblos.

Ocurrieron desde la caida del imperio romano y suce-

sivamente azares y perturbaciones sin cuento, en medio de las cuales se vió descollar en primer término un ambicioso dominador, en Alejandro Magno, quien, á imitacion de Roma, pretendia hacer del mundo una nueva y universal monarquía, que tal parecia poderse deducir de todos sus afanes y empresas, que fueron á su vez motivo no escaso de admiracion en aquellos tiempos; sin embargo no pudo realizar el objetivo de sus propósitos, ni aun con los lauros y glorias de sus conquistas, que hubieron de eclipsarse con su prematura muerte, por falta de unidad y pericia en los que debieran reemplazarle en sus elevados designios. A su vez y durante la agitacion invasora y proezas de aquel gran Capitan habíanse complicado las luchas con las conquistas de los Arabes, que rivalizaron en denuedo con las fuerzas de aquel, y que aunque contenidos felizmente por la espada de Cárlos Martel, fueron no obstante venciendo resistencias fuertes, en términos de poder lograr enseñorearse de una parte considerable de la tierra con bastante próspera fortuna.

Era uno de sus principales conatos oponer en lo religioso la ley del Alkoran á la del Cristianismo, dando lugar á esas costosas espediciones de las Cruzadas, de que resultó de uno y otro lado un sin número de desastres de consideracion, bien que todos aquellos hechos contribuyeran de un modo notable á dar mayores creces á la civilizacion que en Europa se levantaba. Pero al fin los Arabes, como todas las sociedades que van apareciendo en la escena de la vida, despues de haber desempeñado su providencial papel en el movimiento de la universal regeneracion, dejarán de ser lo que habian sido, pero despues de haber dejado un legado de empuje civilizador en la marcha política y social de los pueblos.

M.

(Se continuará.)

EL PECADO ORIGINAL.

VII.

La cola del pecado.

No faltan sin embargo hombres que, como nuestro hermano el presbítero D. Felix Sardá y Salvany, afirmen muy seriamente que las enseñanzas romanas constituyen una verdadera *ciencia*, ciencia que parte de principios fijos y llega á conclusiones fijas, *ni mas ni menos que las matemáticas.* Sería ofender la buena fé del presbítero nombrado suponer que ha saludado las matemáticas al compararlas á ciertos dogmas del cristianismo de Roma. Arrastrado por la corriente de sus deseos habla de lo que no entiende, como habla de lo que no entiende en sus escritos con que presume combatir el espiritismo cristiano. Decimos esto, porque preferimos juzgarle ignorante, antes que sospechar que escribe de mala fé.

Pero, puesto que tan aficionado á las matemáticas se muestra, puede dedicar su talento generalizador á despejar algunas incógnitas que vamos á proponerle, operacion necesaria para resolver el gran problema del pecado original. No han de faltar despues otras ecuaciones y otras incógnitas sobre diferentes dogmas,—llamémoslos teoremas matemáticos romanos,—con que pueda demostrar que la exactitud de las conclusiones romanas es perfectamente matemática. Por de pronto ensaye su habilidad en las tres siguientes cuestiones: ¿Cómo es posible la concepcion de un Dios infinito en todas las perfecciones, que establece como base y punto de partida

de la moralidad de las acciones humanas un precepto fútil sobre un acto ni moralmente bueno ni moralmente malo? ¿Cómo es posible la concepcion de un Dios infinito en sabiduría y poder, que crea al hombre para su gloria, y se deja luégo arrebatar por un ser inmundo y perverso la gloria que habia establecido para sí en la creacion del mundo? ¿Cómo es posible la concepcion de un Dios infinito en misericordia y en justicia, que condena á sufrimientos perdurables á la humanidad entera por la infraccion de un precepto fútil, hecha sin malicia, porque los infractores no conocian la malicia?

Y pasemos á la cuarta *x* del pecado original. Adan y Eva son ignominiosamente arrojados del paraiso por una falta, por un pecado imaginario, por un arranque inmotivado de una divinidad caprichosa. Salen del paraiso, pero no salen solos: salen seguidos de todos los hombres, de todas las infortunadas criaturas que no han nacido, que no existen aún, que todavía no han salido de la nada, y de consiguiente no han tenido participacion en la infraccion del voluntarioso precepto. Porque, al decir de Roma, todos nacemos contaminados con el jugo de la manzana; todos nacemos con un pecado en que ninguna participacion tuvimos; ó mejor, todos tenemos participacion en un pecado que se cometió cuando nuestras almas no eran almas ní nada, ni podian participar de nada, porque no habian aun salido del cáos insondable de la nada. No tuvimos participacion en los goces del paraiso, y la tuvimos en el pecado que se cometió en el paraíso, y la tenemos en las fatales consecuencias de una mancha que no pudo manchar nuestras almas, porque nuestras almas no eran.

Si todas las almas hubiesen estado contenidas en la del primer hombre, como la parte en el todo, como los granos de trigo de una espiga en la semilla que la produjo, y el alma de Adan hubiese en realidad pecado; entónces se esplicaria hasta cierto punto la trasmision de la mancha original. Pero ni Adan pecó, conforme dejamos esplicado, ni en su alma estaban contenidas todas las almas humanas, segun establece el catolicismo de Roma, suponiendo ó afir-

mando que las almas son creadas, pasan del *no ser* al *ser*, en el momento ó poco ántes de su union al cuerpo. Siendo esto así, ¿en virtud de que ley justa y moral se verifica la trasmision? ¿Cómo un alma no creada aún podrá en el instante de su creacion remontarse al acto del pecado y tomar participacion en él? Y si no puede participar de él, ¿como ha de ser responsable y sufrir sus consecuencias? Que un hijo herede las deudas ó ciertas enfermedades de sus padres, se comprende; mas ¿cómo las almas han de heredar deudas de sus padres, si su padre, que es Dios, y solo Dios, no debe nada.

Las matemáticas romanas contestan á estas preguntas con la palabra, *misterio*; mas los misterios ateos, irracionales y absurdos podrán ser todo lo romanos que se quiera, y no misterios divinos. Por lo mismo, léjos de ser dignos de respeto, no merecen otra cosa que la negacion del entendimiento y el desprecio de la conciencia.

VIII.

Anomalías.

Supongamos, sin embargo, que Adan y Eva son dos personajes reales, y no una espresion alegórica; que recibieron del Señor un mandamiento ridículo y caprichoso; que hubo de por medio una serpiente, emisario de las potestades infernales; que nuestros primeros padres pudieron pecar sin malicia, y por último, que una falta que no era falta podia trasmitirse de padres á hijos de generacion en generacion. Supongamos todo esto, que no es un grano de anís en materia de suposiciones, y aun no habremos supuesto lo bastante para despejar la *x* dogmática del pecado original.

Y las razones son obvias. Adan y Eva no se contentaron probablemente con haber paladeado la fruta del árbol de la ciencia, ántes es de presumir que infringieron alguna otra vez más ó ménos gravemente los preceptos del Señor, primero

que la muerte pusíese término á sus dias. En este caso, los restantes pecados cometidos fueron transgresiones de la ley divina, ni más ni ménos que lo que se pretende del primero, y no obstante ¿por qué no se hace contraer á todos los hombres otro pecado que la primera infraccion? En la segunda y tercera hubo reincidencia, lo cual es siempre una circunstancia agravante; y si la primera se trasmite, con mayor motivo han de trasmitirse las demás.

Augusto Nicolás compara la humanidad á un árbol, cuyo tronco es el primer hombre, y sus hijos y descendientes las ramas, por las cuales circula la sávia del tronco, el pecado original. Al establecer semejante comparacion, no tuvo para nada en cuenta la creacion sucesiva de las almas, que le quita toda su fuerza y destruye la paridad. Y no decimos esto porque la comparacion de Augusto Nicolás desate el nudo; pues lo que hace es enredar mas la madeja. Siendo Adan el tronco y sus sucesores las ramas, la sávia viciada de las ramas principales ha de comunicar su vicio á las demás. Si contenidos estaban en cierta manera todos los hombres en el primero, contenidos estaban asimismo en Cain y Seth y en Noé sus descendientes, y contenido cada uno de nosotros en el padre á quien debemos inmediatamente la existencia. De esta suerte cada hombre debia contraer las faltas de todos sus ascendientes hasta llegar al primero, y trasmitir las suyas á sus hijos y á los hijos de sus hijos hasta la consumacion de la especie. ¿Por qué misteriosa inconsecuencia no heredamos, pues, los pecados de Seth y de Noé y los de nuestros padres inmediatos? Noten bien esta inconsecuencia y añádanla á los absurdos que hemos puesto á la vista en los anteriores capítulos los que aseguran que los dogmas romanos constituyen, como las matemáticas, una ciencia exacta. En las conclusiones matemáticas no se registran inconsecuencias ni absurdos.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

EN EL MAR.

¡Pobres desheredados de la tierra!
Los que vivis errantes, sin abrigo,
Que sosteneis encarnizada guerra
Sin encontrar jamás un eco amigo;
Los que juzgais que el mundo *nada* encierra;
Que es el hombre del hombre el enemigo
Y negra ingratitud el alma humana... .
¿Quereis oir á una mujer cristiana?
Un tiempo fuè que yo tambien creia
Que el principio y el fin aquí se hallaba,
Y viviendo en frenética agonía
De la muerte el silencio ambicionaba:
Llegó, por fin, de redencion el dia,
Y comprendí que, necia, me engañaba,
Siendo el mundo y sus penas y congojas
Del libro de la vida..... *algunas hojas.*
Desde entónces, si bien no soy dichosa,
Ni de mis pobres ojos huye el llanto,
Considero una amiga cariñosa
La muerte, que ántes me causaba espanto:
Que aunque ansiaba morir, y aunque la fosa
Tenia para mí siniestro encanto,
Un algo, un no sé què me retraia,
Sin poder esplicar lo que sentia.
Hoy alientan en mí nuevas pasiones
Y me entrego á luchar con mi destino;
Que encuentro de mi vida las razones,
Aunque con llanto riego mi camino:
Las penas pruebas son y expiaciones,
Código justo, celestial, divino;
Mas si no nos doliesen las heridas
¿De qué nos servirán vidas y vidas?

Si á sufrir y triunfar hemos venido,
Tenemos que pagar deuda sagrada:
Podrà, sí, resignarse el afligido
Sin exhalar un ay en su jornada;
Mas de esto à ser feliz, á ver cumplido
El sueño de su mente entusiasmada,
Hay á mi ver la misma diferencia
Que va de las tinieblas á la ciencia.

Existen, es verdad, almas tan bellas,
Tan buenas, tan humildes, tan piadosas,
Que cánticos de amor son sus querellas
Y encuentran en las zarzas, blancas rosas.
Yo he querido seguir las santas huellas
De esas vidas serenas y dichosas.....
Pero mi afan es un delirio loco:
Soy muy débil aún, valgo muy poco.

Fijo en la tierra mis cansados ojos,
Y al verme sola, errante, sin amparo,
Siento angustia, me hieren los abrojos,
Y hasta vencida á veces me declaro.
Son tan multiplicados mis enojos,
Que por mas que en el puerto brilla un faro,
Lo vislumbro tan léjos ¡ay! tan léjos.....
Que las brumas envuelven sus reflejos.

Y delirante, en mi dolor profundo
Le pido á Dios que calme mis pesares;
Que me permita abandonar un mundo
Donde solo hallé penas á millares,
Donde el tiempo es dolor y en un segundo
Vivo un siglo de dudas y de azares:
Y un algo va mi vida destruyendo
Y de mi propia sombra voy huyendo.

Y por ver si mis quejas encontraban
Un eco que mi acento repitiera,
A la playa me fuí, donde llegaban
Las olas con su ràpida carrera:
En ellas me lancé: ¡oh! me guardaban
Una emocion que yo jamás sintiera;
Y mas vívida luz brilló en mi mente,
Y mi alma se meció en un nuevo ambiente.

Y esclamé con acento entrecortado,
Sintiendo esa emocion desconocida:
¿Quién, Señor, tu grandeza habrá negado
Y en el *acaso* compendió la vida?
¿Quién será el infeliz que conturbado
Te negó, convirtiéndose en deicida?
¡Si sólo al contemplar el Oceano
Te aclama el corazon por Soberano!

Ya brille el sol en el rosado oriente
O la luna nos dé sus resplandores,
O en noche tenebrosa únicamente
Alguna estrella lance sus fulgores;
Siempre te ha de encontrar, ¡oh! ser potente,
Quien oye de las olas los rumores;
Que ellas nos cuentan legendaria historia
De la creacion y de su eterna gloria.
Ellas me han dicho: «Vive, espera y ama;
Nuevos mundos te guardan nueva vida,
Donde crece purísima la llama
Del sacro fuego que á vivir convida;
El pensamiento en el amor se inflama;
Y de la ingratitud la horrible herida
Nunca la siente el alma en las regiones
Donde son celestiales las pasiones.»
«Tú, que á nosotras llegas desolada,
Porque tu vida de expiacion te abruma,
Te ofrecemos llevarte á otra morada
En níveo globo de flotante espuma:
Estiende, pobre ser, esa mirada;
Deja la tierra y su plomiza bruma;
Que en alas de tu fé te llevaremos
Hasta Dios, á quien todo lo debemos.»
Y me llevaron, sí: sentí en mi alma
Un consuelo inefable, una alegría.....
Una esperanza tal, que en dulce calma
Se trocó mi tormento y mi agonía:
Su sombra me prestó la eterna palma
Que en cruz trocára muchedumbre impía,
Para que el Cristo en ella sucumbiera
Y de ejemplo á los hombres les sirviera.
Sí, recordé á Jesús, bueno y creyente,
Y de nuevo admirè su fortaleza,
Y se fué disipando lentamente
La nube de dolor que mi cabeza
En sombra la envolviera; dulcemente
De mí se apoderó santa tristeza;
Y en las olas miré las mensajeras
Que nos vienen à hablar de otras esferas.
¡Pobres desheredados de este mundo!
Cuando sintais el dardo de la duda,
Cuando en vuestro dolor grande y profundo
Ningun genio del bien os preste ayuda,
Id à orillas del mar, vergel fecundo,
Donde la inteligencia torpe y ruda
Se engrandece, se eleva, se dilata,
Y el férreo lazo con valor desata.

Allí está Dios, allí; allí, en mi duelo,
Le encontrè omnipotente y soberano
Difundiendo la luz, mostrando el cielo
Y del abismo el misterioso arcano.
Venid, los que vivis con triste anhelo,
Venid á contemplar el Oceano
Cubierto de nevadas aureolas,
Y escucharéis el canto de las olas:
«Hosanna y alleluya» pronunciado
Por espíritus libres que allí moran;
Su lenguaje confuso he descifrado:
Ruegan à Dios cuando los hombres lloran;
Y la espuma es el llanto que ha brotado
Cuando los ayes del mortal deploran;
Y ellas nos dicen con su voz tonante:
Humanidad, despierta, y adelante.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

A continuacion transcribimos un comunicado que con fecha 3 de los corrientes ha dirigido al *Monitor de Primera Enseñanza* de Barcelona el segundo Profesor de esta Escuela Normal, D. José Amigó y Pellicer. Dice así:

Señor Director de *El Monitor de Primera Enseñanza.*

Muy señor mio de mi mayor consideracion: Creyéndome claramente aludido en el artículo que lleva por título «Nuestra Opinion», inserto en el núm. 35 del *Monitor,* como uno de los DOS Profesores DURAMENTE castigados por el Gobierno, al decir del articulista, á causa de sus opiniones religiosas, ruego á V. se sirva dar cabida á estas líneas en las columnas del periódico que V. tan acertadamente dirige.

No es mi ánimo recojer aquí ninguno de los calificativos empleados en el mencionado artículo para desvirtuar la bondad de las creencias cristianas: el *Monitor*, que, como revista de instruccion primaria, disfruta de merecida autoridad, es incompetente como juez de la conciencia y de las creencias ajenas. Además el *Monitor* no aceptaria una discusion religiosa, cosa algo mas dificil que calificar á la ligera, y este es otro de los motivos por que haga yo caso omiso de los desahogos impregnados de religioso celo que se permite en su artículo editorial. Si me equivocase; si la ilustrada Redaccion del *Monitor* quisiese demostrar que su juicio es tan acertado y fundado tocante á las creencias propias y ajenas como en las cuestiones de enseñanza; en una palabra, si quisiese *discutir* ántes de *calificar, que no lo harà,* una ligera indicacion de su parte serà suficiente para que la discusion quede planteada en sus columnas. Pero al *Monitor* no le *conviene* semejante discusion, y por lo mismo no la aceptará: pasemos, pues, à otra cosa.

¿Es cierto que el Director de esta Escuela Normal y yo hemos

sido DURAMENTE castigados por el Gobierno á causa de nuestras creencias religiosas? Suponemos que así será, aun cuando nada sabemos de ello los interesados. La noticia del castigo la trasmitió desde Madrid uno de los redactores del *Monitor*, el *Monitor* la publicó, del *Monitor* la tomaron los periódicos de Barcelona, y el *Monitor* la reproduce y la comenta. Los que desean que el castigo *de los culpables* sea pronto una realidad, agradecerán al *Monitor* su oficiosa insistencia.

¿Es cierto que la Junta provincial de Instruccion pública nos *llamó* y nos *hizo declarar si persistiamos en defender y propagar nuestras ideas religiosas?* Tampoco de estos supuestos hechos tenemos conocimiento los interesados. Si la Junta quiso exigirnos tales *declaraciones*, se reservó *in pectore* la exigencia, ó á lo más la comunicó á la Redaccion del *Monitor*.

Si el Gobierno está resuelto, segun el *Monitor* sabe y publica, á castigarnos DURAMENTE, nosotros lo estamos á sufrir con cristiana resignacion *el castigo,* esperando mejores tiempos, en que los cristianos podamos serlo á la luz del dia sin temores ni peligros. El Evangelio de Jesús es nuestro código, y como discípulos del Evangelio sabemos dar al César lo que es del César, respetando las disposiciones emanadas de los Poderes constituidos, y lamentando los extravíos de aquellos que, titulándose apóstoles y cristianos, predican y fomentan la rebelion, las discordias y las guerras cuando ven mermada ó amenazada su influencia.

Anticipo á V. Sr Director, las gracias por su imparcialidad, y se ofrece á las órdenes de V. con toda consideracion su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

José Amigó y Pellicer.

*
* *

La Redaccion del *Monitor* ha creido que no debia publicar el comunicado que antecede, alegando que en su artículo «Nuestra Opinion» no aludia á los dos Profesores de la Escuela Normal de Lérida suspendidos *ab irato* por el Sr. Orovio. No debiamos esperar otra cosa del *Monitor*. La suspension, tan deseada por los ultramontanos de Lérida, cuyo organo en la prensa dice qne *el actual Gobierno es el Gobierno de unos pocos contra la inmensa mayoría de la nacion*, se ha confirmado por fin oficialmente. Felicitamos al *Sentido Comun* y comparsa por su envidiable triunfo.

*

Hemos recibido la ofrenda que nuestros hermanos de Santander nos remiten deseosos de que El Buen Sentido pueda continuar la campaña iniciada en sus columnas en defensa del Cristianismo y contra los errores y abusos de la secta ultramontana. Reciban nuestros correligionarios de Santander la sincera espresion de nuestro agradecimiento y fraternal afecto, y la seguridad de que no re-

trocederemos un paso en la senda que hemos emprendido con el aplauso de los que conocen la rectitud de nuestros propósitos y la firme conviccion que nos anima.

*
* *

La unidad religiosa ni existe ni ha existido jamás en ningun país del mundo; porque jamás ha habido ni hay al presente un país cuyos moradores hayan abrigado ó abriguen en su totalidad idénticas creencias. En habiendo un ciudadano, uno solo, separado voluntariamente de la comunion de los demás, la unidad está rota, y no hay fuerzas ni coacciones humanas que puedan restablecerla. Podrá escribirse en una ley; pero como las creencias religiosas caen fuera del dominio de toda imposicion legal, la ley sería violenta y absurda, y por ambas razones injusta é impracticable. ¿Qué ley podrá forzarnos á los cristianos á aceptar como buenas las creencias ultramontanas, por ejemplo? Ninguna. Suponiendo, por un momento, que el ultramontanismo lograse prevalecer en una ley fundamental, nosotros, y con nosotros todos los cristianos, continuaríamos siéndolo aun á despecho de las leyes.

Solo á risa provocan las alharacas de ciertos periódicos sabiondos, cuando afirman, como *El Consultor de los párrocos*, que en España no es posible otra cosa que la unidad religiosa. ¡En España la unidad religiosa! ¿Para quién escribirá *El Consultor*? Los ultramontanos, como son estranjeros donde quiera que se hallen, escriben siempre para el estranjero. Querer establecer la unidad religiosa en España, donde abundan los cristianos, los neo-católicos, los sectarios de otros sistemas religiosos, los indiferentes, los escépticos y los materialistas, es el mayor de los delirios.

Nadie, más que nosotros, desea la unidad religiosa cristiana, no ya en las leyes y en España, sino en las conciencias y en todos los pueblos de la tierra. Por obtenerla haríamos gustosos los mayores sacrificios; porque este hecho revelaria que los ultramontanos han sabido por fin leer el Evangelio, y que todos los demás han aceptado las únicas doctrinas que pueden hacer la felicidad de los hombres y guiarlos por los verdaderos caminos del progreso.

Lo que en realidad, aunque embozadamente ó de una manera vergonzante, defiende *El Consultor de los párrocos*, no es la unidad religiosa, que no necesita defensores sino creyentes, y sí el despotismo teocrático. Que no se permita hablar ni escribir contra la invasion, los errores y los abusos de la escuela ultramontana; que los gobiernos hablen y obren por inspiracion de los representantes de aquella; que se oprima y persiga á cuantos hagan alarde de tener creencias propias; que la influencia clerical sea decisiva en todos los casos y para todas las cuestiones, esta es la unidad religiosa del *Consultor*. No es fea la novia: no falta sino que se la dén.

La lógica de los órganos de la secta es especial, como suya. ¿Se trata de fijar las causas de la perturbacion y males que afligen á la sociedad española? A su decir no son otras que la falta de fé, la escasez de catolicismo, el liberalismo, la indiferencia, la incredulidad. ¿Se trata de establecer una base religiosa en la ley fundamental? En este caso los diez y seis millones de españoles somos diez y seis millones de católicos romanos ferventísimos, escepto cuatro ó seis individualidades á lo más. Si tan católico-romanos somos todos ¿á qué deplorar la escasez de creencias? Y si no hay tales rebaños, y la escasez es verdadera, ¿à qué pretender el establecimiento de la unidad religiosa tomando por base una insignificante minoría? España sufre, por su poco catolicismo: España necesita en las leyes la unidad religiosa, porque los diez y seis millones de españoles somos todos entusiastas católicos: esta es la lógica especial ultramontana.

*
* *

Volvamos al *Consultor de los párrocos*. Este semanario, órgano furibundo de la secta pseudo-cristiana, redactado con toda aquella uncion, mansedumbre, humildad, tolerancia y cristiano lenguaje con que suelen hablar y escribir los depositarios y administradores por derecho divino de la verdad absoluta, nos dispensa la honra de ocuparse largamente de nosotros, dedicándonos las nueve primeras columnas de su número correspondiente al 27 de Agosto. Sentimos no poder corresponderle con igual ó aproximada estension, á causa de tener otros asuntos de que tratar, algo mas sérios é importantes que los inofensivos escarceos del erudito *Consultor*.

Lo que ha servido al reverendo colega de protesta para honrarnos no merecia la pena. Casi nos avergüenzan tantos elogios por tan poca cosa. ¡Nueve mortales columnas, nutridas de derecho, de filosofía y de historia, para contestar á un par de sueltos en que hablábamos del *Santo* Tribunal! Como la inquisicion ha muerto *para no resucitar jamás*, no tenemos empeño hoy por hoy en provocar una cuestion ociosa sobre su vida y milagros, trabajo que reservamos para cuando nos ocupemos especialmente en poner de manifiesto los errores, abusos é iniquidades de la intolerante secta en que milita *El Consultor*.

*
* *

Los insultos, segun de quien proceden, honran: esto sucede con los insultos y dicterios del *Consultor de los párrocos*. Los verdaderos insultos son los aplausos del colega. ¿Qué merece sino una carcajada de desprecio el periódico que llama estúpidos y botarates à los diarios políticos *La Pátria*, *La Iberia*, *El Imparcial*, *El Diario Español y La Política*, é ignorante y míope á Castelar?

*
* *

Pueden estar completamente tranquilos los sacerdotes que nos han hablado al oido ó escrito *reservadamente* aplaudiendo nuestra cristiana propaganda, seguros de que no habria fuerzas humanas capaces de hacernos revelar sus nombres. Comprendemos y respetamos los motivos de su reserva y los que han obligado á algunos de ellos à suscribir documentos de cuyo contenido disienten. Ya llegará el dia en que la libertad brillará para ellos como ha brillado para los demás. Afortunadamente se puede ser buen cristiano y buen sacerdote sin hacer de ello alarde, propagando el Evangelio con la palabra y el ejemplo.

*
* *

No podemos resistir á la tentacion de dar à conocer á nuestros lectores algunas pinceladas de un cuadro pintado de mano maestra por un aspirante á obispo, y que podria titularse: «Los..... Ultramontanos pintados por sí mismos.» Los siguientes párrafos son traduccion, aunque algo libre, de otros que ha publicado recientemente una revista *teologal*. Hélos aquí:

«Los ví marchar fraternalmente del brazo con el carlismo, aplaudir en sus corrillos el robo, el incendio y el asesinato, *ad majorem Dei gloriam*, dirigir amistosos guiños á los *incautos* instrumentos de sus planes; dar la mano abierta para recogerla cerrada, y saludar con la sonrisa mas amable á todos los despotismos.

»Los ví figurar gravemente como protagonistas en espectáculos ridículos, vestidos con trajes tan estravagantes como fastuosos, propios para exaltar la imaginacion y el fanatismo, riéndose interiormente de la *provechosa* candidez del vulgo, que toma por lo serio á sus espensas lo que no es sino una comedia productiva.

»Los ví rezar devotamente, de rodillas y todo, por las almas del purgatorio, cuando el difunto pagaba en buena moneda, y despues de la devota oracion agruparse impacientes, restregàndose las manos de gusto, para repartirse los despojos.

»Los ví hablar de Cristo y de Cristianismo, sin creer en el primero ni practicar el segundo; blasonar de seguir el Evangelio, y negar sus mas claras enseñanzas; vociferar caridad, y cazar al vuelo una ó dos prebendas lucrativas; amenazar mucho con el infierno en la otra vida, y formarse con el producto de sus llamas una especie de cielo anticipado acá en la tierra.

»Los ví emplear los mayores esfuerzos por dominar en las familias por medio de las mujeres, y en las sociedades por medio de las familias. Fanatizaron á la mujer con amenazas y promesas, y fueron omnipotentes en el mundo, llegando à convertir los bienes espirituales en filon inagotable de comodidades y riquezas.

»No quise ver más. El viento hediondo de la hipocresía que subia de los corrillos que pululaban en el Mercado de las Almas, me obligó à dejar mi observatorio. Y eso que me hallaba à..... *ocho mil quinientos piés obre el nivel del mar.*»

LÉRIDA.—IMPRENTA DE JOSÉ SOL TORRENS.—1875.